

Lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra

Nota del traductor(1)



Clase 1

Las identificaciones

16 de Noviembre de 1976

¿Supieron leer el afiche? L'Insu-que-sait —esto equivoca, y a continuación he traducido el Unbewusat, diciendo que había algo de (nota(2)), en el sentido del partitivo, que habla algo de l'une-bé vare.

L'une-bévue es una traducción tan buena del Unbewusst como cualquier otra, como el inconsciente en particular, que en francés, y en alemán también, equivoca con la inconsciencia. El inconsciente no tiene nada que ver con la inconsciencia, ¿por qué, en cons ecuencia, no traducirlo muy tranquilamente por l'une-bévue?

Un sueño, constituye una equivocación (bévue), tal como un acto falido o un chiste, excepto que uno se reconoce en el chiste porque él se sostiene en lo que llamé la lengua. El interés del chis te para el inconsciente está ligado a la adquisición de la lengua.

¿Por qué uno se obliga, en el análisis de los sueños, a atenerse a lo que pasó en la víspera(3)? Eso no va de suyo. Sin duda, Freud hizo una regla de eso, pero convendría darse cuenta de que hay muchas cosas, que no solamente pueden remontar lejos, sino que se sostienen en lo que se pare de llamar el tejido mismo del inconsciente. La misma pregunta hay que plantearla a propósito del acto falido — ¿es ese un asunto para analizar so lamente según lo que pasó en la jornada?

Este año, digamos que con este insu-que-sait de l'une-bévue, trato de introducir algo que va más lejos que el inconsciente. ¿Qué relación hay entre esto, que es preciso admitir, que nosotros tenemos un interior, que llamamos como podemos, psiquismo por ejemplo —se ve incluso a Freud escribir endopsiquismo, y esto no va de suyo, que la psique sea ende ¡y que haya que endosar este endo!— qué relación hay entre este interior, y lo que llamamos corrientemente la identificación? Ahí está lo que pongo bajo mi titulo de este año

La identificación es lo que se cristaliza en una identidad. Esta fication(4) está en alemán enunciada de otra manera —identifizierung dice Freud. Si bien noto haber olvidado mi seminario sobre la identificierung, recuerdo muy bien que hay para Freud al menos tres modos de identificación, a saber— una identificación para la cual él reserva, no se sabe bien por qué, la calificación de amor, es la identificación al padre — una identificación hecha de participación, que él evidencia como la identificación histérica — y luego la que él fabrica de un rasgo, que yo en otro tiempo traduje como unario.

El rasgo unario nos interesa porque, como Freud lo subraya, no tiene especialmente que ver con una persona amada. Una persona puede ser indiferente, y sin embargo, uno de sus rasgos será elegido como constituyendo la base de una identificación. Es así como Freud cree poder dar cuenta de la identificación al bigotito del Führer, el que como todos saben jugó un gran papel.

Esta cuestión tiene mucho interés porque de ciertas declaraciones resultaría que el fin del análisis seria identificarse al analista. En cuanto a mi, no lo pienso, pero es lo que sostiene Balint, y es muy sorprendente.

¿A qué se identifica uno, pues, al fin del análisis? ¿Se identificaría a su inconsciente? Eso es lo que yo no creo, porque el inconsciente resta — no digo eternamente porque no hay ninguna eternidad — resta el Otro. No veo que se pueda dar un sentido al inconsciente, si no es el de situar lo en este Otro portador de los significantes que tira los hilos de lo que se llama imprudentemente el sujeto — imprudentemente porque ahí se plantea la cuestión de lo que es este sujeto desde que de pende tan enteramente del Otro.

¿En qué consiste esta demarcación que es el análisis? ¿Es que eso seria, o no, identificarse, tomando sus garantías de una especie de distancia, a su síntoma (symptome)?

Adelanté que el síntoma puede ser el partenaire sexual. Esto está en la línea de lo que proferí, sin hacerlos chillar, a saber que el síntoma, tomado en este sentido, es lo que se

conoce, e incluso lo que se conoce mejor. Eso no va muy lejos, este conocimiento, que hay que tomar en el sentido en que se dijo que bastaría con que un hombre se acueste con una mujer para que la conozca, incluso inversamente. Como, a pesar de que me es fuerzo en ello, es un hecho que no soy mujer, no sé qué es lo que una mujer conoce de un hombre. Es muy posible que eso vaya muy lejos, pero no puede ir sin embargo hasta que la mujer cree al hombre. Ni siquiera cuando se trata de sus hijos. Se trata ahí de un parasitismo — en el útero de la mujer, el niño es parásito, todo lo indica, hasta el hecho de que algo puede andar muy mal entre ese parásito y ese vientre.

Entonces, ¿qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desembrollarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún la do a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. Se trata aquí del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, estando el narcisismo llamado primario excluido en este caso.

Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis. Hay que reconocer que esto es corto. ¿Cómo se practica? Es lo que me esfuerzo por transmitir en esta multitud, no sé con qué resaltados. Me embarqué en esta navegación porque en el fondo, se me provocó a ello — es lo que resalta de lo que ha sido publicado en una serie especial de Ornicar? sobre la escisión del 53. Yo habría sido seguramente mucho más discreto si ella no hubiera tenido lugar.

La metáfora que se usa para lo que se llama el acceso a lo real, es el modelo. Lord Kelvin, por ejemplo, consideraba que la ciencia era algo en lo que funcionaba un modelo, permitiendo prever cuales serían los resultados del funcionamiento de lo real. Se recurre pues a lo imaginario para hacerse una idea de lo real — hacerse, escríbanlo esfera(5) para saber bien lo que quiere decir lo imaginario.

Lo que adelanté en mi nudo borromeo de lo imaginario, lo simbólico y lo real me condujo a distinguir esas tres esteras, esas bolas, y luego, a continuación, volver a anudarlas. Enuncié lo simbólico, lo imaginario y lo real en el 54(6), ti talando una conferencia inaugural con estos tres nombres, vueltos en suma por mi lo que Frege llama nombre propio. Fundar un nombre propio es una cosa que hace subir un poquito vuestro nombre propio. El único nombre propio en todo eso, es el mío. Es la extensión de Lacan a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real la que permite a estos tres términos consistir. Y no estoy especialmente orgulloso de eso.

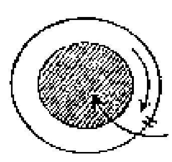
Me dí cuenta de que consistir quería decir que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico — es la lengua — y un cuerpo de lo real del que no se sabe cómo sale. No es simple, no es que la complicación venga de mi — está en esto de lo que se trata. Es porque yo he sido, como dice el otro, confrontado con la idea que soporta el inconsciente de Freud, que traté no de respondería ella, sino de responder allí(7) de manera sensata, es decir no imaginando que esta advertencia(8) —de la que Freud estaba advertido— concierne a algo que estaría en el interior de cada uno, de cada uno de los que hacen multitud y que, por este hecho, creen ser una unidad.

Se tradujo Massenpsychologie por Psychologie collective (Psicología colectiva), aunque Freud haya partido expresamente de lo que Gustave Lebon llamó psicología de las multitudes. Colección, colección de perlas sin duda, cada una siendo una, mientras que se trata de dar cuenta de la existencia, en estas multitudes, de algo que se califica yo (moi).

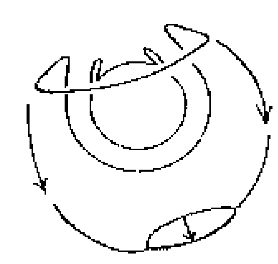
¿Qué puede ser, este yo? Para tratar de explicárselos, imaginé este año el uso de una topología.

Una topología se funda siempre sobre un toro, incluso si este toro es en este caso una botella de Klein — una botella de Klein es un toro que se atraviesa a sí mismo.

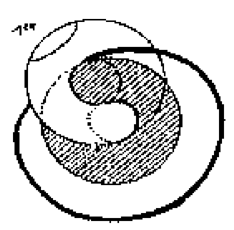
En el toro (figura 1), hay dos tipos de agujeros — uno que representa un interior absoluto, el otro que se abre a lo que se llama el exterior. Esto cuestiona aquello de lo que se trata en cuanto al espacio. El espacio pasa por extenso, en Descartes al menos, pero es la idea de otra especie de espacio que nos funda el cuerpo. Este toro no parece ser un cuerpo, pero van a ver que basta con darlo vuelta. No como se da vuelta una esfera — un toro, se da vuelta de manera muy distinta.



Tomen la cámara de un neumático pequeño, y practiquen aquí un corte (figura 2). Verán que el neumático se presta de esta forma para ensartarse en esta barriga, si se puede decir, surgida del corte...



Esto no parece encantar vuestro consentimiento Basta hacer un ensayo con estos dos toros entretejidos (figura 3).



Si sobre uno de esos toros ustedes practican la manipulación que les expliqué, a saber que allí hagan un corte, los toros resultan acoplados, uno está en el interior del otro. Algo en el segundo toro se ha dado vuelta, que está exactamente en contigüidad con lo que queda de interior en el primero. ¿Qué quiere decir dar vuelta (retournement)? Que de ahora en adelante su interior pasa al exterior. Mientras que el que de signé como el primero queda incambiado — su exterior tal como se plantea en el bucle está siempre en el mismo lugar.

Aunque estas cosas sean muy incómodas y muy inhibidas para imaginar, pienso haberles transmití do eso de lo que se trata en este caso.

Lo que se presenta aquí como un garrote (trique) (figura 4) no deja de ser un toro. ¿De dónde sale este toro-garrote? El agujero que practicaba en el toro (cf. figuras 1 y 2) puede ser hecho en cualquier sitio. Si lo corto aquí, se da vuelta también. Si, en lugar de cerrar el único corte, se juntan los dos cortes, se obtiene este aspecto de garrote.

Esto es lo que hoy — y convengo en que eso no es alimento fácil — quería aportarles, o sea dos modos de repliegue del toro. Añádanle un tercero.

Supongan un toro dentro de otro toro. La misma operación es concebible, un corte en uno, otro en el otro. El repliegue de estos dos toros nos dará un mismo garrote, salvo que esta vez, para los dos, el interior estará en el exterior.

¿Cómo designar de manera homóloga las tres identificaciones distinguidas por Freud, la identificación histérica, la identificación amorosa llamada al padre, y la identificación que yo denominaría neutra, la que no es ni una ni otra, la identificación a un rasgo particular, o un rasgo que llamé cualquiera, o un rasgo que sea solamente el mismo? ¿Y cómo repartir estas tres inversiones de toros, homogéneas en su práctica, y que, además, mantienen la simetría entre un toro y otro?

Aquí está la cuestión sobre la que me gustaría que tengan la bondad, la próxima vez, de tomar partido.



El sistema tórico y el contra-psicoanálisis

14 de Diciembre de 1976

La última vez les he hablado del toro. De ello resulta que ningún resultado de la ciencia es un progreso. Contrariamente a lo que se imagina, la ciencia gira en redondo, y no tenemos razón para pensar que las gentes del sílex tallado tenían menos ciencia que nosotros.

El psicoanálisis particularmente no es un progreso. Es un sesgo práctico para sentirse mejor. Este sentirse mejor no excluye el embrutecimiento, todo lo indica - con el índice de sospecha que yo hago pesar sobre el todo. De hecho, no hay todo sino acribillado, y pieza por pieza. Lo único que cuenta, es si una pieza tiene o no valor de cambio. La única definición del todo, es que una pieza vale en toda circunstancia, lo que no quiere decir más que circunstancia calificada como toda para valer, o sea homogeneidad de valor. El todo no es más que una noción de valor, el todo es lo que vale en su género, lo que en su género vale otro, la misma especie de unidad.

Ahí avanzamos muy suavemente hacia la contradicción de lo que he llamado l'une-bévue.

L'une-bévue es lo que se intercambia a pesar de que eso no valga la unidad en cuestión. L'une-bévue es un todo falso. Su tipo, si puedo decir, es el significante. El significante-tipo, es decir ejemplo, es lo mismo y lo otro. No hay significante más tipo que estos dos enunciados. Una otra unidad es semejante a la otra. Todo lo que sostiene la diferencia de lo mismo y de lo otro, es que lo mismo sea lo mismo materialmente (matériellement). La noción de materia (matière) es fundamental en cuanto que ella funda lo mismo. Todo lo que no está fundado sobre la materia es una estafa - Material-no-miente (Matériel-ne-ment).

Lo material se presenta a nosotros como consistente, quiero decir bajo la subsistencia del cuerpo, es decir de lo que es consistente, lo que se tiene junto a la manera de lo que se puede llamar un con(9), dicho de otro modo una unidad. Nada más único que un significante, pero en este sentido limitado de que él no es sino semejante a otra emisión de significante. El vuelve al valor, al intercambio. El significa el todo, lo que quiere decir —es el signo del todo, o sea el significado, el cual abre la posibilidad del intercambio Subrayo en esta ocasión lo que he dicho de lo posible— siempre habrá un tiempo en que cesará de escribirse, en que el significado no tendrá más como fundante el mismo valor, el intercambio material. La introducción de la mentira, es cuando hay intercambio, pero no materialidad misma.

¿Qué es el otro como tal?. Es esta materialidad que yo decía incluso hace un momento, es decir que yo evidenciaba por el signo imitando al otro. No hay más que una serie de otros, todos los mismos en tanto que unidades, entre los cuales una equivocación (une-bévue) es siempre posible, es decir que no se perpetuará, y cesará como equivocación.

Todo eso, son verdades primeras.

El hombre piensa. Eso no quiere decir que sólo esté hecho para eso. Pero es manifiesto que sólo hace eso de valedero. Valedero quiere decir —esto no es una escala de valores, la cual gira en redondo— que eso entraña la sumisión del valor de uso al valor de cambio.

Es patente que la noción de valor es inherente al sistema del toro, y que la noción de une-bévue en mi titulo de este año quiere decir solamente que igualmente podría decirse lo contrario.

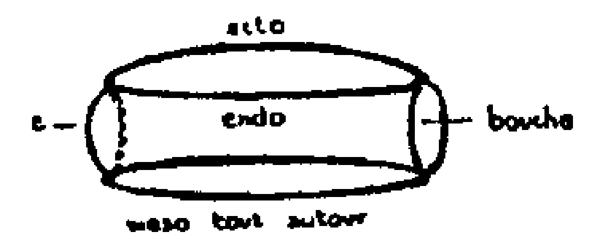
El hombre sabe más que lo que cree saber. Pero la sustancia de este saber, la materialidad que está debajo, no es nada diferente que el significante en tanto que tiene efectos de significación. El hombre habla-ser, como he dicho, lo que no quiere decir otra cosa que él habla significante, con el cual la noción de ser se confunde. Eso es real.

¿Real o verdadero?. Todo sucede, a este nivel tentativo, como si los dos términos fueran sinónimos. Lo horroroso, es que no lo son por todas partes. Lo verdadero, es lo que se cree tal. La fe, e incluso la fe religiosa, he ahí lo verdadero, que no tiene nada que ver con lo real.

El psicoanálisis, es preciso decirlo, gira en el mismo circulo - es la forma moderna de la fe, de la fe religiosa. A la deriva, he ahí dónde está lo verdadero cuando se trata de real, porque manifiestamente - desde hace tiempo se lo sabría, si no fuera tan manifiesto - no hay conocimiento, no hay sino saber en el sentido en que yo he dicha al comienzo, a saber que uno se engaña(10). Una equivocación (Une bévue), eso es de lo que se trata. Giro en redondo de la filosofía —se trata de sustituir un otro sentido al término de sistema del mundo, que es preciso conservar aunque de ese mundo no se pueda decir nada del hombre, sino que está caído de él. Vamos a ver cómo— eso tiene mucha relación con el agujero central del toro.

No hay progreso. El hombre gira en redondo si lo que yo digo de su estructura es verdadero, a saber que la estructura del hombre es bórica. En modo alguno es que yo afirme que sea tal —digo que se puede tratar de ver dónde está el asunto, tanto más cuanto que nos incita a ello la topología general. El sistema del mundo hasta aquí siempre ha sido esferoidal. Quizá se podría cambiar.

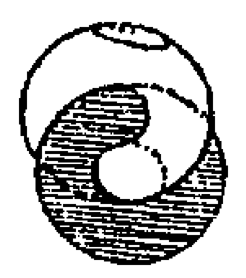
El mundo siempre se ha pintado hasta ahora, por lo que han enunciado los hombres, en el interior de una burbuja. El viviente se considera él mismo como una bola, pero con el tiempo de todos modos se ha dado cuenta de que no era una bola, sino una burbuja. Por qué no darse cuenta de que lo que se ve del cuerpo viviente está organizado como lo que el otro día he llamado garrote, y que no es otra cosa que un toro (figura 1). Es en eso que desemboca lo que nosotros conocemos del cuerpo como consistente —eso se llama acto, eso endo, y alrededor está el meso. Aquí la boca, aquí la boca posterior.



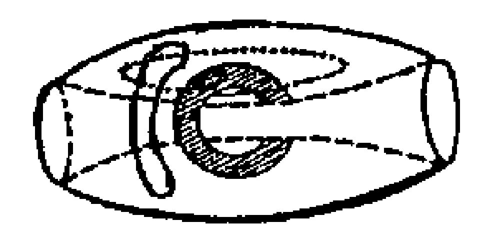
Somos tóricos (toriques), o, con la elisión de la o, garrotes (triques). Eso nos lleva a considerar que la histérica, de la que todos sabemos que es tanto macho como hembra, la histórica, si puedo permitirme este deslizamiento, no tiene en suma para hacerla consistir sino un inconsciente. Es la radicalmente otra, ella incluso no es más que en tanto que otra. Yo la feminizo en este caso, pero como ustedes van a ver voy a poner mi peso del otro lado.

Pues es mi caso. Yo también, no tengo más que un inconsciente. Es incluso por eso que yo pienso en ello todo el tiempo. Esto es al punto que yo pienso el universo tórico. Eso no quiere decir nada más. Yo no consisto más que en un inconsciente en el cual pienso noche y día, lo que hace que l'une-bévue devenga inexacta —¡hago tan pocas equivocaciones (bévues)!. Por supuesto, las cometo cada tanto, me sucede decir en un restaurante. La señorita está reducido a no comer sino cangrejos a nado. En tanto que llegamos a cometer un error de este género, eso no va lejos. Al fin de cuentas, soy un histérico perfecto, es decir sin síntomas, salvo cada tanto este error de género.

De todos modos, hay algo que distingue a la histérica de mi. Voy a tratar de presentárselos gracias al garrote que he introducido la última vez. Si, tomando dos toros que hacen cadena, ustedes hacen un corte aquí (figura 2), obtienen el garrote, salvo que éste está ahora en el interior

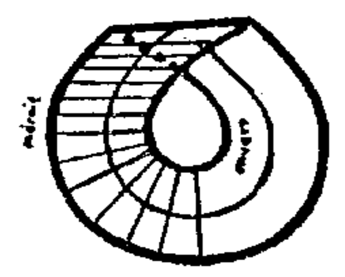


La diferencia entre la histérica y yo —quien, en suma, a fuerza de tener un inconsciente, lo unifico con mi consciente— es que la histérica está sostenida en su forma de garrote por una arma dura, distinta de su consciente, y que es su amor por su padre (figura 3). Todo lo que conocemos de esos casos enunciados por Freud concernientes a la histeria, ya se trate de Anna O., de Emmy von N., de Isabel von R.(11), lo confirma. El montaje es la cadena, la cadena de las generaciones.

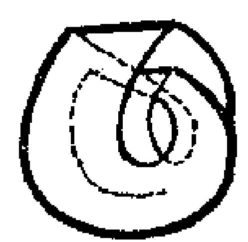


Eso no quiere decir que podamos esquematizar la vuelta sobre sí mismo de un toro alrededor de otro por un garrote. Quizá hay algo que hace obstáculo. ¿La cadena inconsciente se detiene en la relación de los padres?. ¿Es, sí o no, fundada, esta relación del niño a los padres?

Si planteo la cuestión de lo que es un agujero hay que tenerme confianza - eso tiene cierta relación con la cuestión. Por intuición, el agujero es un agujero en la superficie. Pero una superficie tiene un derecho y un revés, lo que significa que un agujero, es el agujero del derecho más el agujero del revés. Ahora bien, existe la banda de Moebius, que tiene por propiedad unir el derecho con el revés (figura 4). ¿Esto es decir que una banda de Moebius es un agujero? Bien tiene el aspecto de ello. Aquí, hay un agujero. ¿Pero es un verdadero agujero?



Eso no está para nada claro, por la simple razón de que una banda de Moebius no es otra cosa que un corte. Si la cortamos en dos, el derecho y el revés se vuelven normales. A partir del momento en que hay dos vueltas, hay un derecho distinto del revés. Una banda de Moebius es capaz de desdoblarse, de la manera siguiente (figura 5) y es en eso que ella se muestra compatible con un toro.



El toro, por su lado, es capaz de ser recortado según una banda de Moebius doble. Y esto es lo que nos da la imagen del lazo de lo consciente con lo inconsciente.

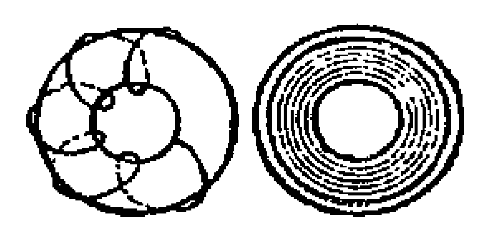
Lo consciente y lo inconsciente están soporta dos y comunican por un mundo bórico. Freud se ha encarnizado alrededor de eso, pero no ha dicho la última palabra. Particularmente jamás ha enunciado esto, que el mundo es tórico. El creía que había una vigilancia que reflejaba punto por punto el cosmos, y que él llamaba la psique. Estaba en lo que es considerado como verdad común, que la psique es el reflejo de un cierto mundo.

Yo enuncio que el mundo es tórico a titulo, se los repito, de una tentativa. No veo en qué podría estar seguro de lo que adelanto, aunque haya muchos elementos que dan el sentimiento de esto, y ante todo la estructura del cuerpo.

Que todo ser vivo se denomine como garrote, es lo que un cierto número de estudios anatómicos, por otra parte groseros, confirma. El toro se presenta como teniendo dos agujeros alrededor de lo cual algo consiste, esto es de simple evidencia. Es lo mismo para el cuerpo, y se lo sabe desde siempre, desde que se ha comenzado a disecar, y a hacer anatomía, la más macroscópica.

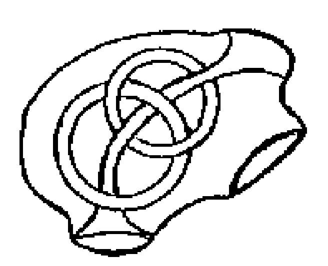
Una esfera, ¿podemos considerarla como un agujero en el espacio? Esto es muy sospechoso, por que eso supone la submersión en el espacio, lo que no va de sayo. Esto es igualmente verdadero para el toro, y es en lo cual, al dividirlo en dos hojitas capaces de hacer una doble vuelta, volvemos a encontrar la superficie que, a nuestros ojos, está más asegurada —en todo caso para fundar lo que es del agujero.

No es de ayer que yo he hecho uso de estos encadenamientos. Ya, para simbolizar el circuito, el corte del deseo y de la demanda, me habla servido del toro. Habla distinguido dos modos, a saber lo que hacía la vuelta del toro y por otra parte lo que hacía la vuelta del agujero central, identificando la demanda a uno y el deseo al otro (figuras 6 y 7).



La última vez he puesto de manifiesto esto, que consiste en un toro dentro de un toro. Si ustedes los marcan a ambos con un corte, y si rebaten los dos cortes concéntricamente, harán llegar al exterior a lo que está en el interior, e inversamente lo que está en el exterior llegará al interior. Esta transformación que hace envolvente a lo que está en el interior no deja de tener que ver con el psicoanálisis. En efecto, el psicoanálisis se aficiona a poner en el afuera lo que está en el interior, a saber el inconsciente. Pero eso no deja de plantear cuestiones.

Supongamos tres toros, especialmente lo real, lo imaginario y lo simbólico. ¿Qué vamos a ver al volver sobre sí mismo lo simbólico, procediendo por un corte? Una disposición completamente diferente del nudo borromeo (figura 8).



Al volverlo, el toro de lo simbólico envuelve totalmente lo imaginario y lo real. Es en eso que el uso del corte en relación a lo simbólico corre el riesgo de provocar, al final de un psicoanálisis, una preferencia dada en todo al inconsciente. Poner así el acento sobre la función del saber de l'une-bévue por la cual yo traduzco el inconsciente puede e festivamente hacer que la vida de cada uno se arregle mejor, pero esto es una estructura de naturaleza esencialmente diferente de la del nudo borromeo.

El hecho de que lo imaginario y lo real estén enteramente incluidos en algo que ha surgido de la práctica del psicoanálisis hace cuestión en cuanto que esto no es la estructura del nudo borromeo.

Experimentar un psicoanálisis marca un pasaje, a condición de que mi análisis del inconsciente en tanto que fundando la función de lo simbólico sea completamente aceptable. De hecho, aparente mente, y puedo confirmarlo realmente, el hecho de haber franqueado un psicoanálisis no podría ser vuelto a llevar al estado anterior, salvo al practicar otro corte, que seria equivalente a un contra-psicoanálisis.

Es precisamente por eso que Freud insistía para que los psicoanalistas vuelvan a hacer lo que corrientemente se llama una tajada, es decir que hagan una segunda vez el corte, restaurando así el nudo borromeo en su forma original.

NOTA ESPECIAL

La sesión que continúa a ésta, la del 21 de Diciembre de 1976, falta en la edición de Ornicar? Joël Dor (cf. Bibliographie des travaux de Jacques Lacan, InterEditions, París, 1983, p. 199) informa que la exposición de A. Didier-Weill, en el curso de esta sesión, fue publicada en el n° 6 de la revista Scilicet, 1976, pp. 329/336 - pero el articulo publicado en estas páginas no corresponde a la referencia, además de estar fechado en Noviembre de 1974.



Clase 3

21 de Diciembre de 1976

Bueno me alegro de que en razón de las vacaciones ustedes sean menos numerosos; por lo menos yo me alegraba por anticipado. Pero debo decirles que hoy yo no estoy. Ustedes están ahí, yo estoy contento ¡venga! venga porque yo quiero pedirle que me releve. ¡Vamos! Es una suerte que él llegue, yo no estaba seguro, no le había telefoneado. ¡Bueno! (*se dirige a AlainDidier Well*)

Si un recorte sistemático de un toro, un recorte que tiene por efecto producir una doble entrada de Moebius, este recorte presente aquí (figura 1), el toro está presente aquí y para significarlo, para distinguirlo de la doble banda voy a dibujarles con el mismo color que el toro en cuestión, un pequeño redondel que tiene por efecto designar lo que está en el interior del toro y lo que está en el exterior.

FALTA LA FIGURA 1

Si cortamos algo tal como aquí cortamos el toro, según algo que le he dicho, tiene por

resultado proveer una doble banda de Moebius, no podemos (hacerlo) sin pensar lo que está en el interior del toro, lo que está en el interior del toro en razón del corte que practicamos, como juntando los dos cortes de una manera tal que el plano ideal que junta estos dos cortes sea una banda de Moebius.

Ven que aquí he cortado doblemente por la línea verde, el toro. Si juntamos estos dos cortes con la ayuda de un plano tendido, obtenemos una banda de Moebius. Es bien por eso que lo que está aquí y por otra parte lo que está aquí constituye una doble banda de Moebius. Yo digo doble ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir una banda de Moebius que se redobla; y una banda de Moebius que se redobla tiene por propiedad – como se los mostré la última vez- no, ser dos bandas de Moebius sino una sola banda de Moebius... que – tratemos de hacerlo mejor- que aparece así como resultado del doble corte del toro.

La cuestión es la siguiente: esta banda de Moebius doble (figura 3), ¿tiene esta forma (A) o esta (B)? En otro términos: pasa uno de sus bucles por delante del bucle siguiente o pasa por detrás? Es algo que evidentemente no es indiferente a partir del momento en que procedemos a este doble corte, doble corte que tiene por resultado determinar esta doble banda de Moebius.

FALTA LA FIGURA 3

.................no estoy muy satisfecho con lo que estoy mostrando. Quiero decir que como he pasado la noche cogitando sobre este asunto del toro, no puedo decir que lo que les doy ahí sea muy satisfactorio.

Lo que aparece como resultado de lo que llamé esta doble banda de Moebius de lo cual les pido hacer la prueba, la prueba que se experimenta de manera simple, con la sola condición de tomar dos hojas de papel, dibujando una gran **S**, (es) algo de la especie siguiente: (figura 4)

FALTA LA FIGURA 4

Desconfíen porque esta gran **S** exige ser dibujada con una curva pequeña de entrada y después una curva grande. Aquí también la pequeña curva y enseguida una grande. Si ustedes recortan dos de ellas de una hoja de papel doble, verán que plegando las dos cosas que habrán cortado sobre una sola hoja de papel, obtendrán naturalmente una juntura de la hoja número 1 con la hoja de papel número 2, y de la hoja de papel número 1 es decir que tendrán lo que he dibujado recién por una banda de Moebius.

Podrán fácilmente constatar que esta doble banda de Moebius se recorta, si puedo expresarme así, indiferentemente. Quiero decir que lo que aquí está arriba, después pasa por abajo, enseguida de haber pasado por abajo vuelve a pasar por arriba. Es indiferente hacer pasar lo que de entrada pasa por arriba uno lo puede hacer pasar por abajo. Constatarán fácilmente que esta doble banda de Moebius funciona indiferentemente.

¿Es decir que acá será la misma cosa, quiere decir que desde un mismo punto de vista se puede, podrá lo que está abajo, arriba e inversamente? Esto es bien, en efecto, lo que realiza la doble banda de Moebius. Me excuso de aventurarme en algo que no ha dejado de darme trabajo a mí mismo, pero es cierto que el asunto es así. Si ustedes funcionan produciendo de la misma manera que yo les presenté esta doble banda de Moebius, a saber, plegando dos páginas, dos páginas recortadas de modo que la primera vaya a juntarse con la segunda página e inversamente, la segunda vaya a juntarse con la página 1, tendrán exactamente este resultado, este resultado a propósito del cual ustedes pueden constatar que se puede hacer pasar indiferentemente uno, si puedo decir, delante del otro: la página 1 delante de la página 2 y la página 2 delante de la página 1.

¿Cuál es la suspensión que resulta de esta puesta en evidencia, del hecho de que en la doble banda de Moebius lo que está delante desde un mismo punto de vista puede pasar para atrás desde el punto de vista que permanece (siendo) el mismo. Esto conduce a algo que – los incito- es del orden de un saber hacer, un saber hacer que es demostrativo en el sentido de que no va sin posibilidad de "*l'une–bevue*". Para que esta posibilidad se extinga, es preciso que cese de escribirse, es decir, que encontráramos un medio, y un medio, en este caso exacto (*), un medio de distinguir estos dos casos. ¿Cuál es el medio de distinguir estos dos casos? Esto nos interesa porque "*l'une-bevue*" es algo que sustituye a lo que se funda como saber que se sabe, el principio de saber que se sabe sin saberlo (*sans le savoir*). El "*le*" se aplica ahí a algo, es un pronombre, que se aplica al saber mismo, no como saber sino como hecho de saber. Es bien en lo cual lo inconsciente se presta a lo que yo he creído debe suspender bajo título de "*l'une-bevue*"

El interior y el exterior en este caso – o sea respecto del toro- ¿son nociones de estructura o de forma? todo depende de la concepción que se tenga del espacio y diría que hasta cierto punto de lo que señalaremos como la verdad del espacio. Hay ciertamente una verdad del espacio, que es la del cuerpo. El cuerpo, en este caso, no se funda sino en la verdad del espacio.

Es bien aquello en lo que la especie de disimetría que yo pongo en evidencia tiene su fundamento. Esta disimetría se sostiene en el hecho que yo he llamado "*el mismo punto de vista*" . Es bien en lo que lo que quería introducir este año es algo que me importa. Hay una misma disimetría, no sólo concerniente al cuerpo sino (*también*) concerniente a lo que he designado como lo Simbólico. Hay una disimetría del significante y del significado que permanece enigmática. La cuestión que yo querría proponer este año es exactamente esta: ¿la dismetría del significante y el significado es de la misma naturaleza que la del continente y el contenido que de cualquier modo es algo que tiene su función para el cuerpo?

Acá importa la distinción de la forma y la estructura. No es por nada que marqué aquí (figura 5) esto que es un toro aunque su forma no lo deje parecerse. ¿La forma es algo que se presta a la sugestión? He ahí la cuestión que planteo y que yo planteo proponiendo la primacía de la estructura.

Aquí (figura 6) me es difícil no adelantar que la botella de Klein, esta vieja botella de la que me ocupé, si recuerdo bien en "*Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*"

tiene en realidad esa forma: no es estrictamente, otra cosa que esto, salvo que para que haga botella la coregimos así (en rojo) o sea que se la hace entrar bajo la forma siguiente, que se la hace entrar aquí de una manera tal que no se comprende más nada de su naturaleza esencial. ¿No hay efectivamente, en el hecho de llamarla botella, una falsificación respecto del hecho de que solamente su presentación (aquí verde) (figura 5) es ese algo que precisamente permite captar inmediatamente aquello en lo que la juntura del derecho se hace con el revés? Es decir: todo lo que se recorta en esta superficie, a condición de hacerlo completo. Pero hay todavía una cuestión: ¿qué quiere hacer un corte que interese toda la superficie?

He ahí las cuestiones que planteo y que espero poder resolver este año. Quiero decir que eso nos lleva a algo fundamental respecto de la estructura del cuerpo, o más exactamente, del cuerpo considerado como estructura. Que el cuerpo pueda presentar toda clase de aspectos que son de pura forma, que recién yo puse bajo la dependencia de la sugestión, he ahí lo que me importa. La diferencia de la forma, de la forma en tanto que está siempre más o menos sugerida por la estructura (**) he ahí lo que quería este año poner en evidencia para ustedes.

Me excuso. Esto, debo decir, no es seguramente lo que hubiera querido aportarles de mejor esta mañana. Ustedes ven, tengo una gran preocupación, yo me enredo- es el caso de decirlo, no es la primera vez- me enredo en lo que tengo para proferir delante de ustedes, y es por eso que voy a darles la ocasión de tener a alguien que será esta mañana mejor orador que yo. Quiero decir Alain Didier Weil (*) que está aquí presente y que yo invito a venir a enunciarles lo que él ha sacado de ciertos datos que son míos, que son dibujos de una escritura y de los que el querrá darles noticia.



Clase 4

Efectos de significantes

11 de Enero de 1977

Qué es lo que regla el contagio de ciertas fórmulas?. No pienso que sea la convicción con la que se las pronuncia, porque no se puede decir que esté ahí el soporte con el que he propagado mi enseñanza. Que Jacques-Alain Miller testimonie sobre eso — ¿considera

que lo que he chamuyado en el curso de estos veinticinco años de seminario lleva esta marca?

Me esforcé por decir lo verdadero. Pero no lo he dicho con tanta convicción, parece. Estaba bastante expectante como para ser conveniente.

¿Decir lo verdadero sobre qué? Sobre el saber. Esto es con lo que creí poder fundar el psicoanálisis, puesto que al fin de cuentas, todo lo que dije se sostiene. Decir lo verdadero sobre el saber, no era forzosamente suponer el saber al psicoanalista, términos en los que definí la transferencia, lo que no quiere decir que eso no sea una ilusión. Ocurre que, como lo dije en mi Radiofonía, el saber y la verdad no tienen entre ellos ninguna relación.

No me releo jamás sin un poco de asombro. No me imagino jamás que sea yo quien haya podido decir eso, y estoy ciertamente exhausto por la forma de recibir la carga de lo que yo mismo escribí No es que eso me parezca siempre la cosa peor inspirada pero está siempre un poco en retraso y es eso lo que me asombra.

Hace algún tiempo, convocado a algo que no era nada menos que lo que tratamos de hacer en Vincennes bajo el nombre de "Clínica psicoanalítica", hice notar que el saber en cuestión no era ni más ni menos que el inconsciente. Es muy difícil saber bien la idea que Freud tenía de eso. Pero lo que dijo de eso, impone, me pareció, que sea un saber.

Tratemos de definir lo que eso puede decirnos Se trata en el saber de lo que podemos llamar efecto de significante.

Ahora bien, tengo un chisme que, debo decirlo, me ha aterrorizado, aparecido en una colección que se titula "La Filosofía en efecto".

La filosofía en efecto, en efecto de significante, es justamente eso a propósito de lo cual me esfuerzo en salvar el cuero. No creo hacer filosofía, pero siempre se la hace más de lo que se cree. Nada más resbaladizo que este dominio. Ustedes también la hacen, en su momento, y no es esto seguramente algo con lo que más se regocijan.

Freud no tenía sino pocas ideas sobre lo que era el inconsciente, pero me parece, que al leerlo, se puede deducir que pensaba que era unos efectos de significante.

El hombre — hay que nombrar así una cierta generalidad, de la que no se puede decir que algunos emerjan, Freud no tenía nada trascendente, era un mediquito que hacia lo que podía para lo que se llama curar, lo que no va lejos — el hombre, pues, no se saca mucho que digamos de este a santo de saber. Eso le es impuesto por los efectos de significante, y no esté cómodo, él no sabe "hacer con" el saber. Es su debilidad mental, de la que no me exceptúo — porque tengo que vérmelas con el mismo material que todo el mundo, con este material que nos habita.

Con este material, no se sabe hacer allí. Es la misma cosa que este "hacer con" del que yo hablaba recién, pero eso no puede decirse, este "hacer allí" en todas las lenguas. Saber hacer allí es otra cosa que saber hacer — eso quiere decir "desembrollarse", pero sin tomar la cosa en concepto.

Eso nos lleva a empujar la puerta de cierta filosoffa. No hay que empujar esta puerta demasiado rápidamente, porque hay que permanecer en el nivel en que he ubicado los discursos, "el decir que socorre(12)" — aprovechemos de lo que nos o frece de equivoco la lengua en la que hablamos.

¿Qué es lo que socorre?. ¿Es el decir o es el dicho?. En la hipótesis analítica, es el decir, es decir la enunciación, la enunciación de lo que reciébienn llamé la verdad. De esos decir-socorros, yo he distinguido, en general, cuatro, con los que me he divertido en hacer girar una sucesión. En esta sucesión, la verdad — la verdad del decir — no estaba sino implicada.

Ustedes se acuerdan quizá, eso se presentaba así: (.......)(13) eso era El discurso del amo, es el discurso menos verdadero, es decir el más imposible. Ese discurso es mentiroso y es precisamente en eso que alcanza lo real. Verdrängung, Freud llamó a eso. Y sin embargo, es bien un dicho el que lo socorre.

Todo lo que se dice es una estafa. No lo es solamente por lo que se dice a partir de lo inconsciente. Lo que se dice a partir de lo inconsciente participa del equivoco, que es el principio del chiste — equivalencia del sonido y del sentido. He ahí en nombre de qué creí poder adelantar que el inconsciente estaba estructurado como un lenguaje.

Les aconsejo mirar de cerca un pequeño artículo de alguien por quien tengo mucha estima, JeanClaude Milner, y que se llama Reflexiones sobre la referencia, aparecido en el número 30 de la re vista Langue française. Trata sobre la anáfora, y se da cuenta a propósito de esto del rol de la gramática. En la frase "Yo vi diez leones, y tú, tú viste quince de ellos(14)", el en, dice, no apunta a los leones, apunta a los diez. A decir verdad, yo preferiría que no diga "tú viste quince de ellos", sino "tú viste más de ellos", porque esos quince, no los ha contado, el "tú" en cuestión. Por lo contrario, en la frase "Yo capturé diez de los leones, y tú, tú capturaste quince de ellos", la referencia ya no es a los diez, sino a los leones.

Ahora bien, no es cuestión de eso en el inconsciente. En la estructura del inconsciente, hay que eliminar la gramática. No la lógica, sino la gramática. En el francés, hay demasiada gramática. En el alemán, hay aún más. En el inglés, hay otra, pero de alguna manera implícita, y es necesario que la gramática esté implícita para poder tener su justo peso.

Es la razón por la cual los invito a ir a ver algo que es de una época en la que el francés no tenía tal carga de gramática, y que se llama Los Embrollos del Señor de los acuerdos. El vivía hacia fines del siglo dieciséis, y parece jugar todo el tiempo con el inconsciente, lo que es sin embargo curioso, dado que no tenía ningún tipo de idea de eso, todavía mucho menos que Freud.

¿Cómo llegar a decir esta especie de flou que es en suma el uso, y cómo precisar la manera en la que, en este flou, se especifica el inconsciente, que es siempre individual?.

Una cosa que sorprende, es que no hay tres dimensiones en el lenguaje. El lenguaje está

siempre aplanado, y es precisamente por eso que introduce mi nudo de tres, que es una cadena, y que es sorprendente que pueda ser aplanada.

En lo que respecta a lo real, se quiere identificarlo a la materia — yo propondría más bien escribirlo el alma-a-tres (l'ame-à-tiers(15)), homogéneo a los otros dos. Un tal Sanders Peirce estaba sorprendido por el hecho de que el lenguaje no expresa, propiamente hablando, la relación, que no permite una notación como xRy, que haría falta para eso una lógica ternaria y no binaria. Esto es lo que me autoriza a hablar de "el alma-a-tres" como de lo que necesita un cierto tipo de relación lógica.

Dejo a esta Filosofía en efecto, para decir lo que me ha espantado un poco en lo que camino a partir de lo que he inaugurado con mi discurso.

Se trata de un libro, de un tal Nicolás Abraham y de una tal María Torok, que se llama Criptonimia lo que indica bastante el equivoco, a saber que el nombre está allí escondido, y aún Lo Palabrero del Hombre de los Lobos. Aquí quizá haya algunos que asistieron a mis elucubraciones sobre el Hombre de los Lobos, a propósito del cual hablé de forclusión del Nombre-del-Padre.

Este "Palabrero", creo reconocer allí el acceso de lo que articulé desde siempre, a saber que el significante, es de eso que se trata en el inconsciente. El inconsciente, es que en suma uno habla — si es que hay hablaser (parletre) — solo. Uno habla sólo porque uno no dice jamás sino una sola y misma cosa — salvo si uno se abre a dialogar con un psicoanalista. No hay medio de hacer otra cosa que recibir de un psicoanalista lo que molesta su defensa. Uno elucubra sobre las pretendidas resistencias del paciente, mientras que la resistencia, lo dije, toma su punto de partida en el analista mismo. La buena voluntad del analizante no encuentra jamás nada peor que la resistencia del analista.

El psicoanálisis no es una ciencia. No tiene su estatuto de ciencia, no puede sino aguardarlo, esperarlo. Es un delirio — un delirio del que se aguarda que lleve a una ciencia. ¡Podemos aguardar mucho tiempo! No hay progreso, y lo que se aguarda no es forzosamente lo que se recoge.

Es un delirio científico, pero eso no quiere decir que la práctica analítica llevará jamás a una ciencia. Esta ciencia tiene tanto menos oportunidades de madurar cuanto que es antinómica, y que, por el uso que tenemos de ella, sabemos que hay relaciones entre la ciencia y la lógica.

Hay una cosa que me sorprende aún más que la difusión, de la que se sabe que se hace, de esto que se llama mi enseñanza o mis ideas, en esta cosa que camina bajo el nombre de Instituto de Psicoanálisis, y que es el otro extremo de los agrupamientos analíticos. Lo que me asombra aún más, es que (...) el llamado Jacques Derrida haya hecho a este "Palabrero" un prefacio ferviente, entusiasta, (...). Yo no encuentro, debo decirlo, a pesar de que haya comprometido las cosas en esta vía, que ese libro ni ese prefacio sean de un muy buen tono. En el género delirio, es un extremo. Y estoy espantado por eso, por sentirme más o menos responsable de haber abierto las esclusas.

También podría haberlas tapado(16). Habría podido también reservar para mi sólo la satisfacción de jugar sobre el inconsciente sin explicar su tarea, sin decir que es por esta añagaza de los efectos de significante que se opera. En suma, si no se me hubiera verdaderamente forzado, no habría hecho jamás enseñanza. Al leer lo que Jacques-Alain Miller publicó sobre la escisión del 53, no se puede decir que sea con entusiasmo que tomé el relevo sobre este asunto (sujet) del inconsciente.

Diré incluso más — no me gusta tanto la segunda tópica, aquella donde Freud se dejó arrastrar por Groddeck. No se sabe lo que habla en el bocho de este Groddeck cuando sostenía el ello. En su Libro del Ello, dice que es lo que os vive. El tenía la idea del ello como de una unidad global que os vive, mientras que es bien evidente que el ello dialoga. Es esto que yo he designado con el nombre de A.

Es que hay alguna otra cosa, que yo llamaba recién el alma-a-tres, que no es solamente lo real, sino algo con lo cual no tenemos relación. Con el lenguaje, nosotros ladramos tras esta cosa. Y lo que quiere decir S(A/), es que ello no responde.

Esto es por lo que nos hablamos solos, hasta que sale esto que se llama un yo (moi), del que nada garantiza que no pueda, propiamente hablando, delirar.

Es por esto que yo puntualicé que, como Freud por otra parte, no había que mirar allí de tan cerca para lo que es del psicoanálisis. Entre locura y debilidad mental, no tenemos sino la elección.



Clase 5

Lo real continúa lo imaginario

18 de Enero de 1977

Durante cuarenta y ocho horas, me agoté haciendo lo que llamaría una cuatrenza (quatresse).

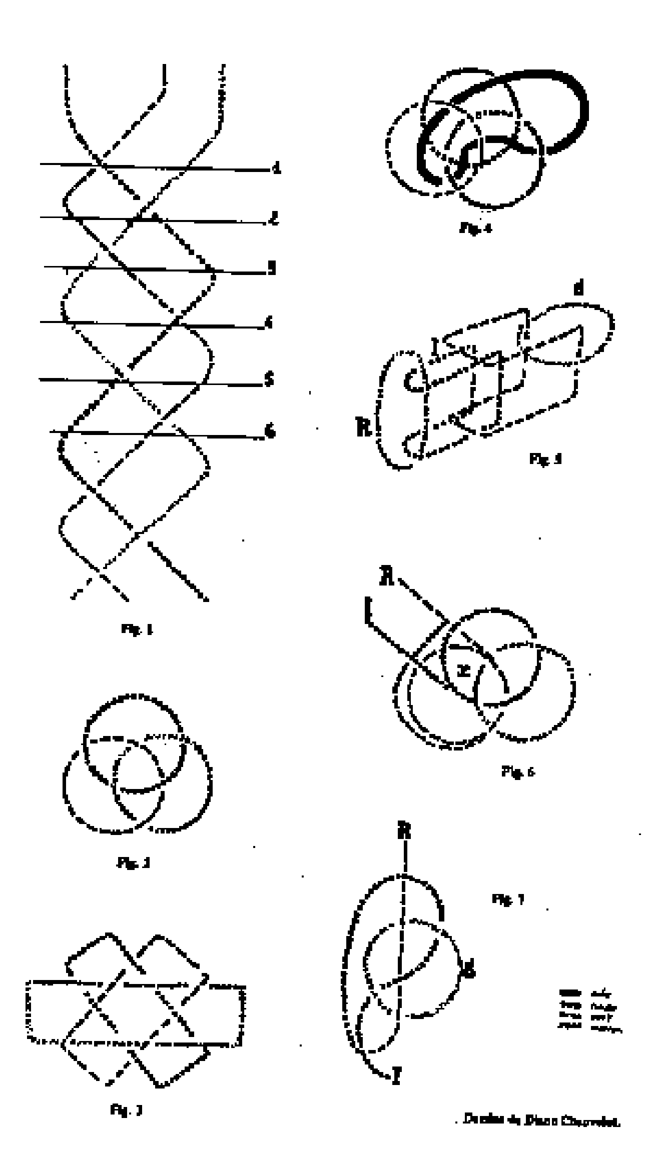
La trenza está en el principio del nudo borromeo. En efecto, por poco que ustedes crucen de manera conveniente esos tres hilos, los reencuentran en orden en la sexta maniobra (figura 1), y es esto lo que constituye el nudo borromeo. Si ustedes proceden doce veces, tienen otro nudo que, cosa curiosa, no es visualizado inmediatamente, tiene sin embargo el carácter borromeo. El primer nudo, de seis cruzamientos, es éste (figura 2), el de doce cruzamientos es ése (figura 3).

¿Qué pensar de esta trenza? No hay ninguna razón, a nivel de la cuatrenza, como para que no podamos suponerla enteramente suspendida en el espacio. Sin embargo, ella es visualizable en tanto que está aplanada.

La época, pretendidamente reservada a las vacaciones, la pasé agotándome en tratar de poner en funcionamiento un otro tipo de nudo borroneo, que sería hecho obligatoriamente en el espacio. De lo que partía, en efecto, no era el círculo, sino el tetraedro.

Los prejuicios que yo tenía — no se trata de nada menos — me han llevado a operar con las cuatro caras y no con las seis aristas. Ahora bien, con las caras, es difícil, imposible, hacer un trenzado correcto — allí hacen faltan las aristas.





He aquí cuatro bolas donde eso les es representado. Se las mando, me gustaría verlas volver, porque no las he elucidado plenamente. Allí constatarán que el trenzado, no de seis sino de doce, es fundamental. En efecto, no se podría poner en ejercicio el trenzado de los tetraedros sin partir de la trenza.

Esas bolas no son semejantes. Hay cuatro; no sin razón, pero es una razón, pero es una razón que yo no he dominado todavía.

Me gustaría que, de esta trenza de tres que es basal en la operación de los nudos borromeos tetraédricos, ustedes saquen la conclusión que, incluso para los tetraedros, hace falta la puesta en el plano, esférico en este caso, para que se palpe que los cruzamientos tetraédricos son borromeos. A saber, esto es que el tercer tetraedro pase por debajo del tetraedro que está debajo, y en cima del tetraedro que está encima. Es precisamente a causa de eso que ahí estamos todavía en el nudo borromeo.

Es muy molesto que incluso en el espacio, incluso a partir de un presupuesto espacial, siempre estemos constreñidos a soportar — al fin de cuentas, somos nosotros quienes soportamos — la puesta en el plano. ¿Qué quiere decir? — si no es que incluso cuando manipulamos el espacio, jamás tenemos visión sino sobre superficies. Las superficies sin duda que no son banales, puesto que nosotros las articulamos precisamente como puestas en el plano.

Sobre las bolas que acabo de distribuirles, es manifiesto que la trenza fundamental, la que se entrecruza doce veces, forma parte de un toro. Podemos materializarlo a nivel de la trenza de doce, pero además también a nivel de la trenza de seis.(...)

Es un hecho que no se percibió jamás, que todo lo que concierne al nudo borromeo no se articula más que por ser tórico. Un toro se cárecteriza por ser un agujero. Ahora bien, el agujero, es muy difícil de definir.

El nudo del agujero, con su puesta en el plano, es esencial, pues es el único principio para el cómputo de los agujeros. No hay, hasta el presente, en matemática, más que una sola manera de contar los agujeros, esta es pasar por, es decir hacer un trayecto. Es lo que se llama el grupo fundamental. Y es por esto que la matemática no domina plenamente aquello de lo que se trata.

¿Cuántos agujeros hay en un nudo borromeo?. Es problemático. Puesto en el plano, hay cuatro, es decir no menos que en el tetraedro, en cada una de las caras del cual se puede hacer un agujero, salvo que se pueden hacer dos, incluso tres o cuatro. Combinándose cada cara con todas las otras, y pudiendo incluso volver a pasar por si misma, vemos mal cómo contar los trayectos que constituyen el grupo fundamental. Estamos pues reducidos a la constancia de cada uno de esos agujeros, que por ese hecho, se desvanece de una manera completamente sensible, puesto que un agujero, eso no es gran cosa.

¿Cómo distinguir lo que hace agujero y lo que no hace agujero?. Quizá la cuatrenza nos puede ayudar a captarlo.

Se trata en efecto en la cuatrenza de algo que solidariza este agujero, por el que resulta que he calificado los tres círculos que forman nudo borromeo, con el cuarto elemento (figura 4). Esto es equivalente (figura 5). Se trata en este caso de una representación de lo real, de lo imaginario, del síntoma (symptôme) y de lo simbólico. Lo simbólico es aquí lo que nos es preciso pensar como el significante, siendo el significado un síntoma, como tal distinto del cuerpo, a saber de lo imaginario.

Noten que esta manera de hacer la cadena nos interroga sobre esto, que lo real está muy especialmente suspendido al cuerpo.

Si el x que está ahí se abriera, lo imaginario se continuaría en lo real (figura 6). Es, en efecto, lo que pasa, puesto que los cuerpos no son producidos, de la manera más fútil, sino como apéndices, si puedo decir, de la vida, dicho de otro modo de eso sobre lo cual especula Freud cuando habla del germen.

Encontramos ahí, alrededor de la función hablante, algo que aísla al hombre. Y no es sino en función de esto, que no hay relación sexual. Lo que podemos llamar en este caso el lenguaje lo supliría. Es un hecho — el bla—bla—blá amuebla lo que se distingue porque no hay relación.

Sería necesario en este caso que pongamos lo real (figura 7), sin que podamos saber dónde se detiene, en continuidad con lo imaginario — y que en otros términos, eso comience ahí, en el hermoso medio de lo simbólico.

Eso explicaría que lo imaginario se repliegue en lo simbólico, pero que él es por otra parte extraño a eso, como lo testimonia el hecho de que sólo el hombre habla.

Me gustaría que alguien me interpele a propósito de lo que hoy traté de formular penosamente, por cierto, pues lo simbólico no es fácil de expresar. Si alguien quisiera replicarme, le estaría reconocido.

RESPUESTAS

Sr. X. — ¿Es que la abertura de lo real y de lo imaginario, estando lo simbólico replegado sobre sí mismo, supone que usted pasa del dominio del hombre al de la vida?. ¿De todo lo que es viviente?

Sra. Y. — El dijo que el hombre era el único que habla.

Sr. X. — Pero no es el único que vive.

Dr. Lacan — Seguramente no es el único que vive.

Sr. Z. — Si la función hablante aísla al hombre, ¿qué es de las manifestaciones preverbales, tales como la pintura, la música, todas las artes que no pasan por la talking—cure?. El acto de la pintura es el hecho de una abertura, pero por una continuidad que sería un poco como cuando usted come un caramelo — se hacen unos hilos. Digamos que entre el sujeto y el lugar del Otro, se hacen hilos.

Dr. Lacan — Yo, creo que su preverbal esté, en este caso, completamente modelado por lo verbal. Casi diría que es un hiper—verbal. Lo que usted llama hilos, filamentos, está profundamente motivado por el símbolo.

Sr. Z. — Yo también lo creo, pero la vía no pasa por el proceso de lo simbólico. Esto no es para poner en duda o en falta su enseñanza...

Dr. Lacan — No hay ninguna razón para que no se ponga mi enseñanza en falta. Trato de decir que el arte está más allá de lo simbólico. El arte es un saber—hacer, lo simbólico está en el principio del hacer. Creo que hay más verdad en el decir que es el arte que en cualquier bla—bla—bla. Esto no es decir que eso se haga por cualquier vía. Y no es preverbal — es un verbal a la segunda potencia.



Clase 6

8 de Febrero de 1977

Yo me rompo la cabeza contra lo que llamaré, en esta ocasión, un muro, claro, de mi invención. Es bien lo que me fastidia. Uno no inventa cualquier cosa. Y lo que yo invente está hecho, en suma, para explicar –yo digo explicar, pero no sé muy bien lo que eso quiere decir- explicar a Freud. Lo que hay de chocante, es que en Freud no hay huella de este fastidio, o más exactamente, de estos fastidios, de estos fastidios que yo tengo y que les comunico en fin, bajo esta forma. Yo me rompo la cabeza contra los muros. Eso no quiere decir que Freud no se inquietara mucho; pero lo que el publicaba era, aparentemente, del orden, yo digo del orden de una filosofía: es decir que no tenía... iba a decir que no tenía médula [os]: pero justamente, tenía médula y [todo] lo necesario para marchar solo, es decir, [tenía] un esqueleto. Bueno.
Pienso que ahí reconocen la figura, si a pesar de todo la dibujé bien, la figura en la que de un sólo trazo he figurado el engendramiento de lo Real y que ese Real se prolonga, en suma, por lo Imaginario, porque es de eso de lo que se trata, sin que se sepa bien donde se detienen lo Real y lo Imaginario. Es esa figura (figura 1) que se transforma en esta otra figura (figura 2). [Línea gruesa: rojo – Línea fina: verde]

FIGURA 1

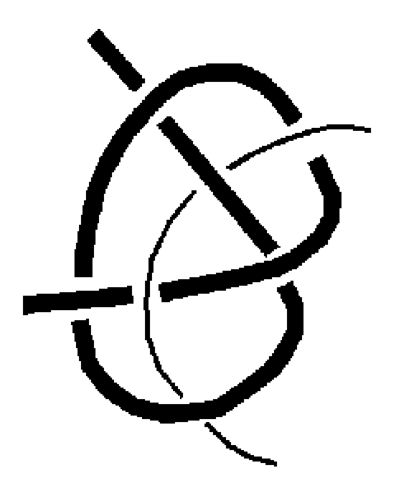
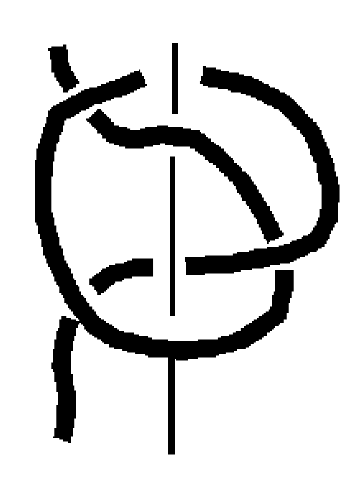


FIGURA 2



Sólo se las doy porque es el primer dibujo en el que no me embrollo, lo que es notable, porque yo me embrollo siempre.

Bueno, quisiera pasarle la palabra a alguien al que le he pedido que tenga a bien venir aquí a emitir un cierto número de cosas que me han parecido dignas, completamente dignas de ser enunciadas. En otros términos, no he encontrado a dicho Alain Didier Weil mal comprometido en su trabajo. Lo que puedo decir es que yo, yo estoy mucho más ocupado en aplanar algo.

La puesta en plano participa siempre del sistema, participa de él, solamente lo que no es mucho decir. Una puesta en plano, por ejemplo la que yo hice del nudo borromeo, es un sistema. Intento, seguramente, molerlo a este nudo borromeo, y es bien lo que ven en estas dos imagenes.

El ideal, el Ideal del Yo, en suma, sería terminar con (en) lo Simbólico, dicho de otro modo , [no] decir nada de
nada. ¿Cuál es la fuerza demoníaca que empuja a decir algo, dicho de otro modo a enseñar? Sobre eso yo llego a decirme que eso es el Superyó. Es lo que Freud designa como Superyó, que seguramente, no tiene nada que ver con ninguna condición que se pueda designar como natural. Sobre el tema [sujet] de este "natural", debo por lo menos señalarles algo, es que me ocupé en leer algo que apareció en la Sociedad Real de Londres y que es un "Ensayo sobre la rosa". Eso merecía la mayor estima de un tal Hershell que hizo algo que se intitula "Discurso preliminar sobre el estudio de la filosofía natural". Lo que me choca más en este "Ensayo sobre la rosa" es que no tiene ningún interés. Me lo he procurado, bien entendido, en la Biblioteca Nacional, donde de tiempo en tiempo tengo alguien que hace un esfuerzo por mí, una persona que está ahí, musicólogo, y que no está muy mal situado para procurarme ... en esta ocasión, como yo no tenía ningún medio de tener el texto original, que en rigor, no hubiera podido llegar a leer; es una traducción lo que le he reclamado. Fue traducido, en efecto, este "Ensayo sobre la

rosa" ha sido traducido por el tal Tordeux, maestro en farmacia y es preciso verdaderamente esforzarse enormemente para llegar a encontrarle el menor interés. Eso prueba que todos los fenómenos naturales no nos interesan tanto, y la rosa muy especialmente, nos desliza por la superficie.

De cualquier modo es curioso que la rosa, por ejemplo, no tenga el interés que Descartes ha logrado darle al arco iris. La rosa es un fenómeno tan natural como el arco iris, porque el arco iris, tenemos la sensación de que eso desemboca... en la teoría de la luz; por lo menos tenemos este sentimiento desde que Descartes lo demostró. Sí, en fin, estoy perplejo por el poco interés que tenemos por la rosa. Es cierto que hay algo centrado sobre las funciones del cuerpo, que es lo que hace que demos un sentido a ciertas cosas. A la rosa le falta un poco de sentido. He ahí por lo menos lo que yo testimonio después de una lectura tan atenta como he podido, que he hecho de este "Ensayo sobre la rosa". Y ahora voy a dar la palabra a Alain Didier Weil, excusándome de haberlo retrasado un poco; no tendrá más que una hora y cuarto para hablarles, en lugar de lo que creía que podía garantizarle, es decir, una hora y media.

Alain Didier Weill les hablará de algo que se relacióna con el Saber, a saber el "Yo sé" o "él sabe". Es sobre la relación entre el "Yo sé" y el "él sabe" que Alain Didier Weill va a operar.

A.D.W:¿Se puede decir que voy a hablar sobre el Pase?

Puede hablarles del Pase también.

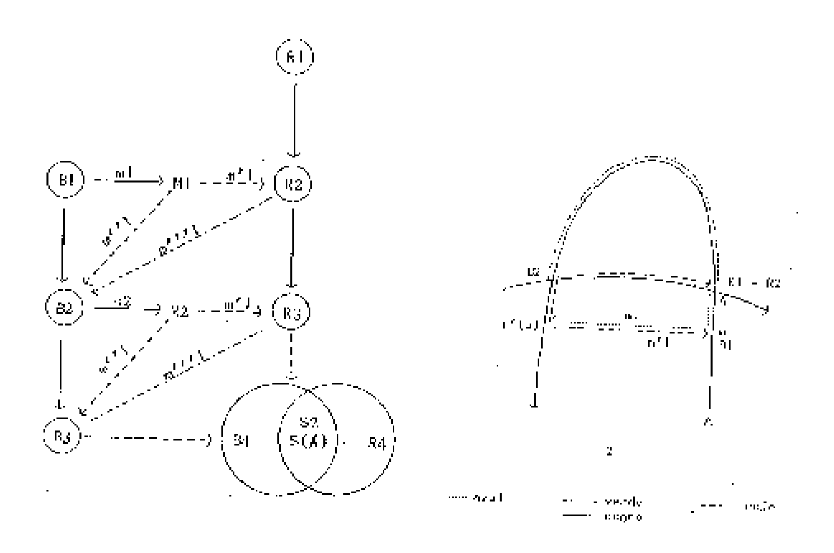
exposición de Alain Didier Weil
—Traducción de Nicolás Rosa—

A.D.W.: El punto a partir del cual he llegado a proponer al Dr. Lacan las elucubraciones que voy a someterles provienen de aquello que representa para mí lo que en la Escuela Freudiana se llama el Pase. En efecto, desde hace un tiempo circula un rumor en la escuela: los resultados del Pase, que funciona desde hace ya unos años, no responderían a las expectativas que habían suscitado. Dado que esta idea así concebida conlleva la idea de un fracaso del Pase, es algo que personalmente me molesta, en la medida en que para mí el Pase está en condiciones de carácterizar aquello que puede preservar mucho de lo esencial y vivo del porvenir del psicoanálisis, por lo que me he puesto a reflexionar un poco sobre el problema y me parece haber encontrado eventualmente algo que podría dar cuenta de un montaje topológico que no existe y que explicaría el hecho de porqué el jurado de admisión no llega quizás a utilizarlo y a utilizar lo que le es trasmitido para permitir el avance de los problemas cruciales del psicoanálisis. El circuito que voy a presentar pretende metaforizar a través de un largo circuito en el que serían representables los movimientos fundamentales- verán que (borrado en el original), tres muy precisos- al final de los cuales un sujeto y su Otro pueden llegar a un punto preciso, exactamente localizable, que designaré como B4-R4- y verán porqué- y a partir del cual articularé aquello que me parece ser el problema del Pase y quizás el de la naturaleza del corto-circuito de aquello que podría eludir topológicamente, lo que ocurriría en el nivel del jurado de admisión. Bueno, empiezo.
Los sujetos que he elegido para presentificarles a nuestros dos miembros analíticos de la pareja pueden ser ya familiares para ustedes, en tanto, de cierta manera, corresponderían a los protagonistas más ausentificados de la historia de "La carta robada" que ustedes conocen, aquellos que al comienzo (borrado en el original), es decir el emisario, aquél que sería el emisario de la carta que está de tal manera excluida que según creo, Poe mismo no lo nombra y el receptor de la misma carta que- ya lo sabemos, Lacan nos lo ha mostrado- es el rey. Si ustedes lo permiten, bautizaré, para mayor comodidad en la exposición al sujeto con el nombre de Bozef y al destinatario le conservaré el nombre, es decir, el de rey. Todo mi montaje consistirá en sustituir el corto-circuito por el cual el cuento de Poe mantiene a sus dos sujetos fuera del itinerario de la carta, por un largo circuito en zig-zag por el que la carta que parte de la posición B1, terminará en la posición B4. Las numeraciones 1 y 4 que les propongo ya les indican que acabaré por distinguir 4 lugares que diferenciarán 4 posiciones sucesivas del sujeto y del Otro. Por lo tanto, empiezo por B1.

Ustedes pueden ver que B, la serie de las B, corresponden al sujeto Bozef, la serie de las R1, R2, R3, corresponden a la progresión de los saberes del Rey, R1, R2, R3. Si ustedes quieren, por B1 califico el estado, diría de inocencia del sujeto, es decir, la credulidad del sujeto, cuando sólo es sostenido por la siguiente posición subjetiva: el Otro no sabe, el rey no sabe, ¿no sabe qué? Y bien, poco importa el contenido de la carta, simplemente no sabe que el sujeto sabe algo a su respecto. R1 representa p or lo tanto la ignorancia radical del Rey, por lo que podría decirse que la posición B1 sería la posición crédula del cogito que podría escribirse: "él no sabe, luego yo soy". Esta historia, si ustedes quieren, esta posición, les es familiar en la medida en que sabemos que es una posición que conocemos por el análisis; a menudo el analizante- ya lo sabemos- elige a su analista diciéndose inconscientemente: "Yo lo elijo porque a éste lo manejo" y sabemos es esto precisamente lo que más teme conseguir. Ahora continúo a partir de este montaje elemental.

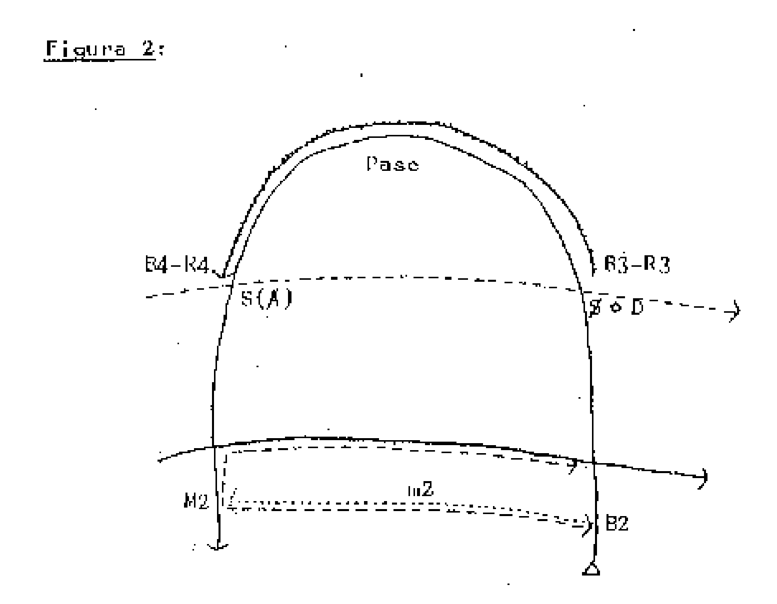
Antes de ubicar el grafo (N1) de Lacan, veamos cómo ocurren las cosas... Ahora hago intervenir– comienza la historia- hago intervenir a alguien que llamo- vean que lo he llamado M- .M- es decir el mensajero; es decir que en B1, un día, Bozef que está en B1, va a confiar en la posición M1 el mensaje que he designado como m1 y en m1 le dice: el Otro no sabe, el rey no sabe. El mensajero está hecho para eso, es con toda seguridad un traidor, trasmite al rey el mensaje m1 que se transforma en m' de 1, es decir que el rey pasa de la posición de la ignorancia del R1 a la posición R2 de un saber elemental que es: el Otro sabe, es decir el sujeto sabe algo que me concierne. A partir de allí, el mensaje volverá a Bozef, nuestro sujeto, en forma invertida. Digamos que va a volver de dos maneras, va a volver porque habrá un movimiento de ida y venida, el mensajero va a decirlo, si se quiere, va a venir a encontrarlo y va a decirle: yo le dije al rey lo que tú me habías dicho. He llamado a ese mensaje m'' de 1: es un retorno al plano del eje sobre el grafo, sobre el eje i de a; si ustedes quieren, es la relación especular. Pero otro mensaje le llega a Bozef, quien se colocará sobre la trayectoria de la subjetivación que dibujé en color verde y que por lo tanto llegará directamente sobre el plano por el plano simbólico. Vean que aquí el punto importante es que Bozef, que estaba en la posición de una credulidad, de la credulidad en B1, por el hecho de la inversión del mensaje que retorna sobre él – es decir, en este caso: el Otro sabe- se encuentra desplazado. Ya no puede quedarse en B1, se encuentra en B2. Y en B2, diría que está allí en la posición de apariencia (semblant), todavía puede sostenerse mediante la posición que diría es la de la duplicidad, puesto que

en B2 todavía puede decirse: "Sí, él sabe, pero no sabe que yo sé que el sabe". Antes de seguir avanzando, escribiré ahora el primer episodio sobre el grafo de Lacan



Aquí la posición del Otro, el mensaje parte del Otro; aquí es la posición yoica (mõique) de Bozef que escribe B1. El mensaje parte de Bozef que confía al mensajero, que sería la pequeña i de a, el mensaje que he llamado m1, es decir que este circuito dice: él no sabe. El mensajero hace su oficio, trasmite ese mensaje por esa vía que hace pasar al rey de R1 a R2. A partir de allí, a partir de la nueva posición del Otro, el efecto llevará a Bozef que estaba en B1 hacia un efecto que aquí es sujeto elemental donde se producirá lo que Lacan llamaría el significado del Otro en el nivel B2, es decir que también podemos dibujar esta flecha...

Así mismo podría decirse que Bozef recibe un mensaje en el nivel del eje pequeña a-pequeña a' del mensajero -. Por lo tanto ustedes ven que nuestro sujeto Bozef está en B2. Ahora voy a introducir otro grafo de Lacan...
Continúo. Como ustedes ven he dejado a Bozef en B2, sosteniéndose en la posición de duplicidad que ya he descripto, puesto que está en posición de mantener la idea de la ignorancia del Otro. A partir de ahora, las cosas comienzan a ponerse verdaderamente interesantes para nosotros y claramente más complicadas. A partir de esta posición de B2 de Bozef, he aquí lo que va a ocurrir: Bozef continúa el juego de la transmisión de su saber, es decir que va a trasmitir al mensajero que dibujo en posición M2, un segundo mensaje que llamo m2 y en ese mensaje le dice: "Sí, él sabe, pero él no sabe que yo sé". El mensajero en M2 realiza el mismo trabajo, retransmite ese mensaje al rey, por lo tanto el rey pasa a un nuevo saber, pasa de R2 a R3; en este punto, el saber del rey es: "El sabe que yo sé que él sabe que yo sé"; pero esto Bozef no lo sabe todavía, sólo lo sabrá cuando el mensajero, haciendo un último movimiento de ida y de venida, vuelve hacia Bozef y le confía: "Yo he dicho al rey que tú sabes que él sabe que tú sabes que él sabe", es decir que en este punto, Bozef, a quien habíamos dejado en B2, ha sido propulsado a una nueva posición que designo como B3, y a partir de la cual interrogamos al segundo grafo de Lacan de una manera muy particular y a partir de la cual podemos comenzar a introducir lo que se refiere al Pase. Quisiera terminar el esquema antes de continuar.



Aquí tenemos M2, m'1, m''2. Bozef, a quien he dejado en B2 aquí (nota(17)), yo lo repongo aquí en B2 (nota(18)), es decir que aquí trasmite a M2, le trasmite m2 y le dice: "El sabe, pero no sabe que yo sé que él sabe". Como anteriormente, este mensaje llega al Otro como éste y el retorno del mismo a Bozef lo pone en esta posición tan particular de ser confrontado con Otro a quien no puede ocultarle nada. El Rey...

Bueno, espero que me sigan, aunque sea en forma zigzagueante. ¿Qué ocurre cuando el rey está en B3, es decir cuando está en la posición que les he indicado y que ese saber es conocido por el retorno del mensajero a Bozef, es decir cuando Bozef puede pensar: "El rey sabe que yo sé que él sabe que yo sé"? Lo que va a producirse en ese momento y que nos introduce en la continuación es que, mientras que en B2, Bozef en la apariencia (semblant) todavía podía pretender un poco de ser diciéndose: "El sabe, pero él no sabe y puedo, por lo tanto, todavía ser", en B3, por el hecho del saber que podríamos llamar "absoluto" entre comillas del Otro, Bozef– la posición del cogito de Bozef- se vería completamente desposeída de su pensamiento. En este nivel, si el Otro sabe todo, no es que el Otro sepa todo, sino que no podría ocultar nada al Otro: y el problema es: ¿ocultar qué cosa? . Porque lo que se revela al Otro, no es tanto el engaño en que lo mantenía Bozef, sino que en ese momento emerge para Bozef el hecho de que su mentira le revela que, detrás del engaño, estaba oculta otra mentira de naturaleza y dimensión diferentes. Si el rey está en un posición, en esa posición R3 donde sabía todo, ese todo, es decir la incógnita más radical de Bozef que desaparece, Bozef está en posición, la posición en la

que se encuentra y que según quiero demostrarles, corresponde a lo que Lacan llama la posición de eclipse del sujeto, de fading delante del significante de la demanda, que sobre el grafo se escribe– aunque también designa la pulsión, pero no quiero hablar eso ahora- S barrado, losange de la demanda D, $(D.

Es necesario, antes de continuar que ustedes comprendan bien que si en R3 ya nada puede ser ocultado, entonces se abre para el sujeto B3 el último secreto, es decir aquel que él no sabía que estaba oculto. Y lo que descubre es que ocultando voluntariamente, poseyendo una mentira que él podía designar, eludía de hecho una mentira de la que no sabía nada, que lo habitaba y lo constituía como sujeto. Por lo tanto, ese saber del que nada sabía va a surgir en R3 en relación al Otro que a partir de ese momento sabe todo. Cuando dice: "surgir en relación al Otro", hay que entender esta expresión en su sentido propio, pues lo que surge por la mirada de ese Otro, es precisamente lo que había sido sustraído en el momento de la creación originaria del Sujeto, lo que había sido sustraído del sujeto, el significante S2, y que lo había constituido como tal, como sujeto soporte de la palabra, como sujeto accediendo a la palabra en la demanda por el hecho de la sustracción de ese significante S2. Entonces, ¿qué ocurre?. Ocurre que ese significante S2 reaparece en lo Real, pues eso es lo que hay que decir.

En efecto, el problema de la "represión originaria": no se puede decir que el retorno de lo reprimido originario se produce en el seno de lo simbólico como lo haría la represión secundaria, puesto que él mismo es el autor. Si retorna, no podría hacerlo sino en lo Real, y es en tanto tal que se manifiesta, diría, por una mirada, una mirada de lo Real, delante de la cual el Sujeto está completamente inerme.

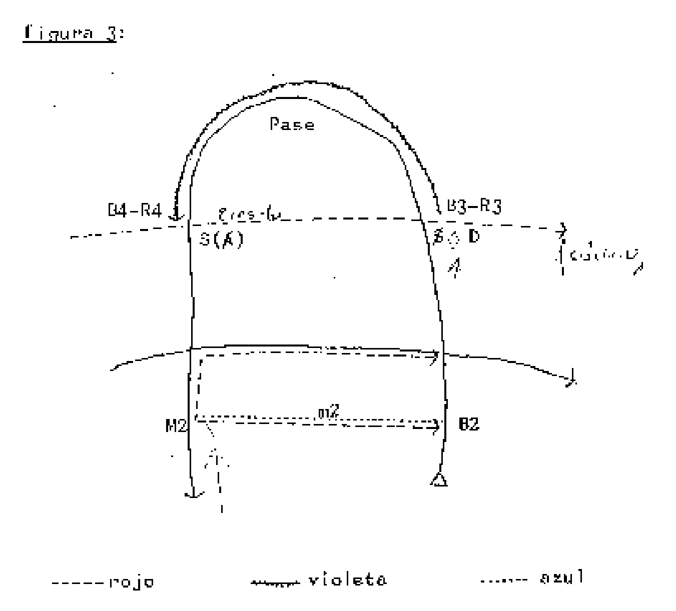
No voy a epilogar con lo anterior, pero si ustedes reflexionan sobre ello verán que la posición de saber implicada por R3, por el Otro en R3 podría corresponder a lo que ocurre, si ustedes quieren en lo que sería una especie de Juicio Final, en ese punto donde el sujeto no sería tanto acusado finalmente de mentir en el presente- puesto que justamente en el punto B3-R3 ya no miente pues ha sido revelado en su no-ser- sino que, por efecto diferido, lo que le es revelado es que en el pretérito imperfecto, en el momento mismo de decir una palabra, no dejaba de mentir. Esta posición también podría indicarles- el Saber en R3 puede incluso abrir dos perspectivas- si ustedes quieren reflexionar, sobre lo que sería el saber racista o segregacionista, pero esto sería una posición de saber en la que se verá al Sujeto encarnar ese S2 en lo Real.

Como ustedes ven son pistas que lanzo y sobre las que no volveré pues no es nuestro tema. Asimismo, sería necesario articular el retorno de ese S2 en lo Real en cuanto concierne al delirio, articular seriamente la afanisis con la posición delirante en la medida en que, en los dos casos, el significante vuelve en lo Real, aunque, no obstante, se podría decir que en el caso del no-psicótico pierde la palabra como el psicótico y se podría comparar su posición con la de los pueblos invadidos por un ejército extranjero que practican la política de tierra arrasada, que queman todo, queman todo para conservar algo, es decir para que la invasión no sea total. Y lo que efectivamente es conservado, aquello que queda luego que el sujeto desaparece: puesto que si ustedes reflexionan, lo que ocurre en R3 es que el significante de la Urverdrängung volviendo en lo Real, es nada menos que la represión originaria, el sujeto del inconsciente que desaparece: si ustedes quieren, la barra del inconsciente, esa barra que separa a y S2 eclipsándose, hace aparecer el S2 y la a en lo Real: y es eso y nada más que eso lo que queda. Es una posición de desubjetivación total.

Llego ahora al punto más enigmático del asunto. Se trata en esta posición donde el sujeto se encuentra atónito bajo la mirada del S2 en lo Real, posición atónita sin palabra delante de esa mirada monstruosa – y la palabra monstruosa no aparece aquí por obra del azar – puesto que se trata del hecho que se muestra, que se "monstre(19)", lo que precisamente es la incógnita más radical y que, si ese S2 se muestra – y la palabra misma lo sostiene – es decir su eclipse no puede advenir, y si un monstruo es monstruoso es porque corta la palabra. El punto de enigma al que hemos llegado es intentar interpretar ¿por qué sigue estando Bozef en B3? – y si postulamos que no permanecerá allí toda la vida, eternamente, como sujeto petrificado, convertido en piedra por la mirada de la Medusa - ¿que ocurrirá para que el sujeto en B3 pueda salir de allí? ¿Y cómo va a salir? El primer paso que planteo es que, como ustedes ven, en este momento ya no es el soporte del mensajero; el mensajero ha llegado al final de su carrera y al final de los recursos de Bozef, y por primera vez, Bozef es confrontado directamente con el Otro, ese Otro a quien le había sido enviada verdaderamente la carta y con el que eludía en lo posible el encuentro, y en este momento está frente a ese Otro y no puede hacer otra cosa que decir una palabra reconociéndolo, una palabra y sólo una. Lo importante es ver el lazo que existe entre el hecho de que sólo puede decir una palabra y el momento en que renuncia al mensajero, es decir, el momento en que no se unen los dos para trasmitir el mensaje al Otro. Así mismo es el momento en que el Otro va a recibir un mensaje que no le llegará de ambos dos, ya no será la duplicidad, podría decirse que la posición de la duplicidad, en ese momento, interiorizada por Bozef, lo metamorfosea dividiéndolo: ésa es la división y el precio de "una palabra".

Por otra parte, ustedes pueden ver aquí que la duplicidad es sin duda la mejor defensa contra la división. Por el hecho de que existe un lazo entre una sola palabra posible, Bozef va a ser confrontado con el Rey en R3; hay una sola palabra posible sobre la que volveré enseguida; ¿cuál es la única cosa que puede decirle?. Le dirá : "Eres tú", un "eres tú"que se prolonga más allá – y en seguida lo retomo- en un "somos nosotros". Y con esta única palabra que puede decirle, le dice al mismo tiempo: "No existe más que uno al que pueda decirla". Y ya estamos en la topología al ver que "una palabra" sólo puede dirigirse a un lugar; la lengua misma les demuestra que conoce esta topología, puesto que les dice que alguien que es de palabra(20) sólo tiene una y no puede tener otra; alguien que no es de palabra, que no tiene palabra es quien justamente tiene más de una y no tiene ninguna. Al mismo tiempo existe en la lengua la noción de destinación puesto que sólo es concebible dar la palabra si se la puede tener, es decir, en realidad, ser poseído por ella. Por lo tanto, el punto al que llego es que el mensaje expedido es "eres tú", y quiero escribirlo de manera que conlleve un nivel, quiero escribir una carta que vaya de B3 a R3, donde B3 y R3 se encontrarán en el nivel de ese mensaje que explicitaré enseguida como ese enigmático S de A barrado, S (A/) [A mayúscula barrada]. Veamos una primera escritura.

Figura 3:



Lo que dibujaré sobre el esquema de la izquierda es lo siguiente: Bozef, puesto con la espalda contra la pared en este caso, sólo puede decir una palabra al rey, y por el hecho de que dirige esta palabra al rey, éste, una vez más desplazado, emigra, emigra del lugar de donde estaba, es decir de lo Real, emigra de nuevo en el lugar, en el lugar simbólico y se encuentra en posición R4; Bozef diciendo: "Eres tú" está en posición B4 y al S de A/ [A mayúscula barrada]. lo marco como producto del encuentro, de la comunicación entre B4 y R4, los dos poniendo en este momento en común su barra; es por eso que escribí en la lúnula S2 y S de A/ [A mayúscula barrada].; espero poder explicar todo esto más rigurosamente a continuación.

El punto de enigma sobre el quiero llamar la atención es el siguiente: en el mensaje expedido en S de A/ [A mayúscula barrada], en el "Eres tú", el sujeto que tiene su palabra – como hemos visto – está en posición de sostenerla más que de tenerla, que evidentemente no es lo mismo. ¿Qué quiere decir sostener una palabra?. En principio, es más fácil decir que no significa, por ejemplo que alguien diga: "Pienso que cuando Lacan dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pienso que tiene razón, estoy de acuerdo con él". Pero aún si el sujeto quiere asegurarse de su pensamiento con toda buena fe pensando pensar que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, yo pregunto: ¿Eso qué prueba?. No prueba nada de nada. Dicho de otra manera: ¿por qué un sujeto piensa pensar algo que en realidad lo piensa?. Es decir: ¿es por el hecho de que piensa pensarlo que la enunciación, el sujeto del inconsciente que está en él, responde de lo que dice, o mejor aún, es responsable de lo que dice? Esta sería una manera, entre otras, de sostener la palabra. Es un primer esbozo. Pero decir que nuestra enunciación responde, que sostiene nuestro enunciado, ¡gracias a Dios!, no tenemos ninguna prueba de ello. No tenemos pruebas, pero eventualmente existe una prueba(21), y es así como creo que puede comprenderse el Pase, el Pase como montaje topológico que permitiría dar cuenta si efectivamente cuando un sujeto enuncia algo es capaz de testimoniar, es decir de trasmitir la articulación de su enunciación con su enunciado. Dicho con otras palabras, se trata no de decir sino de mostrar de qué manera es posible no desdecirse. El problema en que quiero avanzar es el siguiente: si ese S de A/ [A mayúscula barrada] al que accede Bozef en R4, y si accede según lo que muestro, lo hace desde un cierto lugar- poco importa la expresión que use, es banal, ese "eres tú" es puro cuento, no es absolutamente nada- el peso de la verdad de ese mensaje es precisamente en que es un lugar. El problema que quiero plantear y desarrollar ahora es el siguiente: ¿el lugar desde donde habla el sujeto es transmisible? ¿Puede alcanzar, por ejemplo en el caso del Pase, puede llegar al Jurado de Admisión?. Bueno. No es fácil determinar el enigma del momento en que un sujeto es capaz más de sostener que de tener la palabra, es decir estar en un punto donde accede a algo que es necesario reconocer como perteneciente al orden de una certeza y de un cierto deseo. No es fácil porque justamente en S de A/ [A mayúscula barrada] el objeto del deseo o el objeto de la certeza es algo de lo que nada puede decirse. Pero, fíjense, para aferrar mejor lo que quiero decir, de una manera general puede decirse que en la vida, las personas que, como habitualmente se dice, inspiran confianza, son personas que precisamente sentimos deseantes, pero de un deseo que para ellas mismas sigue siendo, diría, enigmático, velado, y se aprecia que el objeto de su deseo también les es enigmático, y por el contrario, aquellas personas que inspiran un juicio ético de eventual desconfianza, esas personas que nos hacen decir: es un hipócrita, un falso, o es un ambicioso, y en general, términos más o menos parecidos, son precisamente aquellas personas que no desconocen el objeto de su deseo y que pueden descifrarlo con toda precisión, incluso diría que aquello que nos inquieta en ellos, es que la voz de la fantasía (fantasme) es en ellos tan fuerte que no habría esperanza para la voz de S de A/ [A mayúscula barrada]; y ya que hablo de confianza, ustedes pueden apreciar que se plantea el problema de las condiciones por las cuales un analista es digno de confianza y en qué lo es. Sumariamente, y por el momento, yo diría que precisamente su deseo no debe ser ubicado como el que acabo de describir, que su deseo no debe tener como función clausurar la barra haciendo emerger el objeto, sino que su deseo tiende a mantenerla y a llevarla al grado de incandescencia, como ocurre en el punto B4-R4 donde la barra es llevada a ese punto de extrema incandescencia. Todo esto todavía no nos explica por qué en S de A/ [A mayúscula barrada], mientras que el sujeto no tiene garantías, ¿qué es lo que hace que permite su acceso al hecho de poder sostener lo que dice?. Es necesario explicar el hecho de que si accede a ese punto y lo hace por el camino en B3-R3 – se acuerdan- cuando el Otro está en posición de Saber Absoluto, el sujeto puede llegar a S de A/ [A mayúscula barrada] sólo luego de haber hecho la experiencia de la desposesión de su pensamiento, de la desposesión total de su pensamiento.

Imaginemos, si ustedes quieren, y para ir un poco más lejos, un analista que no haya pasado por esta desposesión total del pensamiento y que mantiene con la teoría analítica relaciones de posesión, esas relaciones de posesión comparables a las del Avaro y su cofre. Naturalmente, un analista de este tipo, en sus relaciones con la teoría, sólo puede ver la ganancia de la operación; la ganancia es evidente; la cosa está al alcance de las manos y por definición lo que no ve es que, en la operación, pierde. ¿Qué pierde?. Precisamente lo que pierde es la dimensión de la topología que hay en él, es decir la dimensión del lugar de la enunciación, la dimensión de la presencia que en él puede responder presente, responder por lo que enuncia. Lo que yo diría ahora es que, en esta

posición, el sujeto, el analista en cuestión, no está en posición que corresponda psicoanalíticamente al desmentido, es decir: ¿es posible, por un lado, decir sí al saber y por el otro decir no al lugar desde donde ese saber es emitido?. Si se ha operado esta escisión, es posible pensar que la verdad que está en el sujeto operador de esta escisión, al permanecer fuera del circuito de la palabra, le recordará, si ustedes quieren, algo así como una dolorosa nostalgia que no podrá ser reanimada nunca más. Y es por lo que yo diría: si un "parlêtre(22)" se pone a reanirmarla en ese momento y hace escuchar otro sonido de la campana, Lacan por ejemplo, como en los tiempos heroicos, el analista en cuestión – pensemos en la I. P.A., o incluso, sin ir tan lejos, en lo que pasaba entre nosotros – no puede literalmente soportarlo por el eco que despierta en él. Esa escisión de la que les hablo, tan tentadora pues evita la división, implica para el analista, si está escindido, implica que su Otro también está escindido, y escindido, diría entre otro que no mentiría nunca y otro que mentiría siempre, si ustedes quieren, el Maligno, aquel que engaña, y del que para defenderse es suficiente no equivocarse, es suficiente no dejarse engañar. Ustedes saben muy bien que los "no–engañados se equivocan", y ustedes pueden ver que es por el renunciamiento a esta duplicidad del Otro que el sujeto está necesariamente en posición de pasante, es decir en posición de herético... y les hago notar que Lacan, más de una vez, se ha llamado a sí mismo herético y pasante. Mi hipótesis provisional, es decir que en la flecha roja que lleva a B4–R4, en los que comulgan S2 y S de A/ [A mayúscula barrada], flecha que dibujé en violeta más arriba y que hace pasar del fading S/ losange D (S/(D) a S de A/[A mayúscula barrada], está el Pase, el movimiento por cual algo del Pase puede ser dicho.

Ahora tratemos de profundizar el carácter escandaloso – es la palabra- del mensaje trasmitido en S de A/ [A mayúscula barrada], mensaje del herético. Lo dije al principio, ya no existen esas dos divinidades, por lo tanto ya no existe la garantía del cofre. El sujeto habla en él con un garante de lo que dice. Lo que es muy interesante cuando leemos el Manual de los Inquisidores – hago un breve paréntesis, es interesante porque corresponde literalmente a lo que nos ha ocurrido en un paso reciente- es que el Inquisidor ubica perfectamente de lo que se trata en ese S de A/ [A mayúscula barrada], lo ubica en su manera de definir al herético: el herético no es aquel que se equivoca, que está en el error, "errare humanum est", sino aquel que persevera, es decir aquel que es un relapso, el que repite, es decir aquel que dice "Yo digo y yo repito" es decir aquel que postula un "yo" del que responde otro "yo" diabólico – "errare diabolicum"-.
Y efectivamente, ese "yo" de la enunciación es diabólico porque como el diablo es diabólicamente inaprehensible: el diablo no siempre miente. Si mintiese siempre acabaría por decir la verdad. Vean ustedes que el Inquisidor se da perfecta cuenta de lo que se trata, es decir de una articulación entre los dos "yo", en el nivel de ese S de A/ [A mayúscula barrada]. Y es por eso que, diga lo que dijese, no exige del herético su confesión sino su retractación. Ustedes perciben el matiz que hay entre las dos, pues acabo de hablarles de retractación en el seno mismo del Inquisidor, en esa escisión de dos Otros (Autres). Observen que, por otra parte, esa retracción nos acecha en todo momento. No es demasiado raro ver, por ejemplo, a un analista en control que, en un momento dado de su desarrollo, prefiere acostarse sobre el diván antes que continuar el control, y lo que a menudo se observa es que, si prefiere acostarse, es como si acostado, en tanto la regla es poder decir cualquier cosa, es como si, en ese momento, se sintiese desprendido del hecho de tener que responder por lo que dice, que pudiese hablar sin responsabilidad. Este analizando puede creer esto por un cierto tiempo, hasta el día que descubre, acostado, que debe responder a esos significantes, de los que pensaba no tener que responder, en el sentido de responsabilidad. Y quizás ese día el Pase comienza a perfilarse para ese analizando porque en ese momento, podría decirse que ya no es el discípulo de Lacan o de Freud, sino que se convierte en el discípulo de su síntoma, es decir que se deja enseñar y que si, por ejemplo, el analizando en cuestión fuese Bozef, por complicado que sea su trayecto, no podría menos que descubrir que escribiendo ese trazado, ese trazado ya había sido de alguna manera dibujado, incluso antes mismo que él supiese leer, sobre los grafos de un cierto Dr. Lacan. En ese momento se puede decir que el analizando ya no puede hacerse portavoz del maestro pues ya no tiene nada para serlo, ya no puede ser – diría- sostenido por el saber del maestro porque él mismo se hace su sostén y es precisamente este hecho el que se libera en S de A/ [A mayúscula barrada]. Doy estas vueltas para acercarme poco a poco, cada vez más cerca, a lo central de ese S de A/ [A mayúscula barrada]. Es decir, al punto en que hemos llegado, podría decir que Bozef sería responsable de los grafos que escribe al final de ese recorrido y sólo en ese momento.

Ahora el problema es explicar efectivamente la naturaleza de esta certeza y de este goce del Otro de los que nos habla Lacan.

Debo apurarme porque el tiempo pasa rápidamente.

En S de A/ [A mayúscula barrada] ocurre un fenómeno contradictorio, el de una comunión- la palabra es de Lacan y la encontrarán en "Las formaciones del inconsciente"-, el de una comunión coincidente con una separación entre el sujeto y el Otro. La paradoja es comprender por qué justo en el momento de la disolución de la transferencia puede nacer una certeza para el sujeto y quizás, sólo en ese momento. Para ello me veo obligado a hacer un rápido salto hacia atrás, hacia el punto en que nos encontrábamos en B3-R3, punto de des-ser (dés-être). En este punto diré – estoy obligado para poder comprender la naturaleza de la emergencia del sujeto en estado puro-, diré que en B3-R3 el sujeto estaba en una posición donde la represión originaria había desaparecido, fijada por la mirada de lo Real.

¿Qué cosa va a permitir al sujeto des-fijarse?- recuerden que Freud articula la fijación con la represión originaria- ¿qué es lo que va a permitir al Otro que está en lo Real reintegrar su sitio simbólico?. Aquí es donde el arte del analista deberá hacerse ver. Un ejemplo: un analizando en esta posición, donde para él el saber del Otro vagabundea de esta manera en lo Real, presiona a su analista para ver cómo reaccióna, le habla, un día lo llama por teléfono para arrancarle una entrevista para ver su reacción y el analista responde: "Si fuese necesario, nos veremos". El mensaje, el significante no tiene nada de original; sin embargo este mensaje produce el efecto de una interpretación radical para el analizando pues el efecto consiste en reponer al Otro en su lugar simbólico, simplemente a causa de la articulación sintáctica que ha permitido al analista, al encontrar la fórmula: "si fuese necesario...(23)" y por la introducción del él, sujetarse, como el analizando, al dominio, al predominio del significante. En ese punto B3-R3 el sujeto está sin recursos, no tiene recursos: para comprender este "sin recursos" les pido a ustedes que evoquen los terrores nocturnos del niño. ¿Por qué el niño en la oscuridad se encuentra en esta misma posición? Diría precisamente que en la oscuridad el niño no tiene un rincón donde ir que esté fuera del alcance de la mirada del Otro pues en la oscuridad no hay recovecos. Y es

precisamente como respuesta al hecho de que bajo la mirada de lo Real el sujeto, en B3-R3, no puede apelar al recurso del más pequeño rincón, el llamado de socorro al significante del Nombre del Padre va a ser crear un recoveco, es decir un recoveco que lo sustraerá al Otro pero que igualmente lo sustraerá a sí mismo constituyéndolo como el sujeto que no sabe ,puesto que justamente ese rincón de sí mismo, el rincón donde está lo que es más él mismo, lo más simbólico de sí mismo, va a evaporarse. Yo diría que en ese momento- las Escrituras nos dicen "hágase la luz"- se trata de ese "fiat agujero" del que nos habla Lacan. Y es tal vez lo que ha ocurrido en la fórmula sintáctica que mencionaba anteriormente. Dicho todo esto, ¿qué es lo que permite que el Sujeto – como ven siempre giro alrededor de lo mismo – que ha perdido la palabra pueda reencontrarla y decir "eres tú"?. Yo diría que por la operación de la intervención del significante del Nombre del Padre que ha recreado la represión originaria, que ha hecho desaparecer el S2 y ha repuesto el objeto a en su lugar, por la operación de ese significante del Nombre del Padre el Sujeto accede a otro punto de vista, a un punto de vista donde no conoce la equivalencia entre el saber del Otro y la clave que le falta. Descubre que no es porque el Otro reconoce que él carece, que no tiene en sí la clave, que carece de la clave esencial de su ser, no es porque el Otro, no es porque el otro la reconoce que él la conoce. Incluso diría que cuando descubre que el Otro puede reconocer la existencia de esta clave aún no conociéndola, es decir no pudiéndosela restituir, si, en un primer tiempo puede caer en la desesperación, en verdad ello puede introducirlo en la esperanza, porque si el Otro está en posición de reconocer que él no conoce, este hecho introduce esa dimensión, en razón de que el Otro mismo ha perdido esa misma clave, que sabe muy bien de qué falta se trata y es entonces cuando se abre la esperanza: presentificar la ausencia de esa cosa perdida, lo inescribible y la esperanza es precisamente que lo inescribible pueda dejar de no escribirse. Es esto lo que se libera en S de A/ [A mayúscula barrada]. La inverosímil paradoja en la que se desemboca, si puede decirse, es ¿cómo un significante, ese significante del S de A/ [A mayúscula barrada], puede asumir esta impensable contradicción de ser a la vez lo que mantiene abierta la gran apertura de lo que no deja de escribirse – cuando leemos, cuando escuchamos una música que nos trastorna o un poema, la palabra que nos toca justo, puede decirse que reabre al máximo esta dimensión de la represión originaria- ¿cómo este significante puede asumir esta contradicción de mantener esta apertura y al mismo tiempo ser lo que deja de no escribirse, por ejemplo una nota cualquiera de la gama diacrónica, simplemente un la? Vean no obstante que este compromiso es el que se ha realizado en nuestro tercer tiempo de S de A/ [A mayúscula barrada], cuya producción podría decirse, es el resultado de una última dialéctica entre el Sujeto y el Otro por la cual uno y otro, a dúo, si así puede decirse, resucitan literalmente, en un movimiento de reencuentro para el cual, repito, Lacan no vaciló en emplear la palabra comunión en la producción del chiste, esa misma barra cuya paradoja es asociar y disociar al mismo tiempo. Si ustedes quieren, sobre este reencuentro del sujeto y del Otro es necesario agregar algunas precisiones, por lo menos tres: primero, se trata de una comunión, no de una colaboración. Sabemos de lo que es capaz el sujeto cuando se convierte en colaborador. Otro punto: ese modo de comunión que se produce en S de A/ [A mayúscula barrada] es un modo en el cual, en ese momento, el Sujeto no recibe su mensaje en forma invertida, puesto que sería el único tiempo inverosímil, fuera del tiempo, verdaderamente fuera del tiempo, donde el Sujeto y el Otro comulgarían en el mismo Saber al mismo tiempo. Cuando decimos saber en este caso, es el saber de esa barra, de ese no-ser. Vean que la experiencia de esa falta de ser en S de A/ [A mayúscula barrada] - y justamente es necesario saber distinguirla de la afanisis que es, podría decirse, una excomunión del sujeto- aquí no se trata del ser, podría decirse que efectivamente se trata de una comunión en el no-ser y en esta acción común del significante S2 y del significante que falta en el Otro se libera el significante que yo articulo y que ahora quiero articular más estrechamente con el Pase.

Podría decirse, si ustedes prefieren, que la barra del sujeto y del Otro, al comulgar juntos, lleva al sujeto, en la incandescencia de esa falta compartida, a las fuentes mismas de la existencia, mucho más allá del objeto, más allá de la fantasía (fantasme). El hecho mismo de que en este camino el sujeto renuncie a la fantasía (fantasme), la sobrePase, demuestra, en ese momento, que lo que se acentúa para él es la búsqueda de esta experiencia de la falta en estado puro. Ustedes pueden ver que lo propio de esa respuesta, el "eres tú", tal como la defino en ese momento, que lo específico de esa respuesta, es ser una metáfora en estado puro. Si el sujeto hubiese respondido: "Eres tú" al Otro que le habría preguntado: "¿Entonces, soy yo, sí o no?" y entonces le hubiese respondido, su palabra, su enunciado, hubiese sido el mismo, pero no hubiese tenido ese efecto de mensaje de S de A/ [A mayúscula barrada] al situarse en un contexto, diría, puramente metonímico, como ese afásico descripto por Jakobson, quien por afasia metafórica, no podía enunciar el adverbio "no", n–o, salvo si se le decía: "Diga no". En ese momento podía responder: "No, le digo que no puedo decir..." demostrando, si ustedes quieren por eso mismo que la palabra, si ha sido desposeída de su lugar de enunciación, cae como un simple resto metonímico y pierde valor de mensaje metafórico, tanto que, como ustedes ven, ese S de A/ [A mayúscula barrada] sólo tiene sentido articulado en su lugar de emisión.

Bueno, como se hace tarde, quiero terminar con el problema del Pase, dejando de lado otras cosas.
Retomemos nuestra historia de Bozef. Podemos decir que Bozef, tal como han sucedido las cosas, ha pasado el Pase; es decir, vemos que si Bozef ha llegado liberando su mensaje: "Eres tú", corresponde a lo que yo he señalado, es decir, llegar a prescindir de un intermediario – ya no está en 2 sino en 1- para dirigirse a un lugar. Por lo tanto Bozef ha llegado al punto topológico, al punto topológico de enunciación articulado a su mensaje enunciado. Pero siendo ese punto y por lo tanto si es, como se diría, "pasante", ¿es capaz de testimoniar, de dar cuenta que habla desde el Pase? ¿Es capaz de hacerlo?. El rey mismo, que en R4 está en la posición del analista, es capaz de reconocer el lugar desde donde habla Bozef. Pero el rey, y no es por azar que el rey que es el analista no es el jurado de admisión. Vuelvo a mi pregunta: si todo el valor del mensaje de S de A/ [A mayúscula barrada] consiste en que es emitido desde un cierto lugar, ¿cómo puede este lugar ser trasmitido, llegar hasta el jurado?. Porque en S de A/ [A mayúscula barrada], Bozef puede sostener lo que dice pero en nombre de una verdad que experimenta de la que no sabe nada: no sabe nada de ese lugar. Dicho de otra manera: si Bozef está de un cierto modo, en el Pase, yo no diría que por esto ocupa la posición del pasante, por más que esté ubicado en el lugar de verdad, en ese momento, no está ubicado para decir algo. ¿Es posible hablar de ese lugar – B4- R4 y decir ese lugar?

Ya lo hemos dicho, si lo propio del S ese S de A/ [A mayúscula barrada] es el no poder ser ocultado en ningún cofre, para volver a nuestra metáfora del analista avaro, demos un paso más y digamos ahora que en tanto lugar, en ese lugar no se dice tal como es y tal como es no puede llegar al jurado.

Bueno quiero ilustrar esto de la siguiente manera: cuando ustedes escuchan a un analista lacaniano, un discípulo lacaniano, hablar del pasante Lacan, en tanto Lacan se ha definido como el que está pasando sin cesar el Pase, cuando ustedes escuchan a ese pasador, ¿pueden decir que escuchando a ese pasador ustedes escuchan el lugar desde donde habla Lacan? No, no podrían hacerlo. Ustedes pueden eventualmente localizar el lugar desde donde habla Lacan, el S de A/ [A mayúscula barrada] de Lacan cuando lo escuchan o cuando lo leen, pero cuando le escuchan – y quiero subrayarlo, doy un paso más- siempre se sostiene en un escrito. Otro ejemplo: es posible pensar que lo que ha ocurrido con el psicoanálisis, antes que Lacan metiera la mano en él, es imputable únicamente al hecho de que los analistas de entonces eran malos pasadores o bien que el jurado de admisión que representaban lo admitían de una manera que no era precisamente una admisión. Quizás las dos hipótesis sean verdaderas pero no suficientes. Si Lacan, en un tiempo recordaba a los analistas que era mejor leer a Freud que leer a Fenichel, qué otra cosa les ha dicho sino que, si realmente querían admitir a Freud, les hacía falta un pasador, iba a decir digno de esta definición, es decir, el dispositivo topológico, el escrito de Freud que testimonia que Freud no desune lo que dice del lugar desde donde lo dice y que si se quiere operar, como en cierta sociedades psicoanalíticas, una nivelación en la obra de Freud- ustedes pueden apreciar que en nivelación la palabra "vel(24)" está barrada, es decir que se escucha más todavía la dimensión del "parlêtre Freud" – se concluye en una toma de posesión de la teoría que de esta manera puede ser encerrada en un cofre.

¿Qué ocurre sino el peligro, si el analista no se hace pasante?. Es decir si, podría decir que la lectura misma de Freud, del pasador Freud, en tanto que manifiesta su decisión, no opera sobre él un efecto de división, es decir esa exigencia del S de A/ [A mayúscula barrada] que hace sentir que Freud ofrece testimonio en sí mismo de ese lugar indivisible de lo que dice construyendo al responsable herético de su palabra. Porque lo propio de un escrito, no es cierto – y les doy este último ejemplo antes de concluir- lo propio de un escrito cualquiera, es que en él, el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación pueden muy bien estar presentes, pero no será por esto que el escrito se convertirá en pasador: el escrito sólo será pasador cuando los dos "yo" estén articulados de manera transmisible. Tomemos el ejemplo cárácterístico del intérprete, del actor; un intérprete desgarrado; cuando interpreta un texto, un escrito, será desgarrante para ese jurado que es el espectador, su llanto arrancará el llanto y aunque se diga que "hace teatro", se puede decir que si llora, si está perturbado en alguna parte, su enunciación ha sido sacudida por los significantes del autor, de manera que lo que yo les digo es que el pasador del texto no es el intérprete sino que es el texto el pasador de la enunciación del actor. Yo mismo he escuchado decir en la Escuela Freudiana – esas cosas que se dicen – que ciertos pasantes habrían sido admitidos por el jurado. Si el pasante es admitido, es porque habría sabido suscitar en s u pasador una enunciación del pasador que pasa ante el Jurado y que, pasando, hace pasar el resto, es decir al pasante.

Vuelvo a mi punto de partida para mostrar que es mucho más complicado que todo esto. Si el autor mismo del que hablo jugaba su propio papel en la ficción, que como decía no prueba nada, si jugaba su propio personaje y lo jugaba a la perfección, repleto de sinceridad, como se dice – y esto le ha ocurrido a grandes autores como Molière – esto no prueba que, si el azar aceptaba esa ficción, si el azar de la vida le hacía encontrar la misma situación que había descripto en su personaje, eso no prueba que en ese momento no sería importunado, constreñido, y sin embargo, no se trataría, como en el caso del actor, de significantes tomados en préstamo, serían los suyos. Por lo tanto la idea es que el autor no se superpone al personaje que pone en escena. Y para terminar vuelvo a Bozef.

Decía que Bozef en S de A/ [A mayúscula barrada] esta en la posición de ser pasante, pero no en la posición de testimoniar desde donde él es pasante. ¿Que es lo que puede explicar – se los pregunto a ustedes – la posición desde donde habla sino este encadenamiento de grafos que he dibujado – desgraciadamente no he podido terminarlos – que he dibujado en el pizarrón?. Si esta hipótesis es verdadera, es decir si el pasador, este escrito, estos grafos, han funcionado como pasadores, es porque atestiguan el lugar de la enunciación estrictamente articulado al enunciado. ¿Quién es el pasante, puesto que Bozef no lo es?. Respondería muy simplemente y diría que, en el fondo, el pasante es quien ha colocado, quien ha escrito este escrito, estos grafos. Incluso diría que, por ejemplo, si Lacan dice que no deja nunca de pasar el Pase, es por esta razón; él no deja porque, seminario, tras seminario, crea, resucita el pasador que es su escrito, es decir que crea las condiciones de su división. Crea, como Bozef en un momento de su recorrido con la espalda contra la pared, poniéndose en lugar del transmisor para hacerse simultáneamente emisor y transmisor en la flecha violeta cuando renuncia al intermediario, Lacan, seminario tras seminario, creando y recreando su pasador no puede efectivamente dejar de pasar el Pase, tanto más cuanto que el Otro al que se dirige no es, por cierto, un jurado del que puede esperar un amén cualquiera. Sí ... imagino las reacciónes negativas que se me opondrán por decir que un escrito puede cumplir función de pasador ante un jurado; incidentalmente supe por Jean Clavreul que es la misma propuesta que él había pensado hace algunos años. Inmediatamente se me hará la siguiente objeción: si un escrito puede funcionar como pasador, entonces se trata de hacer un resumen, una monografía, ¿y entonces por qué no una tesis universitaria?. Naturalmente, la respuesta que de inmediato le daría a este contradictor sería decirle: si el que escribe, si el Otro al que se dirige puede ser identificado como un jurado, entonces efectivamente lo que producirá será una monografía, quizá excelente, pero sin lugar a dudas, universitaria. Pero no será así si en ese escrito ofrece testimonio, como pienso haberlo hecho, del lugar de la forma en que un enunciado y una enunciación se articulan topológicamente de manera fundada y articulable, y que, además de lo que está articulado entre líneas, Pase la presencia que responde del escrito, la presencia que garantiza al herético, garantía de que no se trata de un escrito universitario sino efectivamente de un escrito que crea las disposiciones topológicas donde, simultáneamente, se asume un "parlêtre " y vive su división de pasador – pasante.

Bueno, como conclusión quisiera decirles no otra cosa que las consecuencias mismas de esta hipótesis de trabajo que no me autorizaba a hacer el Pase – tal como funciona topológicamente en este momento en la Escuela Freudiana – son las que me han hecho producir lo que me parece, por lo menos a mí, ser ese pasador que este escrito es, que, por el dispositivo topológico que despliega, me ha permitido dar cuenta de una probable articulación transmisible entre los dos "yo". No sabía a quien estaba destinado este escrito cuando lo escribí, sólo lo supe cuando el Dr. Lacan me pidió que hablase ante ustedes.

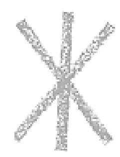


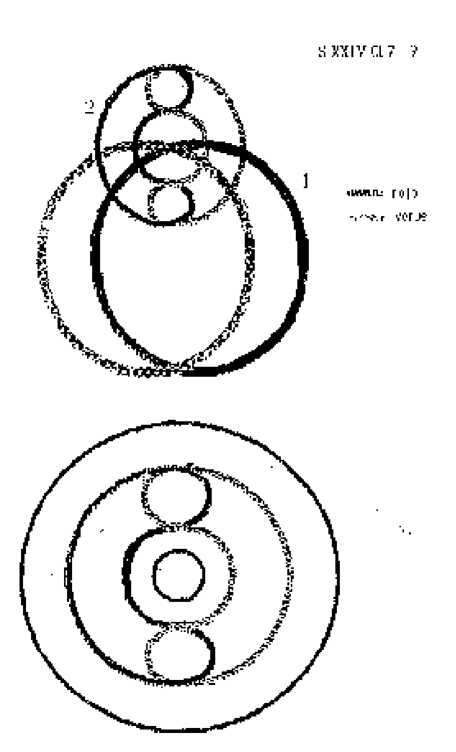
15 de Febrero de 1977

He ahí (Figura 1) para darles una idea de porqué la última vez hice hablar – le pedí que hablara – a Alain Didier Weil; es porque, evidentemente, me enredo con asuntos de cadena borromea. Esto es una cadena borromea. Como ustedes ven, este elemento [1] podría ser replegado de modo tal que estos dos círculos se enlacen [bouclent] como los que ven acá arriba [2] lo que realiza un nudo borromeo.

Eso no es absolutamente simple y el hecho de que yo haya molestado a Pierre Soury que es alguien del que me atrevo a creer ...... pero me atrevo a creer que estoy en algo [valioso] por el hecho de que él haya puesto mucho en el nudo borromeo. Le he planteado recientemente la pregunta de saber como pueden anudarse entre ellos borromeanamente cuatro tetraedros. El me dio en seguida la solución que yo verifiqué como válida. Es algo que implica lo que ustedes ven ahí, o sea no una relación que sea esférica entre esos términos, sino una relación que llamaré tórica. Supongan que...

Me pareció que era así de tórrido el modo bajo el cual Pierre Soury me envió el nudo – pero yo lo recibí recién ayer a la tarde- el nudo borromeo de cuatro tetraedros. Esto simplemente para explicarles que me preocupa saber si en un espacio representable esféricamente, la aplicación del nudo borromeo engendra lo mismo un espacio tórico.





Y esto para explicarles que, en suma, como estaba muy embrollado en medio de todo esto, llamé a Alain Didier Weil para sustituirme en este enunciado porque había puesto grandes esperanzas en eso para lo que él había adelantado el nombre de Bozef.

Este nombre de Bozef que hace entrar como un intruso en "La carta robada", yo lo interpelé sobre este nombre de Bozef y este famoso "yo sé que él sabe"- que él sabe, el Rey – "porque yo le informé eso". ¿Informé qué? Es lo que no está dicho. En principio, Alain Didier Weil introduciendo a Bozef en la historia de "La carta robada" *[La lettre volée]* no sabe formalmente lo que adelanta. Como testimonio: la pregunta que le he formulado y a la cual ha respondido. Respondió: si Bozef pudiera sustituir a un personaje del cuento de Poe, no podría ser otro que la reina, eventualmente el ministro cuando – como lo subrayo - está en posición femineizada.

Es un hecho que el hecho de introducirse por lo que ustedes saben, o sea el rapto [*rapt]* de la carta [*lettre*] (***) llamada por eso, robada *[volée*], mientras que lo que yo enuncio, restableciendo el texto de Poe "*The purloined letter*" o sea la carta que no llega [a destino], la carta prolongada en su circuito. He hecho sobre esto algunas consideraciones que encontrarán en mi texto que está al comienzo de lo que se llama mis *Escritos.* Muestro cuanto de chocante es ver que el hecho de estar, en suma, en dependencia de la carta, feminiza un personaje que – se puede decir de otra manera – *n'a pas précisément froid aux yeux* [es audaz], aunque más no fuera por este rapto de la carta de la que la reina sabe que él es poseedor; él está femineizado por lo tanto y esto no es por la experiencia que tiene de esconder al Otro, que es el rey, la carta escandalosa. El se dice: "el Otro no sabe". Pero esto es simplemente, el equivalente del hecho de que él detenta la carta. El sabe, de ahí la extrapolación que hace Alain Didier Weil, extrapolación que se basa en el hecho de la posesión [indebida] de esta carta. Que él la esconda al Otro no hace que el rey sepa nada de este rapto.

Alain Didier Weil prosigue: lo que en la historia de la reina del cuento es diferente de la [historia] de Bozef, se basa en que la reina hace la experiencia abierta con el ministro de estos cuatro tiempos del saber que él mismo ha descripto y de los que encuentra huella en Poe por el ascendiente que ha tomado el ministro a expensas del conocimiento que tiene el raptor [*ravisseur]* del conocimiento que la víctima tiene de su raptor y esos cuatro tiempos son, como él dice: el ministro sabe que la reina sabe que el ministro sabe que élla sabe. Es cierto que esto es situable y que a continuación, Alain Didier Weil en su carta me señala que la reina no vive por eso: este desposeimiento objetivo por el ministro como el desposeimiento subjetivo al cual llega Bozef en el nivel que él les ha enunciado la última vez como B3–R3. Es cierto que ahí hay una carencia en el enunciado que nos hizo en la última reunión Alain Didier Weil. Yo desmiento eso (*je m'inscrits, á cet egard, en faux*). Bozef, aunque él lo haya dotado de un nombre- ahí está la falla en la que sorprendo a Alain Didier Weil – Bozef aunque él lo haya dotado de un nombre, no es algo que merezca ser nombrado, quiero decir que no es algo que sea como algo que, digamos, se ve. No es nombrable. Bozef es, diría yo, la encarnación del Saber Absoluto y lo que Alain Didier Weil extrapola completamente al margen del cuento de Poe es el camino a partir de esta hipótesis, a saber: que Bozef de lo que precisaré enseguida, de lo que quiere decir el Saber Absoluto. El muestra el camino a partir de esta hipótesis de que él mismo, Bozef, es esta encarnación; muestra el recorrido de una verdad que no estalla de hecho en ninguna parte. En ningún momento, el ministro que ha guardado esta carta como prenda de la buena voluntad de la reina, tiene siquiera la idea de comunicar esta carta al rey por ejemplo, que es por otra parte el único que estaría en posición de sacar consecuencias de ella.

La verdad, podemos decir "demanda" ser dicha. Ella no tiene voz para "demandar" ser dicha porque en suma, puede ser [*il se peut]*, como se dice – y ahí está lo extraordinario del lenguaje- puede ser (¿cómo el francés que es preciso considerar como un individuo, tiene esta forma de uso?) puede ser, digo yo según él, el francés concreto del que se trata, puede ser, *[il se peut*] digo yo siguiéndolo a él, que nadie la diga, ni siquiera Bozef y es de hecho lo que ocurre, a saber, que este Bozef mítico – porque no está en el cuento de Poe – no dice absolutamente nada. El Saber Absoluto, diría, no habla a cualquier precio; se calla si quiere callarse. Lo que llamé Saber Absoluto en esta ocasión es esto: simplemente, que hay saber en alguna parte, no importa dónde: en lo Real y esto gracias a la existencia aparente- es decir, caída de una manera de la que se trata de dar cuenta- de una especie para la cual- lo he dicho- no hay relación sexual. Es una existencia puramente accidental, pero sobre la que se razona a partir del hecho, si puedo decir, de que es capaz de enunciar algo sobre la apariencia, seguramente, porque yo he subrayado la existencia aparente. La ortografía que di al nombre "*paraître"* [parecer, aparecer] que escribo "*parêtre*" [paraser]. Sólo hay "*parêtre"* del que podemos saber, [dado que] el ser, llegado el caso, no es sino una parte del "*parlêtre*" [habla – ser, ser – hablante], es decir, de lo que está hecho únicamente de lo que habla [de ce qui parle]. ¿Qué quiere decir el

Saber en tanto tal?. Es el saber en tanto que está en lo Real. Este Real es una noción que elaboré al ponerla en nudo borromeo con lo Imaginario y lo Simbólico. Lo Real, tal como aparece, lo Real dice la Verdad pero no habla y es preciso hablar para decir lo que sea. Lo Simbólico soportado por el significante, sólo dice mentiras cuando habla, y habla mucho. Se expresa ordinariamente, por la *Verneinung*, pero lo contario de la *Verneinung*- como lo anunció alguien que tuvo a bien tomar la palabra en mi primer seminario – lo contrario de la *Verneinung* – dicho de otro modo, lo que se acompaña de la negación – lo contrario de la *Verneinung* no da la verdad.

Existe... cuando se habla de contrario siempre de algo que existe y que es verdadero: de un particular entre otros; pero en ese caso no hay universal que responda de él. Y aquello en lo que se reconoce típicamente la *Verneinung* es que es preciso decir una cosa falsa para tener éxito en hacer pasar una verdad. Una cosa falsa no es una mentira, sólo es una mentira si es querida como tal, lo que ocurre frecuentemente, si apunta a que una mentira pase por una verdad, pero es preciso decir que aparte del psicoanálisis, el caso es raro. En el psicoanálisis que esta promoción de la *Verneinung*, a saber, de una mentira querida como tal para hacer pasar una verdad es ejemplar.

Todo esto, por supuesto, sólo está anudado por intermedio de lo Imaginario que siempre yerra, siempre yerra pero es de él que proviene lo que llamamos conciencia. La conciencia está lejos de ser el saber, porque a lo que ella se presta, es muy precisamente a la falsedad. "Yo sé" no quiere decir nunca nada y se podría apostar que lo que uno sabe es falso. Es falso pero está sostenido por la conciencia cuya cáracterística es sostener esto falso con su consistencia. Hasta el punto que se puede decir que hay que mirar dos veces antes de admitir una evidencia, que es preciso llenarla de agujeros [*a criber*], que nada es seguro en materia de evidencia y es por eso que anuncié que era preciso vaciar la evidencia ["*évider l'evidence"],* que es del vaciado [*évidement*] que procede de la evidencia [*évidence*]. (****)

Es muy notable que – puedo yo también pasar al orden de las confidencias de las que estoy abrumado por mis análisis cotidianos – un "yo sé" que tenga conciencia, es decir no solamente saber sino [también] la voluntad de no cambiar. Es algo – puedo hacerles la confidencia – que he experimentado muy pronto, experimentado de alguien, como todo el mundo, que me era próximo, a saber, aquella a la que llamaba en ese momento – yo tenía dos años más que ella, dos años y medio – "mi hermanita" (se llama Madeleine) me dijo un día no, "yo sé" [*je sais*] porque el yo *je*] hubiera sido demasiado, sino "Manene sabe" [*Manène sait]*

El inconsciente es una entidad que intenté definir por lo Simbólico pero que en suma es sólo una entidad más. Una entidad con la que se trata de savoir y faire [saber hacer "con"]. Savoir y faire no es lo mismo que un saber, que el Saber Absoluto del que hablé recién. El inconsciente es lo que hace cambiar justamente algo, lo que reduce lo que llamo el "sinthome", "sinthome" que escribo con la ortografía que ya saben. Yo tuve siempre que vérmelas con la conciencia, pero bajo una forma que formaba parte del inconsciente, porque es una persona- una-"ella" en la ocasión, una-"ella" porque la persona en cuestión se puso en tercera persona nombrándose Manene, bajo una forma que formaba parte del inconsciente, digo yo, porque es una "aile" (ella o refugia, abriga) que, como en mi título de este año, una "aile" que "s'ailait à mourre" [se refugiaba en el juego], que se presentaba como portadora del saber.

"El" o "ella" es la tercera persona, es el Otro, tal como yo lo definí, es el inconsciente. El sabe en lo absoluto - y sólo en lo absoluto – él sabe que yo sé lo que había en la carta, pero solamente [sabe] que yo lo sé. En realidad, entonces, el no sabe nada, sino que yo lo sé. Pero eso no es una razón para que se lo diga. De hecho, este Saber Absoluto, yo he hecho mucho más que alusión a él alguna parte, verdaderamente he insistido *avec mes gros sabots* [mostrando claramente mi intención], a saber que todo el apéndice que agregué a mi escrito sobre "*La carta robada*", lo que va de la página 52 a la 60 y que titulé en parte "Paréntesis de los paréntesis" es algo que ahí se sustituye a Bozef. Alain Didier Weil, no es que él se sustituya, él se identifica a Bozef. El se siente, el se siente en el Pase. Es bastante curioso que él haya podido de algún modo en este escrito, encontrar, si puedo decir, el llamado que ha respondido por mí; me ha hecho responder por el Pase.

Lo Real de que se trata es el nudo entero. Puesto que hablamos de lo Simbólico, es preciso situarlo en lo Real. Hay para este nudo, cuerda. La cuerda [*corde*] es también el "cuerpo de" [*corps-de*]. Este "cuerpo de" está parasitado por el significante; porque el significante, si forma parte de lo Real, si es ahí que tengo razones para situar lo Simbólico, es preciso pensar en esto, es que este "cuerpo de", bien podríamos tener con él sólo en la oscuridad. ¿Cómo reconoceríamos en la oscuridad que es un nudo borromeo?. Es de eso de lo que se trata en el Pase. "Yo sé que él sabe". ¿Qué es lo que esto puede querer decir sino objetivar lo *inconsciente*? Salvo que la objetivación del inconsciente necesita un redoblamiento, a saber que "yo sé que él sabe que yo sé que él sabe". Es [sólo] con esta única condición que el análisis mantiene su estatuto. Es lo que hace obstáculo a algo que al limitarse al "yo sé que él sabe", abre la puerta al ocultismo, a la telepatía. Es por no haber captado suficientemente, captado muy suficientemente, estatuto del anti-saber, a saber, del anti-inconsciente, dicho de otro modo, de ese polo que es lo consciente, que Freud se dejaba de tiempo en tiempo hablar al oído por lo que después se llamó fenómenos "psi"; a saber, se metía a deslizar suavemente en el delirio a propósito del hecho de que Jones le hacía pasar su tarjeta de visita justo después de que un paciente le hubiera mencionado al pasar el nombre de Jones. (S. Freud, Sueño y ocultismo. O.C Biblioteca Nueva VIII pág. 3116. Ver Pág. 3128)

El Pase del que se trata, yo sólo lo he pensado de un modo tentativo, como algo que no quiere decir sino "reconocerse entre sombras" [*se reconaître entre soir]* si me puedo expresar así, a condición de que insertemos ahí un *a–v* después de la primera letra: "reconocerse entre saber" [*se reconaître entre s (av)oir*].

¿Hay lenguas que obstaculizan el conocimiento del *inconsciente*?. Es algo que me ha sido sugerido como pregunta por el hecho de este "eres tú" [c'est toi] con el que Alain Didier Weil quiere que se comunique Bozef con el rey en ese momento que él me ha imputado erróneamente, gracias al hecho de que ha revelado el término de "comunión" (Según Didier Weil, la palabra comunión aparece en el seminario V). en alguna parte de mis "Ecrits". "Eres tú": ¿hay lenguas en las cuales eso podría ser un "tú sabe" [toi sait] del verbo saber [savoir] o sea, algo que deslizara el tú [toi] a la tercera persona?

Todo esto para afirmar, para decir que es verdaderamente adivinatorio que Alain Didier Weil haya podido ligar lo que yo llamo el Pase con "*La carta robada*". Hay seguramente

algo que aguanta, algo que consiste, en la introducción de Bozef. Bozef se pasea ahí adentro, como yo le he verdaderamente indicado en el mismo texto de "La carta robada"; como lo he verdaderamente indicado, hablo todo el tiempo, en cada página de esto que está a punto de producirse, incluso hasta el punto de que es con esto que finalizo: que una carta llega siempre a destino, o sea que ella es, en suma, dirigida al rey y que es por eso que es preciso que le llegue. Que en todo ese texto no hable sino de eso, a saber, de la inminencia *del hecho de que el rey tenga conocimiento de la carta, ¿no es decir, o sea afirmar [*à *savoir avancer*] que ya la conoce? No solamente que ya la conoce sino [incluso] diría que la "reconoce". ¿No es este "reconocimiento", precisamente, lo único que puede asegurar que se mantenga la pareja de reina y rey?

He ahí lo que quería decirles hoy.



Clase 8 (*)

Palabras sobre la historia

26 de Febrero de 1977

Nota acerca de este texto(25)

...Hay un saber que se contenta con comenzar siempre, eso no llega a nada. Es precisamente por eso que cuando fui a Bruselas no hablé de psicoanálisis en los mejores términos. Comenzar a saber para no llegar a ello va sobre todo bastante bien con mi falta de esperanza. Pero eso implica también un término que me queda por dejarles adivinar. Los belgas que me han escuchado decirlo, y que reconozco aquí, son libres de darles parte de él o no."(Nota(26))

"Qué quiere decir comprender, sobre todo cuando se tiene un oficio que un día en lo de alguien que está allí, que se llama Thibault, he calificado de estafa " (Nota(27))

El 26 de Febrero de 1977, Jacques Lacan habla en Bruselas (Nota(28))

¿...A dónde se han ido las histéricas de antaño, esas maravillosas mujeres, las Anna O., las Emmy von N...? Ellas jugaban no solamente un cierto rol, un rol social cierto, pero cuando Freud se puso a escucharlas, fueron ellas quienes permitieron el nacimiento del psicoanálisis. Es por haber las escuchado que Freud inauguró un modo enteramente nuevo de la relación humana. ¿Qué es lo que reemplaza a esos síntomas histéricos de otros tiempos? ¿No se ha desplazado la histeria en el campo social? ¿No la habrá reemplazado la chifladura psicoanalítica?

Que Freud que(do) afectado por lo que las histéricas le contaban, esto nos parece ahora cierto. El inconsciente se origina del hecho de que la histérica no sabe lo que dice, cuando dice perfectamente algo por las palabras que le faltan. El inconsciente es un sedimento de lenguaje.

Lo real está en el extremo opuesto de nuestra práctica. Es una idea, una idea limite de lo que no tiene sentido. El sentido es eso por lo cual o paramos en nuestra práctica: la interpretación. Lo real es ese punto de fuga como el objeto de la ciencia (y no del conocimiento, que es más que criticable), lo real es el objeto de la ciencia.

Nuestra práctica es una estafa, al menos considerada a partir del momento en que partimos de ese punto de fuga. Nuestra práctica es una estafa: aprovecharnos haciendo parpadear a la gente, deslumbrarla con palabras que son para el asombro (du chiqué), es a pesar de todo lo que de costumbre se llama afectación (du chiqué) — a saber lo que Joyce designaba por esas palabras más o menos hinchadas — de donde nos viene todo el mal. Sin embargo, lo que dije está en el corazón del problema de lo que nosotros llevamos (hablo en el tejido social). Es por esto que recién sugerí a pesar de todo que había algo que reemplazaba esta sopladura que es el síntoma histérico. Es curioso, un síntoma histérico: eso sale de peligro a partir del momento en que la persona, que verdaderamente no sabe lo que dice, comienza a blablablear... (¿y el histérico macho? — no se encuentra ninguno que no sea una hembra.).

Ese inconsciente en el cual Freud no comprendía estrictamente nada, son representaciones inconscientes. ¿Qué es lo que puede ser eso, representaciones inconscientes? Hay ahí una contradicción en los términos: unbewusste Vorstellungen.Yo he intentado explicar eso, fomentar eso para instituirlo al nivel de lo simbólico. Eso no tiene nada que ver con representaciones, este simbólico, son palabras y, en el límite, se puede concebir que unas palabras son inconscientes. No se cuenta incluso más que eso a montones : en el conjunto, ellas hablan sin saber absolutamente lo que dicen. En lo cual el inconsciente no tiene cuerpo más que de palabras.

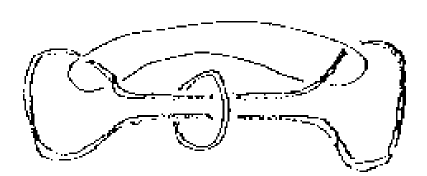
Estoy embarazado por darme en esta ocasión un papel, pero, para atreverme a decirlo, yo he puesto un adoquín en el campo de Freud, no estoy por eso de otro modo orgulloso, diría incluso más, no estoy orgulloso por haber sido aspirado en esta práctica que he continuado, que he proseguido así, como pude, de la que después de todo no es seguro que la sostenga hasta que me pinche. Pero está claro que soy el único en haber dado su peso a e so hacia lo cual Freud estaba aspirado por esta noción de inconsciente. Todo eso comporta algunas consecuencias. Que el psicoanálisis no sea una ciencia, eso va de suyo, es incluso exactamente lo contrario. Eso va de suyo si pensamos que una ciencia no se desarrolla sino con pequeñas mecánicas que son las mecánicas reales, y que es necesario a pesar de todo saber construirlas. En lo cual la ciencia tiene todo un costado artístico, es un fruto de la industria humana. Es preciso saber hacer allí. Pero este saber-hacer-allí (su voir-y-faire), desemboca sobre el plano de lo aparatoso (dar chiqué). Lo aparatoso, es lo que de costumbre se llama lo Bello.

P.: lo aparatoso, ¿no es el artificio? El artificio apunta a lo bello, sabe lo que es bello, es la demostración; tomemos la cifra 4 en las proposiciones no demostrables, uno dice de ello: ¡elegante! ¡bella demostración!

En esa geometría que yo elucubro y que llamo geometría de sacos y de cuerdas, geometría del tejido (que no tiene nada que hacer con la geometría griega, que no está hecha más que de abstracciónes), lo que intento articular, es una geometría que resiste, una geometría que está al alcance de lo que yo podría llamar todas las mujeres si las mujeres no se carácterizaran justamente por no ser todas: es por eso que las mujeres no han tenido éxito en hacer esta geometría en la que me en gancho, son sin embargo ellas quienes avalan su material, sus hilos. Quizá la ciencia tomaría otro giro si se hiciera de ello una trama, es decir algo que se resuelve en hilos.

Finalmente, no se sabe si todo eso tendrá la menor fecundidad porque, si es cierto que una demostración puede ser llamada bella, uno patina completamente en el momento en que se trata no de una demostración sino de algo que es muy paradojal, que yo intento llamar como puedo: mostración. Es curioso darse cuenta de que hay en este entrecruzamiento de hilos algo que se impone como siendo de lo real, como un otro núcleo de real, y que hace que, cuando se piensa en ello ... tengo mucha experiencia de eso ... porque uno no puede imaginarse hasta qué punto me inquietan esas historias que he llamado en un tiempo "redondeles de hilos" ... no es nada llamarlas redondeles de hilos ... esas historias de redondeles de hilos me dan mucha inquietud cuando estoy solo, les ruego que las ensayen, verán cómo es irrepresentable, uno patina en seguida.

El nudo borromeo, uno llega todavía a representárselo, pero es necesario ejercitarse con él. Se puede también dar de él representaciones gráficas, representaciones puestas en el plano donde no se lo reencuentro: no se lo reconoce. Este es un nudo borroneo porque si se rompe uno de estos hilos los otros dos se liberan.



No es por azar que yo haya llegado a ahogarme con estas representaciones nodales, verdaderamente son las que me inquietan. Si yo he continuado la práctica, si, conducido, guiado como por una rampa, yo he continuado este blablá que es el psicoanálisis, es a pesar de todo sorprendente que, por relación a Freud, eso me haya llevado ahí (porque no hay huella en Freud del nudo borroneo). Y sin embargo yo considero que, de una manera completamente precisa, yo estaba guiado por las histéricas, yo no me atenía menos a la histérica, a la que todavía se tiene al alcance de la mano como histérica (estoy molesto por emplear el "je", por que decir "el moi", confundir la conciencia con el moi, eso no es serio, y sin embargo es fácil deslizar del uno al otro). (...)

De todos modos es sorprendente pensar que emplea más el término de carácter a tontas y

a locas. ¿Qué es un carácter, y también un análisis del carácter, como se expresa Reich? Es sin embargo bizarro que deslicemos así, tan fácilmente. Sólo nos interesamos fácilmente en los síntomas, y lo que nos interesa, es saber cómo con el blablá, con nuestro propio blablá, es decir el uso de ciertas palabras llegamos ... Es lo que sorprende en los *Studien über Hysterie*, es que Freud llega casi, e incluso completamente, a vomitar que es con palabras que eso se resuelve y que es con las palabras de la paciente misma que el afecto se e vapora.

Hay un tipo que ha pasado su existencia en recordar la existencia del afecto. La cuestión es saber si, si o no, el afecto se ventila con palabras; algo sopla con esas palabras, que vuelve al afecto inofensivo, es decir no engendrando síntoma. El afecto ya no engendra síntoma cuando la histérica ha comenzado a contar algo a propósito de lo cual ella se ha espantado. El hecho de de oír: "ella se ha espantado" tiene todo su peso. Si es preciso un término reflexivo para decirlo, es que uno se da miedo a sí mismo. Ahí estamos en el circuito de lo que es deliberado, de lo que es consiente.

¿La enseñanza? Se trata de provocar en los demás el saber hacer allí, es decir desembrollarse en ese mundo que no es para nada un mundo de representaciones sino un mundo de la estafa (escroquerie).

P.: ¿Lacan es freudiano pero Freud no es lacaniano?

Es cierto. Freud no tenía la menor idea de lo que Lacan se encontró chamuyando alrededor de esta cosa de la que no tenemos la idea... Puedo hablar de mi en tercera persona. La idea de representación inconsciente es una idea totalmente vacía. Freud golpeaba completamente al lado del inconsciente. Ante todo, eso es una abstracción. No se puede sugerir la idea de representación más que quitando a lo real todo su peso concreta. La idea de representación inconsciente es una cosa loca; ahora bien, es así que Freud lo aborda. Hay huellas de ello muy tarde en sus escritos.

¿El inconsciente? Yo propongo darle un otro cuerpo, porque es pensable que uno piensa las cosas sin pesarlas. Allí son suficientes unas palabras; las palabras hacen cuerpo, eso no quiere decir para nada que uno comprenda allí nada. Eso es el inconsciente, uno está guiado por palabras con las cuales uno no comprende nada. De todos modos, tenemos el incentivo de eso cuando la gente habla a tontas y a locas, es completamente claro que ella no da a las palabras su peso de sentido. Entre el uso de significante y el peso de significación, la manera en que opera un significante, hay un mundo. Ah! está lo que es nuestra práctica: es aproximar cómo operan unas palabras.

Lo esencial de lo que ha dicho Freud, es que hay la más gran de relación entre este uso de las palabras en una especie que tiene palabras a su disposición y la sexualidad que reina en esta especie. La sexualidad está enteramente capturada en esas palabras, ése es el paso esencial que él ha dado. Eso es mucha más importante que saber lo que quiere decir o no quiere decir el inconsciente. Freud ha puesto el acento sobre este hecho. Todo eso, es la histeria misma. No es un mal uso emplear la histeria en un empleo metafísico; la metafísica, es la histeria.

P.: Estafa y proton pseudos.

Estafa y proton pseudos, es lo mismo. Freud dice lo mismo que lo que yo llamo con un nombre francés. De todos modos, él no podía decir que educaba a un cierto número de estafadores. Desde el punto de vista ético, nuestra profesión es insostenible, por otra parte es por eso que yo estoy enfermo de ella, porque tengo un superyó, como todo el mundo.

No sabemos cómo gozan los otros animales, pero sabemos que para nosotros el goce es la castración. Todo el mundo lo sabe, porque es completamente evidente: después de lo que desconsideradamente llamamos el acto sexual (¡como si hubiera un acta!), después del acto sexual, no se para más. La cuestión es saber: yo he empleado el término "la" castración, como si fuera unívoco, pero hay indiscutiblemente varios tipos de castración: todas las castraciones no son auto-morfas. El automorfismo, contrariamente a lo que se pueda creer morphé-forma —, no es para nada una cuestión de forma, como lo he hecho observar en mi chamuyo seminarista. No es lo mismo la forma y la estructura. He tratado de dar de ello unas representaciones sensibles, no eran representaciones sino más oraciones. Cuando se da vuelta un toro, eso da algo completamente diferente desde el punto de vista de la forma. Es preciso hacer la diferencia entre forma y estructura.

P.: ¿Con qué se las arreglaría bien la estafa? ¿con la forma? ¿con la estructura?

Yo no prosigo esta noción de estructura más que en la esperanza de escapar a la estafa. Yo sigo el hilo de esta noción de estructura, que a pesar de todo tiene un cuerpo de los más evidentes en matemáticas, en la esperanza de alcanzar lo real. Se pone la estructura del lado de la Gestalt y de la psicología, es cierto. Si decimos que hay un inconsciente, es ahí que la psicología es una futilidad y que la Gestalt es ese algo cuyo modelo tenemos. La Gestalt, es evidentemente la burbuja, y lo propio de la burbuja es desvanecerse. Es por que todos estamos hechos como una burbuja que no podemos tener la sospecha de que hay otra cosa que la burbuja.

Se trata de saber si, sí o no, Freud es un acontecimiento histórico. Freud no es un acontecimiento histórico. Creo que él ha errado su tiro, igual que yo; en muy poco tiempo, todo el mundo se burlará del psicoanálisis. Ahí se ha demostrado algo: está claro que el hombre pasa su tiempo en sopar, que no se despierta jamás. Lo sabemos a pesar de todo, nosotros los psicoanalistas, al ver lo que nos suministran los pacientes (nosotros somos tan pacientes como ellos en ese caso): ellos no nos suministran sino sus sueños.

P.: sobre la dificultad para hacer pasar la categoría de lo real.

Es completamente cierto que no es fácil hablar de eso. Es ahí que mi discurso ha comenzado. Es una noción muy común, y que implica la evacuación completa del sentido, y por lo tanto de nosotros como interpretantes.

P.: sobre la castración.

La castración no es única, el uso del artículo definido no es sano, o bien es preciso emplearlo siempre en el plural: siempre hay castraciones. Para que el artículo definido se aplique, sería necesario que se tratase de una función no auto morfa sino autoestructurada, quiero decir que tenga la misma estructura. "Auto" no queriendo decir otra cosa que estructurado como sí mismo, hecho de la misma manera, anudado de la misma manera (hay de ello ejemplos a montones en la topología). El empleo de "el, la, los/las" es muy sospechoso porque hay cosas que son de estructura completamente diferente y que uno no puede designar por el artículo definido, porque no se ha visto cómo está hecho eso.

Es por eso que yo he elucubrado la noción de objeto a. El objeto a no es automorfo: el sujeto no se deja penetrar siempre por el mismo objeto, y cada tanto le sucede engañarse. La noción de objeto a, es eso lo que quiere decir: eso quiere decir que uno se engaña de objeto a. Uno se engaña siempre a sus expensas. Para qué servirla engañar se si no fuera molesto. Es por eso que se ha construido la noción de falo. El falo, eso no quiere decir otra cosa que eso, un objeto privilegiado sobre el cual uno no se engaña.

No se puede decir "la castración" más que cuando hay identidad de estructura, mientras que hay 36 estructuras diferentes, no automorfas. ¿Eso es lo que se llama el goce del Otro, un encuentro de identidad de estructura? Lo que yo quiero decir, es que el goce del Otro no existe, porque no se puede designarlo por "el". El goce del Otro es diverso, no es automorfo.

P.: sobre el por qué de los nudos.

Mis nudos me sirven como lo que yo he encontrado de más cercano a la categoría de estructura. Yo me he dado un poco de trabajo para llegar a cribar lo que podía aproximar de lo real. La anatomía en el animal o la planta (eso, es lo mismo) es unos puntos triples, es unas cosas que se dividen, es el y que es un ypsilon, eso ha servido desde siempre para soportar unas formas, a saber algo que tiene un poco de sentido.

Hay algo de lo que uno parte y que se divide, a derecha el bien, a izquierda el mal.

¿Qué es lo que estaba antes de la distinción bien-mal, antes de la división entre lo verdadero y la estafa? Ya habla ahí algo antes de que Hércules oscilara en el cruce de los caminos entre bien y mal, él seguía ya un camino. ¿Qué es lo que sucede cuando se cambia de sentido, cuando uno orienta la cosa de otro modo? Se tiene, a partir del bien, una bifurcación entre el mal y lo neutro. Un punto triple, es real incluso si es abstracto. Qué es la neutralidad del analista si no es justamente eso, esta subversión del sentido, a saber esta especie de aspiración no hacia lo real sino por lo real.

P.: sobre la psicosis que escaparía a la estafa.

La psicosis, es una lástima... lástima para el psicótico, pues en fin, eso no es lo que se pueda anhelar de más normal. Y sin embargo sabemos los esfuerzos de los psicoanalistas por parecérseles. Ya Freud hablaba de paranoia lograda.

... More geométrico... a causa de la forma, el individuo se presenta como esté hecho, como un cuerpo. Un cuerpo, eso se reproduce por una forma. El cuerpo hablante no puede tener éxito en reproducirse sino por una pifiada, es decir gracias a un malentendido de su goce.

... Lo que nuestra práctica revela, nos revela, es que el saber, saber inconsciente, tiene una relación con el amor.

... Estructura... Cuando se sigue la estructura, uno se persuade del efecto del lenguaje. El afecto está hecho del efecto de la estructura, de lo que en alguna parte es dicho.



Nomina non sunt consequentia rerum

8 de Marzo de 1977

Lo que se escribe — digo se porque cualquiera puede escribir, digo se porque me molesta decir yo (je), ¿en nombre de qué se produciría el yo en este caso? — entonces resulta que yo he dicho, y por eso se encuentra escrito, que no hay metalenguaje. No se habla sobre el lenguaje.

Resulta que he releído algo que está en Scilicet 4, que titulé — es en eso que una cosa así lleva vuestra marca — l'Etourdit. En l'Etourdit, ese metalenguaje, casi lo hago nacer. Naturalmente, eso marcaría una fecha. Pero no hay fecha, porque no hay cambio. Ese casi que agregué a mi frase subraya que no aconteció — es un semblante (semblant) de metalenguaje. Y como me sirvo de eso, me sirvo en el texto de esta escritura, s'embler (precipitarse(29)), escribo — un s'emblant (precipitante). Hacer un verbo reflexivo con este s'embler, lo desprende de la fruición que es el ser, y, como yo lo escribo, él para-es (il parest). Para-es quiere decir un precipitante (s'emblant) de ser.

Con respecto a esto, me doy cuenta de que era en razón de un prefacio que abrí este escrito, un prefacio que habla prometido para una edición italiana. Consulté a alguien para quien la lengua italiana, en la cual no entiendo nada, es materna, y que me ha hecho observar que hay algo en italiano que se parece (ressemble) a aparentar (sembler), pero que no es fácil de introducir con la deformación de escritura que yo doy. Es por eso que yo proponía que no se tradujera mi prefacio, tanto más cuanto que no hay ningún inconveniente en que no se traduzca nada.

Como sucede comúnmente en los prefacios, yo estaba propenso a aprobarme, incluso a aplaudirme. Esto es del orden de la comedia, y eso me llevó hacia Dante.

Esta Comedia es divina, por cierto, pero eso no quiere decir más que una cosa, esto es que es bufa — hablo del bufón en l'Etourdit. Se pueden hacer bufonadas sobre la pretendida obra divina. No hay la menor obra divina, a menos que uno quiera identificarla con lo que yo llamo lo real. Pero tengo que precisar la noción que me hago de lo real — me gustaría que ella se difunda.

Hay una faz — sí, uno se atreve a adelantar términos así — hay una faz por la cual este real se distingue de lo que le está, para decir la palabra, anudado.

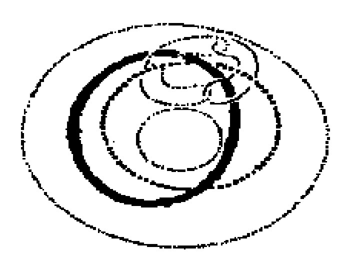
Si se puede hablar de faz, es preciso que eso tome su peso, quiero decir que eso tenga un sentido. Si puedo adelantar la noción de lo real, es en tanto que ella es consistente. Y ahí, quisiera hacer una observación a propósito de los redondeles de hilo que ustedes conocen, en lo que hago consistir la triada de lo real, de lo imaginario y de lo simbólico a la cual he sido impulsado por las histéricas, de manera que he vuelto a partir del mismo material que Freud, puesto que es para decir algo coherente sobre las histéricas que Freud edificó toda su técnica, que es una técnica, es decir algo muy frágil. ¡Y bien! los redondeles de hilo, eso no se sostiene — es preciso un poco más.

Es lo que me ha sido sugerido el otro día por el curso de Pierre Soury, el cual señalaba muy justamente que estos redondeles de hilo no se sostienen sino a condición de ser toros.

Como se lo dibuja habitualmente, no se ve sino un toro, esto es una superficie, y en absoluto una bola dentro de una bola. Esta superficie puede darse vuelta, y de tal manera que uno de los tres toros, dado vuelta, contenga a los otros dos.

¿Es decir que esos tres toros forman nudo borromeo?. Absolutamente no, pues si ustedes cortan uno de ellos a lo ancho, si puedo decir, para expresarme de una manera metafórica, eso no liberará a los otros dos. Es preciso que lo corten a lo largo.

La condición, pues, de que el toro no sea cortado sino de una sola manera, mientras que puede serlo de dos, merece ser retenida — retenida en, no una metáfora, sino una estructura. La diferencia que hay entre la metáfora y la estructura, es que la metáfora está justificada por la estructura.



Hilando aquello de lo que se trata en el Dante en cuestión, he sido llevado a releer un viejo libro que me trajo mi librero, un libro publicado en 1854 por un tal Delécluze que era un compañero de Baudelaire. Se llama Dante y la poesía amorosa — lo que no es tranquilizador — en tanto que es en ocasión de dicha poesía amorosa que Dante comenzó a hacer bufonadas.

El ha creado, no lo que yo tampoco he creado, a saber un metalenguaje, sino una nueva lengua, lo que se podría llamar una metalengua. Toda lengua nueva es una metalengua, pero como todas las lenguas nuevas, se forma sobre el modelo de las antiguas, es decir que está fallada.

¿Qué es lo que hay como fatalidad, que hace que, cualquiera que sea el genio de alguien, recomienza en el mismo riel, ese riel que hace que la lengua esté fallada, y que en suma sea una bufonada de lengua?. La lengua francesa no es menos bufa que las otras. Es únicamente porque nosotros tenemos de ella el gusto y la práctica que la consideramos como superior. No tiene nada de superior, es exactamente como el algonquino o el coyote, no vale más. Si valiera más, se podría decir de ella lo que enuncia Dante en alguna parte, en un escrito que hizo en latín, Nomina sunt consequentia rerum.

¿Qué quiere decir en este caso la consecuencia? Eso no puede querer decir más que consecuencia real, pero no hay consecuencia real, puesto que lo real, tal como lo he simbolizado por el nudo borromeo, se desvanece en una polvareda de toros — los dos toros en el interior del otro se desanudan. Eso quiere decir que lo real, tal como al menos creemos representarlo, no está ligado sino por una estructura, si planteamos que estructura no quiere decir nada más que nudo borromeo. Lo real está definido por ser incoherente en tanto que es justamente estructura.

Todo esto precisa la concepción que alguien, que resulta que en este caso soy yo, tiene de lo real. Lo real no constituye un universo, salvo al ser anudado a las otras dos funciones. Esto no es tranquilizador, porque una de estas funciones es el cuerpo viviente.

No se sabe lo que es un cuerpo viviente. Es un asunto para el cual nos remitimos a Dios. Quiero decir — quiero decir suponiendo que lo que yo diga tenga un sentido — que leí una tesis que, cosa rara, fue emitida en 1943. No la busquen porque no le pondrán jamás la mano encima — ustedes son aquí mucho más numerosos que el número de los ejemplares publicados. Es la tesis de una tal Madeleine Cavet, nacida en 1908, aproximadamente siete años más tarde que yo. Lo que ella dice no es tonto — ella se da cuenta perfectamente que Freud, es algo absolutamente confuso, donde, como se dice, una gata no encontraría a sus cachorros. Y para tomar una medida, ella evoca la obra de Pasteur.

Hasta Pastear, se creía en la generación espontánea. Como al abandonar un cuerpo vivo, naturalmente eso se pone a pulular encima, con lo que se llama microorganismos, uno se imaginaba que estos microorganismos podían brotar sobre cualquier cosa. Es muy cierto que si se deja un vaso al aire, hay cositas que se depositan, y que incluso en este caso harán lo que se llama un cultivo. Pero lo que Freud ha demostrado, lo que Pastear ha demostrado — este lapsus tiene todo su valor, dado el sentido de la tesis de la tal Madeleine Cavet es que a condición solamente de poner un algodoncito en la boca del vaso, eso no se pone a pulular en el interior. Es una de las demostraciones más simples de la no generación espontánea.

¿Pero de dónde vienen, esos microorganismos?. Uno está reducido en nuestros días a pensar que no vienen de ninguna parte. Tanto como decir que es Dios quien los ha fabricado. Es muy fastidioso que se haya abandonado esta apertura de la generación espontánea — era en suma una muralla contra la existencia de Dios. Nuestro querido Pastear era considerado además por los médicos de la época como un temible cura, y además esto es completemente verdadero.

Se olvida completamente su aventura, y el hecho de estar reducidos a pensar que hay vida más o menos pululante sobre algunos meteoritos no resuelve la cuestión. Que no encontremos la menor traza de vida sobre la Luna ni sobre Marte no arregla las cosas. ¿Pues por qué el hombre sería hablaser (parlêtre)?. ¿En nombre de qué? — sino de un ser que hay que situar en alguna parte, un ser que habría hecho eso expresamente a la manera del hombre, como si el hombre, que manipula y revuelve las cosas, hubiera visto de golpe que habla un mono, un mono-Dios, quiero decir que Dios lo imitaría(30), como si todo partiera de ahí, rizaría el rizo. El Dios-mono, es casi la idea que pode más hacernos de la manera en la que nace el hombre, y eso no es tampoco algo que sea completamente satisfactorio. ¿Pues por qué el hombre tiene lo que yo llamo el hablaser — a saber esta manera de hablar de manera tal que nomina non sunt consequentia rerum, y que hay en alguna parte una cosa que anda mal en la estructura, la estructura tal como yo la concibo, a saber el nudo borromeo?

Vale la pena evocar la manera en la que ha sido elucubrado el nudo de los Borromeos, o sea la idea misma de la estructura. Eso quería decir en esa época que si una familia se retiraba de un grupo de tres, las dos otras se encontraban al mismo tiempo libres por no entenderse más. La sórdida fuente de esta historia de Borromeo valía ser recordada. No solamente los nombres no son la consecuencia de las cosas, sino que podemos afirmar expresamente lo contrario.

Yo tengo un nietito que se llama Lucas, y cuyos padres están aquí. Dice unas cosas completamente convenientes — dice que, en suma, las palabras que no comprendía, siendo infans, él se esorzaba en decirlas, y ha deducido de ello que es eso lo que le ha hecho inflar la cabeza. Es preciso decir que él tiene, como yo, lo que no es sorprendente puesto que es mi nieto, una gran cabeza. Hablando propiamente, yo no soy hidrocefálico, pero de todos modos tengo una cabeza que se cáracteriza, en relación a la media, como

una gran cabeza, y mi nieto también. De esta manera que él tiene de definir tan bien el inconsciente, pues es de eso que se trata, a saber que las palabras le entraban en la cabeza, él evidentemente está equivocado al deducir que al mismo tiempo es por eso que tiene una gran cabeza, lo que en suma es una teoría no muy inteligente, pero pertinente, en el sentido de que está motivada. Hay algo que le da el sentimiento de que hablar, es parasitario. Entonces él lleva eso un poco más adelante, hasta pensar que es por eso que tiene una cabeza grande.

Es muy difícil no deslizarse en este caso en lo imaginario, lo imaginario del cuerpo, a saber de la gran cabeza. Lo terrible, es que esto es lógico. Y la lógica, en este caso, no es un pequeño asunto — es el parásito del hombre. Recién he dicho que el universo no existía. ¿Pero esto es verdadero?. ¿Es que es verdadero que el Uno que está en el principio del universo es capaz de pulverizarse, que el Uno del universo no sea uno, o no sea sino uno entre otros?. ¿Que exista uno implica por sí sólo lo universal?. Esto comporta que se diga que, por más excluido que esté lo universal, la forclusión de este universal implica el mantenimiento de la particularidad. Existe uno no es jamás avanzado en lógica sino de manera coherente con una continuación — existe uno que satisface a la función. La lógica de la función reposa sobre la lógica del uno. Pero esto quiere decir al mismo tiempo, y eso es lo que he tratado de borronear en el grato que produje en los viejos tiempos — yo he escrito el significante de que el Otro no existe, así, (A). Pero al Otro en cuestión, hay que llamarlo por su nombre, el Otro, es el sentido, es el Otro-que-lo-real.

Es muy difícil no flotar en este caso. Hay una elección que hacer entre el infinito actual, que puede ser circular a condición de que no tenga origen designable, y el nudo enumerable, es decir finito.

Hay muchos posibles ahí adentro, lo que quiere decir que se interrumpe la escritura — es mi definición de lo posible. Sólo se la continúa si uno quiere. De hecho, uno abandona, porque siempre es posible abandonar, porque es incluso imposible no abandonar realmente. Lo que yo llamo lo imposible, es lo real se limita a la no contradicción. Lo real es lo imposible solamente de escribir, o sea no cesa de no escribirse. Lo real, es lo posible esperando que se escriba. Y debo decir que he te nido la confirmación de esto.

No sé qué mosca me picó, fui a Saclay. Más exactamente, pedí a una persona que me condujera allí, un tal Goldzahl — es divertido que tenga este nombre que quiere decir Número de Oro. Es inmenso, Saclay, es absolutamente enorme, uno no se imagina el número de personas que rascan papel ahí adentro — hay siete mil, por otra parte no hacen más que rascar papel, salvo algunas personas que están en una salita, gracias a lo cual se ve lo que testimonia del funcionamiento de la mayor parte de los aparatos. Se ve, yo he visto puesto que fui allí introducido, el trazado ondulatorio de lo que representa — fue preciso por supuesto que se monten aparatos de manera que eso funcione, que eso sea representado — el magnetismo de los principales imanes. Sobre otros aparatos s e ven desplazamientos, puesto que se puede calificar de desplazamiento lo que va de izquierda a derecha y que se soporta de un punto. Un punto al cabo de una línea, eso hace trazo, en esta pieza, uno no ve más que esos trazos, y es en suma concebible simbolizar la estructura rodeando con una forma de círculo cada uno de esos puntos, que represen tan una partícula.

Una partícula, pues, se articula en todos esos aparatos. Es muy cierto que el conjunto de esos aparatos es lo que se llama Psi, dicho de otro modo lo que Freud no pudo impedirse marcar como la inicial de la psiqué. Si no hubiera estos sabios que se ocupan de las partículas, no habría tampoco psartículas. Eso nos fuerza a pensar que no solamente hay el parlêtre, sino que también hay el psarlêtre, en otros términos que todo eso no existiría si no hubiera el funcionamiento de esta cosa sin embargo grotesca que se llama el pensamiento.

Todo lo que les digo, no pienso que tenga más valor que lo que cuenta mi nieto. Es bastante molesto que lo real no se conciba sino por ser impropio. No es para nada completamente como el lenguaje. El lenguaje no es impropio más que para decir cualquier cosa, lo real no es impropio más que para ser realizado. Además, el uso del término to realize, eso no quiere decir nada más que imaginar como sentido.

Hay una cosa que es en todo caso cierta, tanto como una cosa pueda serlo, es que la idea misma de real comporta la exclusión de todo sentido. No es sino en tanto que lo real está vaciado de sentido que podemos aprehenderlo un poco, lo que evidentemente me lleva a no darle incluso el sentido del uno. Pero de todos modos es preciso colgarse de alguna parte, y esta lógica del uno es lo que resta — resta como ex-sistencia.

Bien. Estoy muy molesto por haberles charlado hoy de esta especie de extremo. Haría falta no obstante que eso tome otro giro. En efecto, desembocar sobre la idea de que no hay de real sino lo que excluye toda especie de sentido es exactamente lo contrario de nuestra práctica, pues nuestra práctica nada en la idea de que no solamente los nombres, sino simplemente las palabras, tienen un alcance.

No veo cómo explicar eso. Si los nomina no tuvieran que ver de una manera cualquiera con las cosas, ¿cómo es posible el psicoanálisis? En cierto modo, el psicoanálisis sería del orden de lo aparatoso, quiero decir del semblante.

Era incluso así que situé en el enunciado de mis diferentes discursos la única manera pensable de articular lo que se llama el discurso analítico.

Les recuerdo que el lugar del semblante, donde he puesto el objeto a, no es el que he articulado de la verdad.

$$\frac{a}{\$} \quad \frac{S1}{S2}$$

Cómo un sujeto, con su debilidad, puede tener el lugar de la verdad, e incluso hacer que eso tenga resultados situables de esta manera, a saber que un saber...

Jacques-Alain Miller: — No es así como usted lo ha escrito en aquella época.

Ven ustedes que hay con qué embrollarse.

$$\underline{a} \quad \underline{\$}$$

S2 S1

Indiscutiblemente es mejor así, pero la falla entre los dos lugares inferiores no es por ello sino más turbadora. S^1, no es sino el comienzo del saber, y un saber que se contente con comenzar siempre, eso no llega a nada. Fue precisamente por eso que, cuando fui a Bruselas, no hablé del psicoanálisis en los mejores términos.

Comenzar a saber para no llegar a ello va sobre todo bastante bien con mi falta de esperanza. Pero eso implica también un término que me queda por dejarles adivinar. Los belgas que me han escuchado decirlo, y que reconozco aquí, son libres de darles parte de él o no (nota del traductor(31)).



Clase 10

Hacia un significante nuevo: I. La estafa psicoanalítica

15 de Marzo de 1977

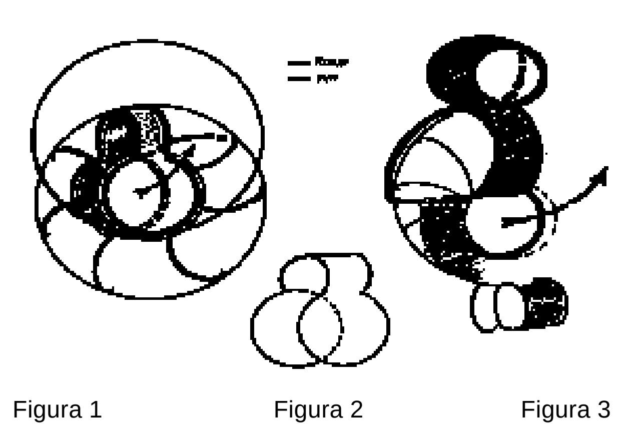


Figura 1 Figura 2 Figura 3

Hay gente bien intencionada para conmigo —¿qué es lo que puede hacer que alguna gente sea bien intencionada para conmigo? — es que no me conocen, pues en cuanto a mi, no estoy repleto de buenas intenciones — hay entonces alguna gente bien intencionada que me ha escrito unas cartas diciendo como que mi farfullo de la vez pasada concerniente al discurso analítico era un lapsus.

¿Qué distingue al lapsus del error grosero? Yo tengo tanto más tendencia a clasificar como error lo que se quiere aquí calificar de lapsus cuanto que sin embargo, este discurso analítico, ya he hablado de eso aunque más no sea un poco. Cuando hablo, me imagino que digo algo. Lo fastidioso, es que se piensa de mí que he cometido un lapsus, en

materia, si puedo decir, de escrito. Eso toma una importancia particular cuando se trata de un escrito, por alguien — yo en este caso — hallado.

Hace mucho me sucedió decir, a imitación de un célebre pintor — Yo no busco, encuentro. En el punto en el que estoy, no encuentro tanto como busco. Dicho de otro modo, giro en redondo. Y es precisamente lo que se produjo — las letras escritas no estaban en el buen sentido, en el sentido en que ellas giran, estaban embrolladas.

Es preciso decir que no he cometido ese lapsus completamente sin razón, y si ciertamente imaginé atravesadamente el orden en el cual las letras giraban, creo al menos saber lo que yo quería decir. Hoy voy a tratar de explicarles qué. Por otra parte estoy estimulado por la audición que recibí anoche en la Escuela Freudiana de una tal Sra. Kress-Rosen, quien tuvo la bondad de decir, casi, lo que yo quería responder a una persona que me preguntó, sobre la opinión, parece, de Roman Jakobson, de hablar de lo que le concierne.

Mi primer sentimiento era decir que lo que yo llamo la lingüistería exige el psicoanálisis para ser sostenida. Añadiré que no hay otra lingüística que la lingüistería. Eso no quiere decir que el psicoanálisis sea toda la lingüística. El acontecimiento lo prueba, puesto que se hace lingüística desde hace mucho tiempo, desde el Cratilo, desde Donat, desde Pricien, puesto que siempre se la ha hecho. Eso además no arregla nada.

Pienso que, estando ustedes informados por los Belgas, ha llegado a sus orejas que yo hablé del psicoanálisis como pudiendo ser una estafa. Es sobre lo cual insistía haciendo dar vueltas a mis letras, y hablándoles del S^1 que parecía prometer un S^2. Hay que recordar a propósito de esto que yo dije, en su momento, que un significante era lo que representa el sujeto junto a un otro significante. ¿Qué deducir de ello? Voy a darles una indicación, aunque más no sea para esclarecer mi ruta, porque no va de suyo. El psicoanálisis es quizá una estafa, pero no es cualquiera — es una estafa que cae justo en relación a lo que es el significante, o sea algo muy especial, que tiene efectos de sentido. También bastaría con que yo connote al S^2, no por ser el segundo en el tiempo, sino por tener un sentido doble, para que el S^1 tome su lugar correctamente.

El peso de esta duplicidad de sentido es común a todo significante, la Sra. Kress-Rosen no me contradirá — si ella quiere hacerlo de una manera cualquiera, que me haga signo, puesto que me felicito porque esté ahí. A este respecto, el psicoanálisis no es más una estafa que la misma poesía.

La poesía se funda precisamente sobre esta ambigüedad de la que hablo, y que califico de doble sentido. Ella parece resultar de la relación del significante al significado, y se puede decir en cierto modo que es imaginariamente simbólica. Si en efecto la lengua — es de ahí que Saussure toma su punto de partida — es el fruto de una maduración, de una madurez, que se cristaliza en el uso, la poesía resulta de una violencia hecha a este uso, de la que tenemos algunas pruebas — si evoqué la vez pasada a Dante y la poesía amorosa, es precisamente para marcar esta violencia. La filosofía hace todo para borrarla, por lo cual ella es el campo de ensayo de la estafa. Es por eso que, también, no se puede decir que la poesía no juegue allí a su manera, inocentemente, lo que he connotado recién como lo imaginariamente simbólico. Eso se llama la verdad.

Eso se llama la verdad especialmente sobre la relación sexual, a saber que, como quizá lo dije primero que nadie — no veo por qué me haría un titule por eso — la relación sexual, no la hay. No la hay, propiamente hablando, quiero decir en el sentido en que algo haría que un hombre reconociera forzosamente a una mujer. Yo, tengo esta debilidad de reconocer-la, pero estoy lo bastante advertido como para haber hecho observar que no hay la. Eso coincide con mi experiencia — no reconozco todas las mujeres.

La relación sexual, no la hay, pero eso no va de suyo. No la hay, salvo incestuosa. Es muy exactamente eso lo que adelantó Freud — no la hay, salvo incestuosa, o asesina. El mito de Edipo de signa esto, que la única persona con la cual uno tiene ganas de a costarse, es su madre, y que al padre, se lo mata. Esto es incluso tanto más probable cuanto que no se sabe que son vuestro padre y vuestra madre. Es exactamente por eso que el mito tiene un sentido — Edipo ha matado a alguien que no conocía, y se acostó con alguien de quien no tenía ninguna idea de que fuera su madre. Eso quiere decir en suma que sólo la castración es verdadera. Al menos, con la castración, uno está seguro de escapar a ello. No es tanto del asesinato del padre que se trata como de su castración la castración pasa por el asesinato. En cuanto a la madre, lo mejor que se pueda hacer con ella, es cortárselo, para estar seguro de no cometer el incesto.

Quisiera lograr darles la refracción de estas verdades en el sentido. Sería necesario llegar a dar la idea de una estructura que encarnaría el sentido de una manera correcta. Contrariamente a lo que se dice, no hay verdad sobre lo real, puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido. Sería todavía demasiado decir que hay real, porque decirlo, es suponer un sentido. La palabra real tiene ella misma un sentido, e incluso yo he jugado en su momento al respecto evocando el eco de la palabra reus, que en latín quiere decir culpable — uno es más o menos culpable de lo real. Es por eso que el psicoanálisis es una cosa seria, y que no es absurdo decir que puede deslizarse en la estafa.

Es preciso notar al pasar, como se lo he hecho observar a Pierre Soury en su curso de Jussieu, que si uno hace como él del toro que se da vuelta la aproximación del nudo borromeo, eso supone que un sólo toro está dado vuelta. No que no se pueda dar vuelta otros, pero entonces, eso no es más un nudo borromeo. Les he dado una idea de eso la última vez, por un dibujito. No es pues sorprendente enunciar a propósito del toro dado vuelta, si este toro es el de lo simbólico, que lo que esté adentro es simbólicamente real.

Lo simbólicamente real no es lo realmente simbólico. Lo realmente simbólico, esto es lo simbólico incluido en lo real, lo cual tiene perfectamente un nombre — eso se llama la mentira. Lo simbólicamente real, o sea lo que de lo real se connota en el interior de lo simbólico, es la angustia. El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. Es por esta razón que el psicoanalista puede, si tiene oportunidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real.

Lo que es simbólicamente imaginario, es la geometría. El famoso mos geometricus del que se ha hecho tanto caso no es más que la geometría de los ángeles — a pesar de la escritura, no existe. Hace tiempo, hice rabiar mucho al Reverendo Padre Teilhard de Chardin haciéndole notar que si él se atenía tanto a la escritura, era preciso que reconociera que los ángeles existían. Paradojalmente, el Reverendo Padre no creía en ello — él creía en el hombre, de donde su historia de hominización del planeta. No veo por qué

se creería más en la hominización de cualquier cosa que en la geometría. La geometría concierne expresamente a los ángeles, y para el resto, es decir para la estructura, no reina más que una cosa, es lo que yo llamo la inhibición. Inhibición a la cual acometo, quiero decir que me cuido de ella, que me hago un problema.

El problema que me hago por todo lo que aquí les aporto como estructura, está ligado a este único hecho, que la geometría verdadera no es la que se cree, la que resulta de espíritus puros, sino la que tiene un cuerpo. Es lo que queremos decir cuando hablamos de estructura. Y para comenzar, voy a ponerles negro sobre blanco de qué se habla cuando se habla de estructura.

He aquí un toro agujereado. Ustedes ven aquí el borde — si podemos expresarnos tan impropiamente — el borde del agujero que está en el toro, y ahí el cuerpo del toro. Es fácil completarlo si uno se da cuenta — debo eso a Pierre Soury — que al agujerear este toro, se hace al mismo tiempo un agujero en otro toro, encadenado con él.

Voy a tratar de figurarles lo que se puede dibujar de una estructura. Ustedes ven aquí el toro verde en el interior del toro rojo. Por el contrario, ustedes pueden ver aquí el toro verde en el exterior. Pero eso no es verdaderamente un segundo toro, puesto que es siempre la misma figura, pero que se demuestra poder deslizar dando vuelta en el interior del toro rojo, y que realiza este toro en cadena con el primero. (Aquí Ornicar? reproduce el dibujo que proporcionamos en la página 44 de esta traducción.)

Hagamos dar vuelta el toro verde que hallamos en la superficie exterior al toro rojo. Representa muy precisamente lo que podríamos llamar el complementario del toro rojo, es decir el toro encadenado. Pero supongan que sea el toro rojo el que hagamos deslizar así. Obtenemos una realización inversa — algo que es vacío se anuda a algo que es vacío.

Lejos de que tengamos dos cosas concéntricas, tenemos al contrario dos cosas que juegan una sobre la otra. Lo que esclarezco por esta manipulación, es lo que he llamado palabra plena y palabra vacía.

La palabra plena es una palabra plena de sentido. La palabra vacía es una palabra que no tiene más que significación — espero que la Sra. Kress-Rosen, cuya sonrisa ladina percibo, no vea en eso un inconveniente demasiado grande. La palabra es plena de sentido porque parte de esta duplicidad aquí dibujada (fig. 1) — es porque la palabra tiene doble sentido que es S^2, que el término sentido está pleno de sí mismo. Y cuando hablé de verdad, es al sentido que me refiero.

Lo propio de la poesía cuando ella falla, es no tener más que una significación, ser puro nudo de una palabra con otra. No queda menos que la voluntad de sentido consiste en eliminar el doble sentido, lo que no se concibe más que al realizar esta figura (fig. 3), es decir haciendo que no haya más que un sentido, el verde recubriendo al rojo. ¿Cómo el poeta puede realizar esta hazaña, de hacer que un sentido esté ausente? Reemplazándolo, a este sentido ausente, por la significación. La significación no es lo que un vano pueblo cree. Es un término vacío. Es lo que se expresa en el calificativo puesto por Dante sobre su poesía, a saber que ella sea amorosa.

El amor no es nada más que una significación, y se ve bien la manera en que Dante la encarna, a esta significación. El deseo, tiene un sentido, pero el amor — tal como ya lo he puesto de manifiesto en mi Seminario sobre La ética, o sea tal como el amor cortés lo soporta — el amor es vacío.



Clase 11

Hacia un significante nuevo: II. La variedad del síntoma

19 de Abril de 1977

Les pido perdón, me duele la espalda, lo que no me ayuda a estar parado. Pero cuando estoy sentado, también estoy mal. Esto no es una razón, porque no se sabe lo que es intencional, para que se elucubre lo que se supone serlo.

El yo (moi), así designado en la segunda tópica de Freud, es supuesto tener intenciones, por el hecho de que se le atribuye lo que chamuya, y que se llama su decir. El dice, en efecto, y dice imperativamente. Es al menos así como comienza a expresarse, por el imperativo, que yo apoyé del significante índice 2 por el que he definido al sujeto. Dije que un significante era lo que representaba el sujeto para otro significante. En el caso del imperativo, es aquel que escucha quien, por este hecho, deviene sujeto. Esto no significa que aquel que profiere no devenga, él también, sujeta incidentalmente.

Yo quisiera — no hay en psicoanálisis sino algunos quisiera — quisiera llamar la atención sobre algo.

El psicoanalista — yo soy evidentemente un psicoanalista que tiene suficiente experiencia — el psicoanalista, en el punto al que llegué, depende de la lectura que hace de su analizante, de lo que éste le dice en sus propios términos, que cree decirle. Eso quiere decir que todo lo que el analista escucha no puede ser tomado al pie de la letra.

De esta letra, cuyo pie indica el enganche al suelo — metáfora, metáfora pedestre, lo que va bien con pie — ya he dicho la tendencia que tiene a alcanzar lo real. Es su asunto, siendo lo real en mi notación lo que es imposible de alcanzar. Lo que su analizante, al analista en cuestión, cree decirle, no tiene nada que ver — de eso, Freud se dio cuenta — con la verdad. Sin embargo, es preciso pensar que creer es ya algo que existe. El analizante dice lo que cree verdadero. Lo que el analista sabe, es que no habla sino al costado de lo verdadero, porque lo verdadero, lo ignora. Freud delira ahí justo lo que es preciso. Pues él imagina que lo verdadero, es el núcleo traumático. Es así como él se expresa formalmente. Ese pretendido núcleo no tiene existencia — no hay... como lo hice observar invocando a mi nieto, más que el aprendizaje que el sujeto ha sufrido de una lengua entre otras, la que es para él la lengua, en la esperanza de aferrar a ella (ferrer ella), la lengua, lo que equivoca con hacer-real (fairere(32)).

La lengua, cualquiera sea, es una obscenidad, lo que Freud designa — perdónenne también el equívoco — como la obtrescena(33), como la otra escena que el lenguaje ocupa por su estructura, estructura elemental que se resume en la del parentesco.

Un tal Rodney Needham, que no es el Needham que se ha ocupado con tanto cuidado de la ciencia china, se imagina hacer más que los otros observando, por otra parte justificadamente, que al parentesco hay que ponerlo en cuestión, por la razón de que comporta en los hechos una variedad más grande que — él se refiere a eso — lo que los analizantes dicen. Pero lo que sigue siendo completamente sorprendente, es que los analizantes, ellos, no hablan sino de eso. La observación incontestable de que el parentesco tiene valores diferentes en las diferentes culturas no impide que la machaconería por parte de los analizantes de sus relaciones con sus parientes, próximos además, es un hecho que el analista tiene que soportar. No hay ningún ejemplo de que un analizante note la especificidad que diferencia su relación particular con sus parientes más o menos inmediatos. El hecho de que él no hable sino de eso le tapona todos los matices de su relación específica. De manera que El Parentesco Cuestionado — obra patrocinada por este Needham — valoriza finalmente este hecho primordial de que es de la lengua que se trata, que el analizante no habla más que de eso porque sus parientes próximos le han enseñado la lengua. La función de verdad está aquí de alguna manera amortiguada, por algo prevalente; habría que decir que la cultura está ahí taponada, amortiguada, y que en este caso quizá uno haría mejor evocando la metáfora — puesto que "cultura(34)" es también una metáfora, la del agri del mismo nombre. Habría que sustituir al agri en cuestión el término de caldo de cultura; sería mejor llamar cultura un caldo de lenguaje.

Asociar libremente, ¿qué es lo que quiere decir eso? ¿Es una garantía que el sujeto que enuncia va a decir cosas que tengan un poco más de valor? Pero todos saben que el raciocinio, lo que se llama así en psicoanálisis, tiene más peso que el razonamiento. ¿Qué tiene que ver un enunciado con una proposición verdadera? Habría que tratar, como lo enuncia Freud, de ver sobre qué está fundado ese algo que no funciona sino para la usura, cuya verdad está supuesta. Habría que abrirse a la dimensión de la verdad como variable, de lo que llamaré la varidad (varité(35)), con la e de variedad (variété) tragada.

Si un sujeto analizante desliza en su discurso un neologismo como yo acabo de hacerlo, no es una razón para creer automáticamente que eso sea lo real. El neologismo aparece cuando eso se escribe, pero no es porque eso se escribe que eso da peso a lo que evocaba recién a propósito del al pie de la letra. En resumen, hay que levantar la prequnta de saber si el psicoanálisis no es un autismo de a dos.

Hay una cosa que permite forzar este autismo esto es que la lengua es un asunto común. Es ahí justamente donde soy capaz de hacerme entender por todo el mundo aquí. Es esto la garantía — esto por lo cual puse a la orden del día en la Es cuela Freudiana la transmisión del psicoanálisis — la garantía de que el psicoanálisis no se encaje irreductiblemente en este autismo de a dos.

Hegel inventó la astucia de la razón. Esto es una idea filosófica. No hay la menor astucia de la razón. No hay nada constante, contrariamente a lo que Freud enunció en alguna

parte, que la voz de la razón era baja, pero que repite siempre la misma cosa. La razón no repite cosas sino al girar en redondo. Para decir las cosas, repite el síntoma. Y el hecho de que hoy yo me haya presentado ante ustedes con un síntoma físico no impide que ustedes puedan preguntarse justificadamente si eso no es intencional, si no abundé en una tal boludez de comportamiento que mi síntoma, por físico que sea, sea sin embargo querido por mi. No hay ninguna razón para detenerse en esta extensión del síntoma. Que uno lo quiera o no, es algo sospechoso.

Es un hecho que las lenguas —que yo escribo l' élangue(36) — se elongan para traducirse una en la otra, pero que el único saber sigue siendo el saber de las lenguas. El parentesco no se traduce de hecho, pero no tiene en común sino esto, que los analizantes no hablan más que de eso. Incluso al extremo que lo que llamaría en este caso "un viejo analista" está cansado de eso.

¿Por qué Freud no introduce algo que él llama ría el lui(37)? (...) Es un término que se impondría, y si Freud desdeña tenerlo en cuenta, es porque es egocéntrico. E incluso superegocéntrico. Es de eso que él está enfermo. Tiene todos los vicios del maestro (mattre). No comprende nada de nada. Pues el único maestro(38), es la conciencia, y lo que dice del inconsciente no es más que embrollo y farfulla, es decir retorno a esa mezcla de dibujo grosero y de metafísica que no van uno sin la otra.

Todo pintor es ante todo un metafísico, en tanto que hace dibujos groseros — es un embadurnador. De donde los títulos que él da a sus cuadros. Incluso el arte abstracto se tituliza como los Otros. No he querido decir se titulariza porque eso no querría decir nada. Incluso el arte abstracto tiene algunos títulos, que se esfuerza en hacer tan vacíos como puede, pero así y todo, son títulos.

Sin eso, Freud hubiera extraído las consecuencias de lo que él mismo dijo — que el analizante no conoce su verdad puesto que no puede decirla. Lo que yo he definido como no cesando de escribirse, a saber el síntoma, es allí un obstáculo. A ello vuelvo — lo que el analizante dice, esperando verificarse, no es la verdad, es la varidad del síntoma. Hay que aceptar las condiciones de lo mental, en cuyo primer rango está la debilidad lo que quiere decir la imposibilidad de sostener un discurso contra el cual no hay objeción, mental precisamente. Lo mental, es el discurso. Uno hace lo mejor para arreglar eso, diciendo que el discurso deja huellas — es la historia del Ent wurf. Pero la memoria es incierta. Todo lo que sabemos, es que hay lesiones del cuerpo llamado viviente que nosotros causamos(39), y que suspenden la memoria, o al menos no permiten contar sobre las huellas que uno le atribuye cuando se trata de la memoria del discurso.

Hay que promover esas objeciones a la práctica del psicoanálisis. Freud era un débil mental como todo el mundo, y como yo mismo en particular además neurótico, un obsesionado por la sexualidad como se ha dicho. ¿Por qué la obsesión de la sexualidad no seria tan válida como otra? — puesto que para la especie humana, la sexualidad es obsedante con toda razón. Ella es en efecto anormal, en este sentido, que no hay relación sexual. Freud, es decir un caso, ha tenido el mérito de darse cuenta de que la neurosis no era estructuralmente obsesiva, que era histérica en el fondo, es decir ligada al hecho de que no hay relación sexual, que hay personas que eso les da asco, lo que así y todo es un signo, un signo positivo, que eso les hace vomitar.

La relación sexual, hay que reconstituirla por un discurso. Ahora bien, el discurso tiene una muy otra finalidad, para lo que sirve ante todo, es para ordenar, entiendo para llevar el comando, que yo me permito llamar intención del discurso, puesto que resta algo del imperativo en toda intención. Todo discurso tiene un efecto de sugestión. Es hipnótico. La contaminación del discurso por el dormir valdría la pena que sea puesta de relieve antes que la experiencia llamada intencional, o sea tomada como mandato impuesto a los hechos. Un discurso es siempre adormecedor, salvo cuando uno no lo comprende — entonces despierta. Si los animales de laboratorio son dañados, esto no es porque uno les hace más o menos mal, están despiertos perfectamente porque no comprenden lo que uno quiere de ellos, incluso si uno estimula su pretendido instinto. Cuando ustedes hacen moverse a las ratas en una cajita, ustedes estimulan su instinto alimentario como se dice, para decir el hambre, muy simplemente. En resumen, el despertar, es lo real bajo su aspecto de lo imposible, que no se escribe sino con fuerza o por la fuerza — esto es lo que se llama la contra-naturaleza.

La naturaleza, como toda noción que nos viene a la mente, es una noción excesivamente vaga. La contra-naturaleza es a decir verdad más clara que lo natural. Los Presocráticos, como se los llama, tenían una inclinación a la contra-naturaleza. Esto es todo b que merece que se les atribuya la cultura. Era preciso que estuviesen dotados para forzar un poco el discurso imperativo, del que hemos visto que adormece.

¿La verdad despierta o adormece? Eso depende del tono con el que es dicha. La poesía dicha, es un hecho, adormece. Y me aprovecho de eso para mostrarles la cosa que ha cogitado François Cheng, que en verdad se llama Cheng-Tai-Tchen, pero él se ha puesto François con el objeto de resorberse en nuestra cultura, lo que no le ha impedido mantener muy firme lo que dice, o sea La Escritura poética china, libro que acaba de aparecer y cuyo grano me gustaría mucho que ustedes extraigan, si ustedes son psicoanalistas, lo que no es el caso de todo el mundo aquí.

Si ustedes son psicoanalistas verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, eso no llega lejos, es más bien flojo. El sentido, eso tapona. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica.

Es cierto que la escritura no es eso por lo cual la poesía, la resonancia del cuerpo, se expresa. Pero es sorprendente que los poetas chinos se expresen por la escritura. Es preciso que tome más en la escritura china la noción de lo que es la poesía. No que toda poesía — la nuestra especialmente — sea tal como podemos imaginarla por ahí. Pero quizá justamente sentirán allí algo que sea diferente, diferente de lo que hace que los poetas chinos no puedan hacer de otro modo que escribiendo.

Hay algo que da el sentimiento de que no están reducidos a eso, es que ellos canturrean. François Cheng enunció delante mío un contrapunto tónico, una modulación que hace que eso se canturree — pues de la tonalidad a la modulación, hay un deslizamiento.

¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía para intervenir en tanto

que psicoanalista? Esto es precisamente eso hacia(40) lo cual es necesario orientarlos, porque la lingüística es una ciencia muy mal orientada. Ella no se levanta sino en la medida en que un Roman Jakobson aborda francamente las cuestiones de poética. La metáfora, la metonimia, no tienen alcance para la interpretación sino en tanto que son capaces de hacer función de otra cosa, para lo cual se unen estrechamente el sonido y el sentido. Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética. No es del lado de la lógica articulada — aún que yo me deslice allí dado el caso — que hay que sentir el alcance de nuestro decir. No es que ha ya nada que merezca hacer dos vertientes, lo que enunciamos siempre, porque esta es la ley del discurso, como sistema de oposiciones. Es incluso e so lo que nos seria necesario superar.

La primera cosa sería extinguir la noción de bello. Nosotros no tenemos nada bello que decir. Es de otra resonancia que se trata, a fundar sobre el chiste.

Un chiste no es bello. No se sostiene sino por un equivoco o, como lo dice Freud, por una economía. Nada más ambigüo que esta noción de economía

Pero se puede decir que la economía funda el valor. ¡Y bien! una práctica sin valor, esto es lo que se trataría de instituir para nosotros.



Clase 11

Hacia un significante nuevo: III. Lo imposible de aprehender

10 de Mayo 1977

Me rompo la cabeza — lo cual es ya molesto, porque yo me la rompo seriamente, pero lo más molesto, es que no sé por qué me rompo la cabeza.

Un tal Gödel, que ahora vive en América, ha demostrado que hay lo indecidible. ¿Sobre qué terreno lo demuestra? Sobre el más mental de todos los mentales, sobre todo lo que hay de más mental, sobre lo mental por excelencia, la punta de lo mental, a saber lo que se cuenta. Lo que se cuenta, esto es la aritmética. Quiero decir que es la aritmética la que desarrolla lo contable.

La cuestión es saber si hay Unos que son no-enumerables. Esto es lo que ha promovido Cantor. Pero eso queda dudoso, dado que no conocemos nada que no sea finito, y que lo finito es siempre enumerable. ¿Es la debilidad de lo mental? Es simplemente la debilidad de lo que yo llamo lo imaginario.

El inconsciente ha sido identificado por Freud, no se sabe por qué, a lo mental. Es por lo menos lo que resulta del hecho de que lo mental es tejido de palabras, entre las cuales — es, me parece, la definición que Freud da de eso — hay equivocaciones (bévues)siempre

posibles. De donde mi enunciado de que de real, no hay más que lo imposible. Y es precisamente ahí que yo tropiezo. ¿lo real es imposible de pensar, si no cesa de escribirse? Hay ahí un matiz — yo no enuncio que no cesa de no decirse — aunque más no fuera porque lo real, yo lo nombro como tal— sino de no escribirse. Todo lo que es mental, al fin de cuentas, es lo que yo escribo con el nombre de sinthome(41), es decir signo.

¿Qué quiere decir ser signo? Es respecto a eso que yo me rompo la cabeza. ¿La negación es un signo? He tratado en otra ocasión de plantear lo que es la instancia de la letra. ¿Es decir todo decir que el signo de la negación, que se escribe así, ?, no tiene que ser escrito? ¿Qué es negar? Qué es lo que se puede negar?

Eso nos mete en el baño de la Verneinung, de la que Freud ha promovido lo esencial. El enuncia que la negación supone una Bejahung, que es a partir de algo que se enuncia como positivo que se escribe la negación. En otros términos, el signo hay que buscarlo — es precisamente lo que yo he planteado en esa Instancia de la letra — como congruencia, ? , del signo a lo real. (Nota del traductor(42))

¿Qué es un signo que uno no podría escribir? pues este signo, uno lo escribe realmente. Ya he puesto en valor la pertinencia de lo que la lengua francesa toca como adverbio. ¿Se puede decir que lo real miente (réel ment(43))? En el análisis, se puede seguramente (sûrement) decir que lo verdadero miente (vrai ment). El análisis es un largo encamina-miento (chemine ment). Se lo reencuentra en todas partes. Que el camino (chemine) mienta, nos señala que, como en el hilo del teléfono, nos enredamos los pies.

Que uno pueda avanzar cosas parecidas plantea la cuestión de lo que es el sentido. ¿No habría sentido más que mentiroso? — puesto que podemos decir que la noción de real excluye — en el subjuntivo — el sentido. ¿Excluye también la mentira? ¿Eso es precisamente con lo que tenemos que hacer cuando apostamos, en suma, sobre el hecho de que lo real excluye, en el subjuntivo? El subjuntivo es la indicación de lo modal — ¿qué es lo que se modula en ese modal que excluiría la mentira?

A decir verdad, lo sentimos bien, no hay en todo eso sino paradojas. ¿Las paradojas son representables? Doxa, es la opinión, por la cual introduje una conferencia, en el tiempo de mis comienzos, consagrada al Menon, donde se enuncia sobre la opinión verdadera. No hay la menor opinión verdadera — puesto que hay paradojas.

El principio del decir verdadero, es la negación. Y mi práctica, puesto que práctica hay, es que tengo que deslizarme – así es la cosa — entre la transferencia que se llama, no sé por qué, negativa, y... No siempre se sabe lo que es la transferencia positiva. Yo traté de definirla bajo el nombre de sujeto supuesto saber. ¿Quién es supuesto saber? Es el analista. Esto es una atribución, como lo indica la palabra supuesto. Una atribución, no es más que una palabra. Hay un sujeta, algo que esté debajo(44), que es supuesto saber. Saber es, pues, su atributo. No hay más que una molestia, esto es que es imposible dar el a tributo del saber a cualquiera. El que sabe, en el análisis, es el analizante. Lo que él desarrolla, es lo que sabe, salvo que está otro — ¿pero hay un otro? — que sigue lo que él tiene que decir, a saber lo que sabe.

Esta noción de Otro, yo la he marcado en cierto grafo con una barra que lo rompe. ¿Pero romper es negar? El análisis propiamente hablando enuncia que el Otro no sea nada más que esta duplicidad. Hay Uno, pero no hay nada de Otro. El Uno, lo he dicho, dialoga solo, puesto que recibe su propio mensaje bajo una forma invertida. Es él quien sabe, y no el supuesto saber.

También adelanté esto, que se enuncia lo universal, pero para negarlo — dije que no hay todos. Es en esto que las mujeres son más hombre que el hombre. Ellas no son todas, dije. Esos todos no tienen ningún rasgo común. Tienen sin embargo éste, que es el único rasgo común — el rasgo que he llamado unario. El se reafirma por el Uno. Hay Uno. Lo repetí recién para decir que hay Uno, y nada de otro. Hay Uno, y eso quiere decir que hay de todos modos sentimiento, ese sentimiento que llamé, según las unaridades, el soporte de esto que es preciso que yo reconozca, el odio, en tanto que este odio es pariente del amor, el amor que he escrito en mi título de este año — L'insu que-sait de l'une-bévue, es el amor (c'est l'a mour(45)).

No hay nada más difícil de aprehender que este rasgo de l'une-bévue, por el que he traducido el Unbewusst, que quiere decir en alemán inconsciente. Pero traducido por l'une-bévue, eso quiere decir muy otra cosa — un escollo, un tropiezo, una patinada de palabra a palabra. Es precisamente de eso que se trata. Cuando nos confundimos de llave para abrir una puerta que precisamente esta llave no abre, Freud se precipita para decir que uno ha pensado que ella abría esta puerta, pero que uno se confundió. Equivocación (bévue) es el único sentido que nos queda para esta conciencia. La conciencia no tiene otro soporte que permitir una equivocación (bévue).

Es inquietante, porque esta conciencia se parece mucho al inconsciente, puesto que es a él que decimos responsable de todas esas equivocaciones (bévues) que nos hacen soñar. ¿Soñar en nombre de qué? De lo que yo he llamado el objeto a, a saber eso por lo que se divide el sujeto quien, por esencia, está barrado, a saber más barrado todavía que el Otro.

He aquí aquello sobre lo que yo me rompo la cabeza. Me rompo la cabeza, y pienso que al fin de cuentas, el psicoanálisis, es lo que hace verdadero. ¿Pero cómo hay que entenderlo? Es un golpe de sentido. Es un sens-blante(46). Ahí está toda la distancia que yo designé del S^2 a lo que produce. Que el analizante produzca al analista, no cabe ninguna duda. Es por esta razón que me interrogo sobre lo que es del estatuto del analista, a quien yo dejo su lugar de hacer verdadero, de semblante, a pesar de la equivocación (bévue) que me vieron cometer la otra vez. Nada más fácil que patinar en la equivocación (bévue), quiero decir en un efecto del inconsciente, puesto que era precisamente un efecto de mi inconsciente lo que hace que ustedes hayan tenido la bondad de considerar eso como un lapsus, y no, así como lo hubiera querido calificar yo mismo la vez siguiente, un error grosero.

¿Qué es lo que este sujeto dividido tiene por efecto si el significante índice 1 no representa el sujeto al lado del S^2, a saber del Otro? El S^1 v el S^2. esto es muy precisamente lo que yo designo por el A dividido, del que hago un significante, S(A7).

Es así que se presenta el famoso inconsciente, al fin de cuentas imposible de aprehender. Hablé recién de las paradojas como siendo representables, a saber dibujables. No hay

dibujo posible del inconsciente. El inconsciente se limita a una atribución, a una sustancia, a algo que es supuesto ser(estar)(47) debajo. Lo que enuncia el psicoanálisis, es que esto no es más que una deducción. Deducción supuesta, nada más. Eso a lo que traté de darle cuerpo, con la creación de lo simbólico, tiene muy precisamente este destino, que ello no llega a su destinatario. ¿Cómo es posible sin embargo que ello se enuncie?

He aquí la interrogación central del psicoanálisis. Me atengo a ella ahí por hoy. Espero poder en ocho días — Dios sabe por qué, me anunciaron que habría un 17 de Mayo — interrogarlos, con la esperanza de que algo pase, de lo que yo digo.



Hacia un significante nuevo:
IV. Un significante nuevo

17 de Mayo 1977

Para decir las cosas por orden de importancia creciente, he tenido el placer de darme cuenta de que mi enseñanza ha alcanzado l'Echo des Savanes. Ustedes lo leerán en el n° 30. Es un poco porno. Que yo haya logrado — no lo hice expresamente crecer hasta ahí, es lo que se llama un éxito (succés). Siempre recojo cuidadosamente l'Echo des Savanes, no he esperado eso.

En segundo lugar, les señalo la aparición de una recopilación llamada Polylogue, que es de Julia Kristeva. Me gusta mucho eso, pero me gustaría a informarme con ella, puesto que ella ha hecho el esfuerzo de molestarse esta mañana, si se trata, como me parece, en tanto que pude leerlo, pues no lo recibí hace mucho tiempo, de una polilingüistería. La lingüística me parece allí más que dispersa. ¿Eso es lo que ella ha querido decir por polylogue? Si ella tuviera todavía un pequeño hilo de voz para chillarme, no me enojaría.

Julia Krieteva: —Es otra cosa que la lingüística. Eso pasa por la lingüística.

Sí, lo que es molesto, es que uno no hace nunca más que pasar por la lingüística. Yo he pasado por ahí, pero no me he quedado ahí. Y si he enunciado algo valedero, lamento que uno no pueda apoyarse sobre eso.

Todavía estoy para interrogar al psicoanálisis sobre la manera en que funciona. ¿Cómo es posible que constituya una práctica que incluso es algunas veces eficaz?

¿Es que el psicoanálisis opera — puesto que cada tanto opera — por un efecto de sugestión? Que el efecto de sugestión se sostenga supone que el lenguaje sostiene a lo que se llama el hombre. No es por nada que antiguamente manifesté cierta preferencia por un libro de Bentham sobre la utilidad de las ficciones. Las ficciones están orientadas hacia el servicio, que en suma él justifica. Pero por otro lado, hay ahí una hiancia. Que eso sostenga al hombre, supone que sabríamos suficientemente lo que es el hombre. Ahora bien, todo lo que sabemos del hombre, es que tiene una estructura. Pero esta estructura, no nos es fácil decirla. El psicoanálisis ha emitido sobre este tema algunos vagidos, a saber que el hombre se inclina hacia su placer, lo que tiene un sentido muy neto. Lo que el psicoanálisis llama placer, es padecer, sufrir lo menos posible.

Ahí, hay que acordarse de la manera en que he definido lo posible, con un curioso efecto de inversión, puesto que dije que lo posible, es lo que cesa de escribirse. Entonces, si uno transporta brutalmente las palabras lo menos, eso da lo que cesa lo menos de escribirse. Y en efecto, eso no cesa un instante.

Es ahí que yo quisiera volver a plantearle una pregunta a esta querida Julia Kristeva. ¿Qué es lo que ella llama — eso va a forzarla a extraer un poco más que un hilo de voz como recién — la metalengua?

¿Qué es lo que eso quiere decir, la metalengua, si no es la traducción?

No se puede hablar de una lengua más que en otra lengua. He dicho en otra ocasión que no hay metalenguaje. Hay un embrión de metalenguaje, pero uno patina siempre, por una simple razón, esto es que no conozco de lenguaje más que una serie de lenguas, encarnadas. El lenguaje, uno se es fuerza en alcanzarlo por la escritura. Y la escritura, eso sólo da algo en matemáticas, ahí donde se opera por la lógica formal, a saber por extracción de un cierto número de cosas que uno define, principalmente como axiomas. Son letras que uno extrae así. Eso en modo alguno es una razón para que se crea que el psicoanálisis lleva a escribir sus memorias. Es justamente porque no hay memorias de un psicoanálisis que yo estoy tan embarazado.

Todo reposa ahí sobre una metáfora, a saber que uno se imagina que la memoria es algo que se imprime. Nada dice que esta metáfora sea válida. En su Entwurf, Freud articula muy precisamente la impresión de lo que permanece, en la memoria. No es una razón, porque sabemos que los animales se acuerdan, para que sea lo mismo para el hombre.

Lo que en todo caso yo enuncio, es que la invención de un significante es algo diferente de la memoria. No es que el niño invente — ese significante, él lo recibe, y eso es incluso lo que más valdría que se haga. Nuestros significantes son siempre recibidos. ¿Por qué uno no inventaria un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido?

No sabemos, quizá sería fecundo. Eso quizá sería un medio — un medio de sideración en todo caso. No es que no se intente. Es incluso en eso que consiste el chiste. Eso consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en este retorcimiento que reside su efecto operatorío.

Hay una cosa en la que yo me arriesgué a operar en el sentido de la metalengua. La metalengua en cuestión consiste en traducir Unbewusst por une-bévue(48). Eso no tiene absolutamente el mismo sentido. Pero es un hecho que desde que duerme, el hombre une-bévue(49) con todas sus fuerzas, y sin ningún inconveniente, aparte del caso de sonambulismo. El sonambulismo tiene un inconveniente, es cuando despertamos al sonámbulo. Como éste se pasea por los techos, puede suceder que tenga vértigo. Pero en verdad, la enfermedad mental que es el inconsciente no se despierta.

Lo que Freud ha enunciado, lo que yo quiero decir, es esto — no hay en ningún caso despertar.

La ciencia sólo es evocable indirectamente en este caso. Es un despertar, pero un despertar difícil, y sospechoso. No es seguro que uno está despierto más que si lo que se presenta y representa es sin ninguna especie de sentido. Ahora bien, todo lo que se enuncia hasta el presente como ciencia está suspendido a la idea de Dios. La ciencia y la religión van muy bien juntas. Es un dieu-lire(50). Pero eso no presume ningún despertar.

Felizmente, hay un agujero. Entre el delirio (delire) social y la idea de Dios, no hay común medida. El sujeto se toma por Dios, pero es impotente para justificar que se produce del significante, del significante S^1, y aún más impotente para justificar que ese S^1 lo representa junto a otro significante, y que sea por ahí que pasen todos los efectos de sentido, los cuales se tapan inmediatamente, están en impasse. La astucia del hombre es atiborrar todo eso, se los he dicho, con la poesía, que es efecto de sentido, pero también efecto de agujero. No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego más, en mi técnica, a lo que ella sostiene. Yo no soy bastante poeta. No soy bastante poâte(51).

Esto es para introducir aquello a propósito de lo cual se plantean cuestiones, o sea la definición de la neurosis. A pesar de todo hay que ser sensato, y darse cuenta de que la neurosis se sostiene en las relaciones sociales. Se sacude un poco la neurosis, y no es para nada seguro que se la cure por eso. La neurosis obsesiva por ejemplo, es el principio de la conciencia.

Hay también cosas bizarras. Un tal Clérambault se percató un día — Dios sabe cómo encontró eso que había el automatismo mental. No hay nada más natural que el automatismo mental. Que haya voces — ¿de dónde vienen?, forzosamente del mismo sujeto — que haya voces que digan ella está limpiándose el culo, estamos estupefactos por que esta irrisión — puesto que a lo que parece hay irrisión — no ocurra más a menudo.

En cuanto a mi, he visto recientemente — en mi presentación de enfermos como se dice, si es que son enfermos — a un japonés, quien tenía algo que él mismo llamaba eco del pensamiento. ¿Qué sería el eco del pensamiento si Clérambault no lo hubiera evidenciado? Un proceso serpiginoso, llama a eso. Incluso no es seguro que sea un proceso serpiginoso ahí donde se supone que está el centro del lenguaje.

Este Japonés tenía un gusto muy vivo por la metalengua, a saber que él gozaba por haber aprendido el inglés, y luego el francés. ¿No es ahí que se ha hecho el deslizamiento? El

ha patinado en el automatismo mental por el hecho de que, en todas esas metalenguas que encontraba que eran manejadas por él bastante fácilmente, él no se volvía a encontrar en ellas. Yo aconsejé que se le permita tener campo libre, y que no se detenga en esto que Clérambault inventó un día, un truco que se llama el automatismo mental.

¡Es normal, el automatismo mental! Resulta que si yo no lo tengo, esto es un azar. Hay algo que puede llamarse malas costumbres. Si uno se pone a decirse cosas a sí mismo, como se expresaba textualmente dicho japonés, ¿por qué eso no patinaría hacia el automatismo mental? De todos modos es cierto que, conforme a lo que dice Edgar Morin en un libro recientemente aparecido sobre la naturaleza de la naturaleza, la naturaleza no es tan natural. Es incluso en eso que consiste esta podredumbre que generalmente se llama la cultura. La cultura hierve(52), ya se los he hecho observar incidentalmente.

Los tipos modelados por las relaciones socia les consisten en juegos de palabras. Aristóteles imputa, no se sabe por qué, a la mujer ser histérica. Es un juego de palabras sobre el hysteron.

¿Por qué todo se engulle en el parentesco más chato? ¿Por qué la gente que viene a hablarnos en psicoanálisis no nos habla más que de eso? ¿Por qué el psicoanálisis orienta a la gente que se doblega a ello hacia sus recuerdos de infancia? ¿No se orientarían hacia el emparentamiento a un poâte, en el sentido en que lo he articulado recién, el no-bastante-poâte? Un poâte entre otros, cualquiera. Incluso un poâte es muy comúnmente lo que se llama un débil mental — no se ve por qué constituiría una excepción.

Un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, eso quizá sería lo que nos abriría a lo que, de mis no palurdos(53), yo llamo lo real. ¿Por qué uno no intentaría formular un significante que, contrariamente al uso que se hace de él actualmente, tendría un efecto?

Todo eso tiene un carácter extremo. No es sin alcance que yo sea introducido allí por el psicoanálisis. Alcance quiere decir sentido, eso no tiene otra incidencia. Siempre quedamos pegados al sentido. ¿Cómo no hemos todavía forzado las cosas para hacer la prueba de lo que daría forjar un significante que seria distinto?

Por hoy me atengo a esto. Si alguna vez los convoco a propósito de este significante, lo verán en el afiche. Seria un buen signo. Como no soy débil mental sino relativamente — es decir que lo soy como todo el mundo — puede ser que me llegue una lucecita.

Final del Seminario 24

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)

La traducción del título de este seminario es una posibilidad sujeta a variaciones: los problemas que plantea- más allá del juego de connotaciones libres que producen las coincidencias de aile (ala) y mourre con formas del verbo mourir (morir)- se dosifican en s'aile, probablemente una forma arcaica del verbo aller (ir): siglo VIII, alare; siglo IX, aler, y en el subj. aille- aquí usado con el sentido de abandonarse, darse- y en mourre, juego con los dedos, del italiano morra, del latín mora: retraso, retardo.

Obsérvense además, las siguientes equivalencias fónicas:

sait - c'est -
(un)- bévue - (Un) bewusste
s'aile à mourre - c'est l'amour

De modo que otra posible traducción sería: El no saber que es (sabe) del inconsciente es el amor.

2 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción, de, que es, como sigue diciendo Lacan, un partitivo. El articulo partitivo indica la parte de un todo, por lo que en este caso, para no perderlo en la traducción, lo vertimos como "algo de".

3 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción encontramos la palabra vaille, modo subjuntivo del verbo valoir (va lar), que no encaja en el contexto. Supone más una errata, y traducimos como si dijera veille (vigilia, víspera).

4 (Ventana-emergente - Popup)

fication: transcribimos según el original. La palabra francesa para fijación, que es lo que parece estar en juego, es fixation.

5 (Ventana-emergente - Popup)

se faire (hacerse) es más o menos homofónico a sphére (esfera).

6 (Ventana-emergente - Popup)

En verdad, aquí Lacan, o su transcriptor, comete un lapsus. Le symbolique, l'imaginatre et le réel, conferencia inaugural de la recientemente fundada Société Française de Psychanelyse, fue pronunciada el 8 de Julio de 1953.

7 (Ventana-emergente - Popup)

La traducción resulta un poco forzada cuando trata de mantener la diferencia, que juega en la frase, entre en répondre (que vertimos como "responder a ella") y répondre (que vertimos como "responder ali"). Lo que nos decidió en este sentido fue la articulación que Lacan desarrolla alrededor del y croire en la clase del 21 de Enero de 1975, de su Seminario R.S.I..

8 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción encontramos la palabra avision, de la que el Petit Robert no informa. Damos, no obstante, nuestra conjetura.

9 (Ventana-emergente - Popup)

En el original: con. Vulgarmente remite al sexo de la mujer, pero también a ciertos calificativos como "imbécil", "idiota", "boludo", etc. En este caso, si mantenemos con, es porque tanto en francés como en castellano éste es un elemento derivado del latín com, cum, que en el caso presente nos parece que remite al 'con" de "con-sistencia", por ejemplo.

10 (Ventana-emergente - Popup)

En el original: gourre, palabra que no existe. Traducimos como si en este caso se tratara del verbo gourer: engañar, mentir, aquivocar.

11 (Ventana-emergente - Popup)

En el original, erróneamente, dice Emmy von R..

12 (Ventana-emergente - Popup)

Juego más o menos homofónico entre discours y dire qui secourt. Por otro lado, secourt (socorre) puede remitir a secourt (se corta). Luego, el dueño continúa con dire-se cours (decir-socorros).

13 (Ventana-emergente - Popup)

Espacio en blanco en el original. Probablemente a llenar con la escritura del discurso del amo.

14 (Ventana-emergente - Popup)

La traducción al castellano resulta un poco forzada porque tratamos de mantener en nuestra sintaxis el en del francés, sobre el que gira el comentario de Lacan. Es lo que traducimos como "de ellos". La traducción "correcta" seria: "Yo vi diez leones, y tú viste quince", y luego: "Tú viste más", y por último: "tú capturaste quince".

15 (Ventana-emergente - Popup)

Juego más o menos homofónico entre la matière (la materia) y l'âme-à-tiers, que ya es un forzamiento en francés, y que optamos por traducir como "el alma-a-tres". Tiers remite más bien a "tercero", "tercio", etc.

16 (Ventana-emergente - Popup)

En la transcripción encontramos la palabra boucler (abrochar). Suponemos una errata, y traducimos como si dijera boucher (tapar).

17 (Ventana-emergente - Popup)

En el original el autor vincula la expresión au regard de (en relación, concerniente, al respecto) con regard (mirada) que es imposible mantener en español.

18 (Ventana-emergente - Popup)

La traducción corriente sería gráfico, pero en nuestra zona de lectura se superpone al significado de impresor; por otra parte ya es habitual hablar de la "teoría de los grafos"

19 (Ventana-emergente - Popup)

La equivalencia que opera el autor se basa en la raíz latina de ambos términos: monstrum (monstruo) nombre neutro y monstro (muestro) verbo; en francés actual han variado: monstre (monstruo), je montre (muestro) aunque se conserva en démonstration (demostración) y en démonstratif (demostrativo). El juego equivaldría en español a: monstruo que se muestra/demuestra.

20 (Ventana-emergente - Popup)

En el original: "quélqu'un qui est de parole", de palabra debe entenderse como en el sintagma español: "hombre de palabra", en quien se puede confiar.

21 (Ventana-emergente - Popup)

El texto juega con la aliteración y el efecto semántico entre preuve (prueba) y épreuve (examen, experiencia, etc.)

22 (Ventana-emergente - Popup)

Condensación producida entre los verbos parler (hablar) y être (ser) imposible de reproducir en español.

23 (Ventana-emergente - Popup)

El verbo falloir es impersonal. En su forma pronominal: il le faut: le (lo) juega un papel de reforzativo pleonástico e il (él) es el pronombre gramatical de tercera persona cuya presencia es obligatoria en francés. A ese il (él) alude la continuidad del texto, ausente en la versión española. La expresión completa del original es: s'il le faut, nous nous verrions que equivaldría a: si fuese necesario (si lo fuese), nosotros nos veríamos.

24 (Ventana-emergente - Popup)

El autor señala la presencia por incrustación de la palabra latina vel (que con superlativo indica siempre lo máximo, lo más grande), en oposición semántica al valor contextual de nivelación: igualar, achatar.

25 (Ventana-emergente - Popup)

El texto traducido fue tomado de una recopilación sin indicación editorial que lleva por título: JACQUES LACAN - PETITS ECRITS ET CONFERENCES - 1945 - 1981

Este texto fue originalmente publicado en Quarto (Suplemento belga de la Lettre mensuelle de l'Ecole de la Cause Freudienne)

Fue colocado en orden cronológico de las clases, pero en la edición de la Escuela Freudiana de

Buenos Aires figura como APENDICE, al final de todos los capítulos.

26 (Ventana-emergente - Popup)

J. Lacan, seminario del 8 de Marzo de 1977, transcripción en Ornicar?, 16, p. 13.

27 (Ventana-emergente - Popup)

J. Lacan, conclusión de las Jornadas de Lille, transcripción en Lettres de l'EFP 2, P.479.

28 (Ventana-emergente - Popup)

El texto inédito de esta conferencia ha sido transcripto por J. Cornet a partir de sus propias y más fieles notas manuscritas así como las de I. Gilson.

29 (Ventana-emergente - Popup)

embler es un verbo del antiguo francés, del latín involare: "precipitarse sobre". Lacan le da un uso reflexivo, s'embler, para jugar con el verbo sembler (parecer, aparentar).

30 (Ventana-emergente - Popup)

Juego de palabras entre singe, mono, y singer, imitar.

31 (Ventana-emergente - Popup)

Lacan se refiere a su Conferencia en Bruselas, el 26 de Febrero de 1977, que fue públicada con el título Palabras sobre la histeria. Clase 8.

32 (Ventana-emergente - Popup)

Juego de palabras entre ferrer, elle y, luego, faire-réel (hacer-real). Ferrer es "herrar", "sellar", "poner hierros"; Ferrer, elle, que es un poco forzado, es "herrar/sellar a ella" (la lengua), es decir herrarla, sellarla, aferrarla.

33 (Ventana-emergente - Popup)

l'obrescène: equivoco entre obscénité (obscenidad), autre (otra), scène (escena).

34 (Ventana-emergente - Popup)

culture es "cultura" y también "cultivo"; de ahí, luego, el bouillon de cultura (caldo de cultivo o de cultura).

35 (Ventana-emergente - Popup)

varité, palabra que es también la del título de esta clase del Seminario y que traducimos por varidad, condensa vérité (verdad) y variété (variedad), dada la dimensión de la verdad como variable.

36 (Ventana-emergente - Popup)

l'élangue guarda homofonía con les langues (las lenguas). En la primera clase del Seminario Le Sinthome (cf. mi traducción, en la biblioteca de la E.F.B.A.), Lacan atribuye este término a Philippe Sollers, quien lo habría promovido a propósito de James Joyce. En dicha clase, Lacan conecta este término con el de élation (elación), y por ahí con "el síntoma que en psiquiatría llamamos la manía". En cambio, en la presente clase del Seminario L'Insu..., el término parece conectar con el hecho de que les langues (las lenguas) s'élongent (se elongan) para traducirse una en la otra.

37 (Ventana-emergente -Popup)

lui es pronombre personal, él. Seguido o precedido inmediatamente de un verbo se traduce por le. Algunas veces reemplaza al pronombre reflexivo soi, y se traduce entonces por si.

38 (Ventana-emergente - Popup)

maitre: "maestro", pero también "amo".

39 (Ventana-emergente - Popup)

Del verbo causar, "causar", pero también "hablar", "charlar".

40 (Ventana-emergente - Popup)

vers es "hacia", pero también "verso".

41 (Ventana-emergente - Popup)

"Sínthoma (Sinthome) es una forma antigua de escribir lo que ulteriormente ha sido escrito como síntoma (symptome)" — así comienza la primera clase del seminario del año anterior.

42 (Ventana-emergente - Popup)

En ese texto de los Ecrits, el signo de la congruencia es escrito así: @.

43 (Ventana-emergente - Popup)

Referencia también a la primera clase del Se minarlo Le Sinthome: "hay mentira indicada en todo adverbio...". ment es terminación de los adverbios (por ejemplo, réellement: "realmente", sûrement: "seguramente", etc.), pero por otro lado es la tercera persona singular del presente del verbo mentir (por ejemplo, on ment: "se miente"). De ahí los equivocos que siguen en el texto, que sólo pude seguir, aproximadamente, en el caso de chemi nement: "marcha, progreso, encaminamiento".

44 (Ventana-emergente - Popup)

En el texto de Ornicar? se lee dessus (encima), pero dado que se trata de lo sub-puesto, traducimos -supuesta la errata- como si dijera dessous (debajo).

45 (Ventana-emergente - Popup)

c'est l'amour (es el amor) hace equívoco con la segunda parte del título de este Seminario: s'aile á mourre. Ver nuestro prólogo sobre la traducción de titulo.

46 (Ventana-emergente - Popup)

sens-blant, condensación de sens (sentido) y semblant (apariencia, semblante).

47 (Ventana-emergente - Popup)

Recordamos que être se traduce tanto por "estar" como por "ser". Por otra parte, sous (debajo) podría hacer equívoco con su (sabido), en cuyo caso remitiría al titulo (L'in su. . .).

48 (Ventana-emergente - Popup)

une-bévue: Ver nuestra nota-prólogo sobre el título de este seminario.

49 (Ventana-emergente - Popup)

Aquí une-bévue, literalmente "una-equivocación", es empleado como verbo. Como dice Lacan en este párrafo, no es lo mismo, pero si lo fuera, el sentido sería aproximadamente éste: "...el hombre inconscientes con todas sus fuerzas...".

50 (Ventana-emergente - Popup)

dieu-lire: condensación entre dieu (dios) y delire (delirio), que deja como plus el verbo lire (leer).

51 (Ventana-emergente - Popup)

"Je ne saris pus poate-assez". El cambio de lugar, así como su unión por medio del guión, del adverbio assez (bastante)-, me sugieren la posibilidad de un equivoco que a mi se me escapa. En cuanto a la palabra poâte, podría ser el resultado de la condensación entre la palabra poête (poeta) y alguna otra, tal vez la ate de la que habla en el Seminario de La ética del psicoanálisis, en relación a la tragedia.

52 (Ventana-emergente - Popup)

la cultura bouillonne (la cultura hierve) remite a una observación que hizo en la clase del 19 de Abril de 1977. Culture es cultura y también cultivo; así, bouillon de cultura, donde bouillon es sustantivo, puede traducir se como "caldo de cultura" o "caldo de culti vo". Transformado en verbo, bouillonner es "hervir".

53 (Ventana-emergente - Popup)

de mes pus patauds: nuevo posible equívoco, que traducimos literalmente, a falta de algo mejor. Recordamos que pas es tanto "no" como "paso"